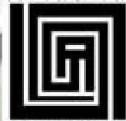


The book cover features a light green background with a pattern of dark grey, stylized cherry blossom branches and white flowers with black centers. A large, semi-transparent red circle is centered on the cover, containing the author's name and the title. The author's name is at the top, followed by the title in large, bold, white capital letters, and the subtitle in a smaller white font.

Lenissett Toro Ibacache

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE SEGURIDAD
JAPONESA**
Historia y Teoría

Ariadna



ediciones



La Política Exterior de Seguridad Japonesa.
Historia y Teoría

Lenissett Toro Ibacache

Lennissett Toro Ibacache
La Política Exterior de Seguridad Japonesa.
Historia y Teoría

ISBN: 978-956-8416-67-6

Gestión editorial
Ariadna Ediciones
www.ariadnaediciones.cl
ariadnaedicionesoa@gmail.com

Santiago de Chile
Primera Edición
Agosto 2018

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



A mi Josefa

Tabla de contenidos

Prólogo, p. 9

Introducción, p. 13

Antecedentes, p. 13

Problema de investigación, p. 15

Objetivo general, p. 20

Fundamentos de la selección de la unidad de análisis, p. 20

Fundamentos del período de investigación, p. 22

Justificación de la investigación, p. 23

Metodología de trabajo, p. 24

Estructura de Investigación, p. 25

Capítulo 1: El Desarrollo Histórico de la Política Exterior de Seguridad Japonesa 1951-2001, p. 27

Primer período: las claves históricas de la política exterior de seguridad japonesa 1951-1989, p. 28

El Tratado de Seguridad con Estados Unidos, p. 33

Las exigencias del rearme japonés, p. 42

La política nuclear japonesa, p. 46

El peso de la historia de la hegemonía japonesa en el Este de Asia, p. 50

Segundo período: Las condiciones de la política exterior de seguridad japonesa 1990-2001, p. 55

La Guerra del Golfo y la diplomacia del cheque, p. 61

Las pruebas nucleares coreanas, p. 63

La participación en operaciones de paz, p. 66

El inicio del ascenso chino y la disputa territorial, p. 68

Conflicto territorial con Corea del Sur, p. 72

Conclusiones, p. 73

Capítulo 2. Los fundamentos de la Política Exterior japonesa de seguridad 2001-2015, p. 75

Las claves históricas de la política exterior de seguridad japonesa 2001-2015, p. 76

La política de seguridad norteamericana post 11-S, p. 78

Los liderazgos de Jun'ichirō Koizumi y de Shinzō Abe, p.80
La política de seguridad y las alternancias del período, p. 85
El gobierno de Shinzō Abe, p. 88
El revisionismo japonés, p. 97
La amenaza nuclear coreana, p. 97
La consolidación del ascenso chino, p. 100
Conclusiones, p. 104

Capítulo 3: El debate teórico de las Relaciones Internacionales, p. 109

Reconstrucción del debate teórico de la política exterior de seguridad japonesa, pasado y presente, p. 110
La filosofía de la ciencia y su aporte al debate de las relaciones internacionales, p. 111
Tradiciones teóricas y su aplicación en la política exterior de seguridad japonesa, p. 119
El desarrollo investigativo del idealismo y liberalismo, p.121
El desarrollo investigativo del idealismo y del liberalismo en la política exterior de seguridad japonesa, p. 124
El desarrollo investigativo del realismo, p. 131
El desarrollo investigativo del realismo en la política exterior de seguridad japonesa, p. 134
El desarrollo investigativo del constructivismo, p. 140
El desarrollo investigativo del constructivismo en la política exterior japonesa, p. 142
El desarrollo investigativo del eclecticismo analítico, p. 149
El desarrollo investigativo del eclecticismo en la política exterior japonesa, p.155

Conclusiones Generales, p. 163

Bibliografía, p. 167

PRÓLOGO

En los últimos treinta años los estudios de relaciones internacionales han tenido un desarrollo muy dinámico lo que ha derivado en la multiplicación de temas, enfoques, actores, escenarios y disciplinas involucradas en el estudio y análisis de lo internacional.

En muchos casos los trabajos resultantes han sido reproducciones de ideas elaboradas antes o por otros. En menos oportunidades se ha relacionado con estudios pioneros que han abierto perspectivas de análisis y nuevos resultados derivados de dichos ejercicios como es el caso de este libro.

En el último setenta años escribir sobre el desarrollo japonés ha sido tan frecuente como en otra época fue hablar de Roma, Gran Bretaña o Estados Unidos. Ello explica el gran volumen de estudios que se dedicaron a su economía, historia, política y cultura en un esfuerzo que parece a penas rozar la superficie de una realidad que tan vasta como inescrutable. En el presente, el foco está puesto sobre su política exterior a raíz de la emergencia de China como nuevo líder económico mundial, lo que ha derivado en una interdependencia compleja y en un reordenamiento del poder económico mundial, todo lo cual ha tenido su impacto a escala de América Latina y Caribe.

Para el caso de Japón, sin embargo, no se trata solo de los acontecimientos post Crisis subprime (2007-2008), post 11-S (2001), post Crisis Asiática (1997) o post Crisis de Burbuja (1990). Se trata de un trayecto aún más extenso que lleva a examinar su historia post Segunda Guerra Mundial (1939-1945) e incluso hasta las décadas anteriores en la que se configuró su proyecto geopolítico regional, denominado “Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental”.

La política exterior japonesa de estos años es una combinación de continuidades y cambios que se han articulado no solo con la agenda políticas interna e internacional, sino que con la forma en que su *intelligentsia* (académica y política) fue modelando la política y la historia del país, mediante una interacción compleja que fue dando como resultado una discusión teórica en la que se basó su política exterior de seguridad: un corpus destinado a neutralizar las externalidades negativas de su época de Imperio y a

garantizar la vida de un país en ascenso que había perdido su tan temida cualidad bélica.

Con un enfoque longitudinal de tipo histórico, este libro aborda la política de seguridad japonesa y el balcanismo del debate teórico abocado a él. Según se plantea y argumenta, la paradoja es que se ha intentado analizar un contexto y un fenómeno complejo desde diferentes paradigmas de manera aislada, con las consiguientes anomalías derivadas del uso de herramientas que han captado porciones, aunque a veces importantes del fenómeno, pero sin asirlo en la totalidad de su complejidad. El debate de los últimos años, que la autora ha recolectado con abundancia y ha utilizado con erudición, acredita esta tensión. Enfrentándola de manera directa, esta investigación procura mitigar el vacío aludido, proponiendo una opción ya ensayada, preliminarmente por otros autores como es el enfoque ecléctico que constituye una nueva mirada con identidad y propósitos propios.

Como objetivo general, la autora se propuso identificar el marco teórico que permita comprender y explicar la política exterior de seguridad japonesa en el período 2001-2015 y establecer cuál de las propuestas teóricas de Relaciones Internacionales permiten comprender la complejidad de la política exterior de seguridad japonesa, así como explicar su comportamiento durante dicho lapso histórico. Para ello examinó el devenir de la seguridad mundial y regional del Este de Asia, así como las claves históricas y políticas de seguridad que Japón ha adoptado para enfrentar este escenario y que son la fuente de las decisiones adoptadas.

En lo específico el libro procuró despejar tres cuestiones centrales: Primero, caracterizar el desarrollo histórico de la política exterior de seguridad japonesa e identificar las claves históricas que han generado cambios en las mismas; segundo, identificar sus fundamentos políticos y determinar las claves históricas que han generado cambios en las mismas; y tercero, reconstruir el debates en torno a la política de exterior de seguridad japonesa a partir de publicaciones de autores cuyos argumentos se basan en los supuestos del liberalismo, realismo y constructivismo, para luego reconstruir el debate del eclecticismo analítico con el objetivo de establecer cuál de estos enfoques permite entender y explicar la complejidad de esta política.

El libro se cuestiona esta tensión analítica y pone la mirada sobre cómo se observa y estudia la realidad con rigor teórico y empírico, mostrando un campo de investigación que no se centra en los debates que caracterizaron la disciplina en los noventa, sino que considera una amplia gama de perspectivas teóricas e interacción de ideas y propone relatos más complejos, resolviendo muy bien lo que se espera de un libro como éste. Vale decir, abordar su objeto de estudio de manera sustantiva, mostrar un camino para continuar esta investigación y para que otros desarrollen las propias.

Para los que hemos estudiado Japón por largo tiempo, este libro ofrece una mirada fresca y profunda. Proporciona un conjunto de pistas y herramientas para descifrar el que quizá sea el aspecto más complejo de la política exterior japonesa, la seguridad. Con todo, y pese a no exponer argumentos alambicados, ni con neologismos innecesarios, se trata de un libro que impone desafíos por estar escrito en clave de experto, por estar sustentado en un debate teórico amplio y actual y por exhibir una reflexión profunda y ambiciosa. Como todo libro, se enfrentará a adherentes y detractores. Estos últimos, sin embargo, se enfrentarán a una férrea tarea.

Dr. César Ross
Universidad de Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La experiencia histórica y teórica demuestra que el lugar de la política exterior está relacionado directamente con la situación de seguridad de los países y de los continentes. Esta premisa queda ampliamente demostrada con el desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales desde comienzos del siglo veinte hasta el presente, donde cada gran conflicto militar ha puesto en jaque la seguridad mundial y ha tenido repercusiones directas sobre la política exterior de los Estados involucrados, así como en la emergencia de publicaciones académicas que han buscado entender y explicar la naturaleza de estos fenómenos.

Tales ejercicios intelectuales se han transformado en debates teóricos sobre los cuales se sostienen teorizaciones como las de Edward Hallett Carr, Nicholas Spykman, Hans Morgenthau, Raymond Aron, Henry Kissinger, Robert Keohane, Joseph Nye, Samuel Huntington, Zbigniew Brzezinski, Francis Fukuyama y Barry Buzan, entre otros. En consecuencia, a lo largo de la historia de la política del siglo veinte, el patrón del desarrollo del debate de las relaciones internacionales y del estudio de la disciplina, ha estado signado por la correlación entre conflagración mundial, cambios en la política exterior de seguridad y el desarrollo de la teoría.

A partir de los noventa, los estudios se concentraron en las consecuencias del fin de la guerra fría, del liderazgo norteamericano y las amenazas no tradicionales, temas que capturaron la agenda de estudios de las relaciones internacionales. No obstante, los conflictos en la península coreana, la emergencia de China y el declive japonés capturó la atención de los especialistas por las consecuencias que estos hechos podrían provocar en la estabilidad económica mundial. Este renovado interés ha generado un amplio número de investigaciones de la política exterior de seguridad japonesa como variable que puede afectar positiva o negativamente la estabilidad del Este de Asia dado su alianza con Estados Unidos y las relaciones de conflicto-cooperación (al mismo tiempo) con la península coreana y China.

Japón fue un país que desarrolló una supremacía militar en Asia, reproduciendo el modelo de carácter imperialista de los países europeos en base a la idea de crear la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, estrategia política que buscaba ejercer un dominio muy amplio en el Este y Sudeste de Asia, lo que le brindó los beneficios del poder y le granjeó la odiosidad y desconfianza de los países subordinados. Como ha sido ampliamente documentado, el fin de la segunda Guerra Mundial trajo consigo el colapso del Imperio japonés y, en consecuencia, el fin de la supremacía antes planteada. De ahí en adelante Japón perdió su cualidad bélica, transformándose en un país cuya política exterior se basaba en el dominio militar del Ejército Imperial a un país cuya política exterior se centró en el desarrollo económico (establecida por la Doctrina Yoshida).

Este cambio se produjo a partir de la Constitución japonesa de 1947 que consagró en el Artículo 9 su renuncia a la guerra como medio de resolución de conflictos, cuestión que se mantiene hasta el día de hoy, sin embargo, cada vez que se reactiva el debate japonés sobre una eventual reforma constitucional, se despiertan las sospechas respecto a un cambio constitucional que podría restablecer la cualidad bélica de Japón, transformándolo en una amenaza regional. Esto se ha visto reflejado en la discusión teórica sobre el rol japonés en el nuevo siglo veintiuno, principalmente a partir de los cambios en las políticas de seguridad tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la emergencia de China, la inestabilidad nuclear en la península coreana. A ello se debe sumar las dificultades de Estados Unidos para seguir garantizando seguridad a Japón, compromiso que adquirió desde la firma del Tratado de Seguridad de 1951.

En base a una búsqueda y lectura exhaustiva sobre el debate de autores japoneses y no japoneses de la política exterior de seguridad japonesa es posible proponer que tal discusión se concentra principalmente en las nuevas amenazas y en los cambios en la seguridad internacional. También arrojó que los supuestos teóricos se concentran en tres categorías de interpretaciones: un enfoque desde el liberalismo, relativo al pacifismo japonés sustentado en la Constitución de 1947; otro desde el realismo, que se fundamenta en la búsqueda de un puesto

de poder en el sistema internacional sustentado en el revisionismo históricos de la élite y; otro esencialmente constructivista, relacionado con el rol de la identidad estratégica sustentado en las percepciones de amenazas.

Cada una de las propuestas teóricas de estas investigaciones asume una postura ontológica y epistemológica que describe los mecanismos y procesos en relación a sus premisas y explican los fenómenos en base a los límites paradigmáticos de cada una de ella, sin interactuar con las otras teorías. En la búsqueda de un marco teórico que permita entender y explicar la política exterior de seguridad japonesa y el complejo escenario que le toca abordar, esta investigación identificó las escuelas de pensamientos que muestran la realidad y proyectan el futuro de las relaciones de Japón con el entorno regional y con el sistema internacional en general, concluyendo que una propuesta desarrollada dentro de bordes teóricos específicos que limita abordar el fenómeno completo ¿Cómo se explica la defensa de una Constitución pacifista y la alianza de seguridad con Estados Unidos? ¿Cómo un país que ha renunciado a la guerra como vía de resolución de conflicto puede contener la amenaza nuclear de otro Estado?

Esta investigación considera que contar con una lista de proposiciones teóricas que arrojen un número de consecuencias distintas respecto de un mismo fenómeno permite alcanzar un grado más alto de claridad sobre dicho fenómeno. Por ello se plantea que el debate que puede ofrecer mayores alternativas de desarrollo y comprensión de la realidad sobre la política exterior de seguridad japonesa es el eclecticismo analítico, ya que propone la formulación de problemas a partir de una articulación coherente, extraídas de más de un paradigma y con un grado de compromiso pragmático para la resolución de los problemas de investigación, lo que a través de ejemplos, se mostrará que dialoga de mejor forma con la complejidad del escenario político japonés.

Problema de investigación

La creciente complejidad de las sociedades modernas representa un desafío fundamental para la seguridad como supuesto básico del Estado y reclama la revisión de las cuestiones

claves en esta materia. El futuro de la política y de lo político ha sido siempre incierto, sin embargo, cada vez que se registran eventos de importancia que comprometen la seguridad internacional surgen propuestas comprensivas en el marco de las distintas teorías respecto al futuro de la política y el papel que cada uno de los actores jugará en el espacio público.

Luego de la primera Guerra Mundial la seguridad internacional se transformó en uno de los objetos de estudio más importante de la política, permitiendo el desarrollo de una propuesta idealista cuyos supuestos se basaron en la posibilidad de mantener la paz a partir de organismos internacionales y del respeto al derecho internacional, propuestas que se vieron mermadas tras el inicio de la segunda Guerra Mundial.

Luego de seis años de conflicto (1939 y 1945) la política exterior de los nuevos hegemones, Estados Unidos y la Unión Soviética, así como el desarrollo de armas nucleares alentó los estudios de la seguridad internacional y con ello la emergencia de la teoría realista (NYE & LYNN-JONES, 1988), cuyos autores entrarían en un debate con las propuestas del liberalismo en torno al poder de los Estados y el rol de las instituciones para mantener el equilibrio del sistema internacional. Más tarde, en los ochenta surgió la propuesta constructivista como cuestionamiento al modelo racional positivistas y a los supuestos implícitos en las relaciones internacionales (que da valor al rol del Estado y las instituciones), dando mayor énfasis a las ideas, la identidad, las percepciones de seguridad e intereses como constructoras de realidad, ya que son las que finalmente interfieren en las políticas de los Estados.

En los noventas los Estados experimentaron un proceso de redefinición y debate de ideas, principalmente en el campo de la seguridad donde el cambio de la percepción de amenaza los llevó a realizar esfuerzos en la consolidación de los mecanismos de política y coordinación de acciones para la seguridad: la desaparición de la lógica Este/Oeste dio paso a un proceso de incertidumbre respecto del futuro de las alianzas por lo que la seguridad internacional se instaló en la discusión política y teórica. Durante este período convergieron distintos procesos, aparentemente desconectados pero que resultaron ser cambios estructurales en todos los ámbitos (social, político y económico),

todos con una característica común: parecían estar empujados por un proceso globalizador que alteró algunas fronteras, tensionó las identidades tradicionales, modificó las formas de comunicación y la dinámica del comercio internacional dando espacio a la emergencia de nuevos actores que marcaron, irreversiblemente la agenda internacional. A escala europea, el trauma de las dos guerras mundiales hizo que el continente abordara el problema a través de dos vías: a partir de una integración pragmática (económica) y mediante la búsqueda de un nuevo paradigma de integración, quizá neo-idealista, que reforzó una identidad europea capaz de superar los viejos nacionalismos.¹ En este contexto, y teniendo como antecedentes la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la unión aduanera fundada en 1951² y la Comunidad Económica Europea creada en 1957,³ en 1993 se creó la Unión Europea como la expresión más completa y compleja de un esquema de integración cerrado, transformándose en el epítome de la integración para quienes veían en la apertura y en las políticas económicas neoliberales, una amenaza a la viejas políticas proteccionistas.

En América Latina hubo un proceso de democratización y apertura económica con más o menos éxito, que logró impulsar la creación del MERCOSUR⁴ que se complementó con acuerdos económicos bilaterales y multilaterales que se fueron suscribiendo, paralela y subsecuentemente a este acuerdo regional y que introdujeron un enfoque de integración abierta que disentía con el modelo de integración cerrado como MERCOSUR. Pero, sin duda, el caso más exitoso de integración de tipo abierta fue la del Este asiático cuyos países mostraron un crecimiento muy dinámico en relación al resto de los países del mundo. El principal impulsor de este desarrollo fue Japón que fuera el motor económico en el marco de un modelo regional que luego se conoció como “Gansos Voladores” (AKAMATSU, 1962).

¹ Para muchos europeos esto último no se logró.

² Extinguida en 2002.

³ Extinguida en 1993 al ser fundada la Unión Europea.

⁴ El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) no logró satisfacer la expectativa de crecimiento de sus integrantes y de otros vecinos del continente como fue el caso de Chile donde el modelo de integración cerrada no fue suficiente.

Japón, al igual que muchos países del mundo comprendió prontamente que la cooperación reducía la incertidumbre, especialmente en aquellas relaciones de naturaleza asimétrica. Establecer acuerdos con las grandes potencias, pero también con Estados con menor desarrollo, fue crucial para su política exterior que vio en las relaciones de doble asimetría⁵ una oportunidad para el desarrollo de sus mercados.⁶

El éxito económico japonés y su estrategia de inserción internacional fue visto como una oportunidad para que ocupara un lugar de liderazgo (NESTER, 1990) (TAIRA, 1992) (KOSUMAS, 2000). No obstante, desde su rendición Japón había tomado una estrategia de tipo pragmática al ubicarse bajo el paraguas de seguridad norteamericano, lo que le permitió desarrollar su economía, usar su diplomacia para influir en el sistema internacional y mantenerse alejado de los conflictos internacionales. Sin embargo, el inicio del siglo veintiuno contribuyó a la emergencia de un nuevo debate teórico respecto a rol de Japón en el sistema internacional ante la emergencia China, las nuevas amenazas tras los atentados del 11-S y la seguridad territorial ante la amenaza nuclear norcoreana.

En este período, el debate se concentró principalmente en tres fenómenos: 1) la remilitarización de Japón, 2) la reafirmación del pacifismo japonés y 3) la identidad de la política exterior

⁵ La ‘doble asimetría’ es un concepto desarrollado por César Ross, que define como “La relación simultánea que tiene un país con otros países y donde se establecen relaciones de subordinación y dominación, sin que exista una correspondencia entre éstos. De esta forma, se tiene una relación de ‘asimetría hacia arriba’, cuando se está en la posición de subordinación y se juega el rol del Estado débil, lo que puede llevar a establecer vínculos caracterizados por la sumisión, el conflicto y el pragmatismo. Por su parte, se tiene una relación de ‘asimetría hacia abajo’, cuando se está en la posición de dominación y se juega el rol de Estado fuerte, lo que suele implicar relaciones marcadas por la dominación, el conflicto y/o el pragmatismo”. Ambas relaciones pueden traer dividendos para los países “El éxito o fracaso de las relaciones exteriores de un país inserto en la *doble asimetría*, depende de dos cuestiones: su capacidad para advertir que está sujeto a esta complejidad, y de la calidad y oportunidad de su reacción, para elaborar políticas ad-hoc a cada tipo de asimetría” (ROSS y LEIVA, 2017, p.21-22).

⁶ Como fue el caso del paradigma de Gansos Voladores.

japonesa. Cada uno de los supuestos de estas investigaciones se han realizado en el marco de las teorías de relaciones internacionales más recurrente: realismo, liberalismo y constructivismo.⁷ De hecho, la revisión y análisis de las publicaciones sobre política exterior de seguridad japonesa, a partir del año 2001, arrojó que los autores que han utilizado supuestos del realismo se han concentrado en el primer factor, los del liberalismo en el segundo, mientras que los constructivistas en el tercero.

La coexistencia de todos estos fenómenos (remilitarización, pacifismo, identidad), demuestra la complejidad de abordar la política exterior de seguridad japonesa desde un solo lente teórico. Por su parte, la revisión de las publicaciones muestra que estas visiones no necesariamente integran, ni hacen dialogar los supuestos de las distintas teorías, sino más bien cada autor sustenta su fenómeno de estudio dentro de las fronteras de una teoría que deja de lado o compite con las otras.

En la búsqueda de un marco teórico que permita entender y explicar la política exterior de seguridad japonesa, esta investigación identificó las escuelas de pensamientos de las relaciones internacionales que observan la realidad y proyectan el futuro de las relaciones de Japón con el entorno regional y con el sistema internacional en general, concluyendo que una propuesta desarrollada dentro de bordes paradigmáticos específicos no permite abordar el fenómeno completo ¿Cómo se explica la defensa de una Constitución pacifista y la alianza de seguridad con Estados Unidos? ¿Cómo un país que ha renunciado a la guerra, como vía de resolución de conflicto, puede contener la amenaza nuclear de otro Estado? ¿Qué marco teórico podría explicar la complejidad de abordar la política exterior de seguridad de Japón? La política exterior de seguridad japonesa es de naturaleza compleja y responde a fenómenos que por sí solos no explican del

⁷ La encuesta *Teaching, Research, and International Policy* (TRIP) de 2014 estudió el debate en torno a las Relaciones Internacionales Globales en treinta y dos países, incluidas más de una docena de comunidades de Relaciones Internacionales no occidentales, lo que permitió una evaluación empírica inicial de algunas preguntas clave planteadas por defensores y detractores de las relaciones internacionales (WEMHEUER-VOGELAAR, et.al., 2016)

todo su desarrollo por lo que es necesario contar con un marco teórico que permita hacer conexiones entre supuestos de las tres teorías más recurrentes en el estudio de esta política. Buscar un marco de investigación que desafíe los límites y que permita comprender y explicar las complejidades de este fenómeno, siendo el eclecticismo analítico capaz de capturar todos los aspectos de estas teorías. Es a partir de esta problemática que esta investigación se centra en mostrar la visión de un mismo fenómeno de estudio: la política exterior de seguridad japonesa a partir de las teorías más recurrentes de las relaciones internacionales para luego exponer los aportes fundamentales que el eclecticismo analítico puede realizar a la disciplina.

Objetivo general

El objetivo es identificar el marco analítico que permita comprender y explicar la política exterior de seguridad japonesa durante el período 2001-2015 y establecer cuál de las propuestas teóricas de relaciones internacionales permite comprender la complejidad de la política exterior de seguridad japonesa y explicar su comportamiento durante el período de estudio. Para ello, será necesario examinar las claves históricas y políticas de seguridad que Japón ha tomado para enfrentar este escenario y que son la fuente de las decisiones que han influido en su política.

Fundamentos de la selección de la unidad de análisis

La Política Exterior de los Estados⁸ sintetiza aquello que se busca conseguir en el campo internacional por lo que las relaciones internacionales⁹ son el resultado de dicha política puesta

⁸ Referida a lo que un actor internacional pretende lograr de acuerdo a su interés nacional, mediante una política específica respecto de otros actores o regiones del mundo. En consecuencia, la política exterior sintetiza aquello que se busca conseguir en el campo internacional y las relaciones internacionales son el resultado de dicha política puesta en acción, en un contexto en donde muchos otros actores están intentando alcanzar sus propios objetivos (Ross, 2012)

⁹ Entendida como el estudio de los vínculos entre actores nacionales y subnacionales, estatales y no estatales, formales e informales, legales e

en acción en un contexto en donde muchos otros actores están intentando alcanzar sus propios objetivos.

Para Ross (2012) el diseño e implementación de la política exterior de un Estado presupone examinar tres aspectos centrales: primero, las características generales del contexto internacional y cómo éste afecta las opciones de dicho actor; segundo, identificar la naturaleza y características de aquello que para el Estado ha sido llamado clásicamente el interés nacional y; tercero, esbozar aquello que se conoce específicamente por política exterior. Conocer cada uno de estos aspectos implica conocer la política exterior declarada de cada Estado, lo que permite acceder a su ‘carta de navegación’. No obstante, también existe una política exterior practicada que se desarrolla en el marco de las contingencias y en base a la toma de decisiones de los políticos.

La política exterior es la encargada de dar a conocer y difundir los intereses del Estado, incluido los de seguridad internacional, lo que en el caso japonés radica en varias instituciones (ministerios, embajadas, fundaciones) que llevan a cabo una política proactiva para el desarrollo de un entorno regional libre de amenazas ya que las limitaciones constitucionales le prohíben contar con una fuerza militar reactiva para la defensa de su territorio.

La dicotomía entre la política exterior japonesa, declarada y practicada, ha generado fricciones internas (gobierno, parlamento y opinión pública) y externas (con Estados Unidos, China, ambas Corea, con el sistema internacional) por lo que el gobierno ha ajustado las reglas del sistema de seguridad de manera pragmática, considerando los costos de transacción existentes y previstos, por lo que cada nueva norma se ha determinado de acuerdo a las preferencias de Japón en la construcción de las instituciones relativas a la seguridad. En el ámbito político, los atentados del 11-S generaron que los Estados debieran resignificar lo que entendían por seguridad (TORO, 2009). En lo académico, se pudo constatar que en este período hubo un desfase teórico-práctico (que Kuhn llama “anomalía”) entre la realidad y el marco teórico que explicaba esa realidad y cuyo análisis sigue

ilegales, cuyas acciones influyen en el curso de las relaciones conexiones de dos o más países.

representando un desafío intelectual para los académicos y estudiantes de relaciones internacionales (ROSS & MONTANER, 2017). De esta forma, la política exterior de seguridad japonesa puede observarse desde las posibilidades de guerra o anarquía, así como desde la cooperación o la alianza estratégica ya que en muchos sentidos todos estos procesos se han desarrollado en paralelo con conflictos territoriales o antiguas animosidades, por lo que abordarla en el marco de una única teoría, cuyos sustentos compiten con otros, limita la comprensión del fenómeno. Un ejemplo de esto es:

¿Qué marco teórico explica las estrechas relaciones comerciales con China y los conflictos territoriales por las Islas *Senkaku/Diaoyu*? ¿Qué se entiende cómo política pacifista en el marco de la amenaza nuclear coreana? ¿Cómo se explica e interpreta la aspiración japonesa por tener un lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU en el marco del Artículo 9 de Constitución? La importancia de Japón (unidad de análisis de esta investigación) en el equilibrio regional pone atención en las implicancias de la formulación de su política exterior de seguridad (objeto de estudio) en un contexto de múltiples variables y donde cada cambio puede afectar la estabilidad del mayor centro económico mundial y con ello al resto de los países.

Fundamentos del período de investigación

En base a los argumentos presentados hasta aquí, se consideró relevante tener en cuenta como contexto un período histórico previo que transcurre entre los años 1951 y 2001¹⁰ cuando se llevó a cabo una política exterior de seguridad de manera continua (sin grandes cambios, como golpes y cambios de régimen) que sirve de base para el período de análisis de esta investigación 2001-2015.¹¹

¹⁰ El período histórico se considera hasta septiembre de 2001 hasta el día que ocurre el ataque del 11 de septiembre de 2001 en territorio norteamericano.

¹¹ Se considera a partir de octubre de 2001.

Un período atractivo para ser abordado es el comprendido entre los años 1900 y 1950,¹² sin embargo para los objetivos de esta investigación no se ha considerado examinarlo por dos razones: primero, porque los pilares de la política exterior de seguridad que rige hasta el presente se formuló a partir de 1951, año en que se sientan las bases de dicha política; segundo, porque la extensión de una investigación como esta habría impedido abordar ese medio siglo con una profundidad equivalente al trabajo que se hace respecto del lapso histórico efectivamente tratado. No obstante, este período se ha considerado de manera implícita cada vez que se fundamentan los conflictos con sus vecinos, así como cuando se construye el desarrollo del pensamiento japonés (Capítulo 3), ya que una parte de este se instala en la primera mitad del siglo veinte, especialmente lo referido al constructivismo.

Justificación de la investigación

La justificación de esta investigación tiene como base cuatro factores: histórico, político y teórico, así como desde el conflicto político exterior.

Histórico, porque permite conocer las claves ocurridas entre los años 1951-2001 que han sido las fuentes de la política exterior de seguridad japonesa y han condicionado la formulación y aplicación de esta política para el período de estudio (2001-2015) lo que se transforma en un ejercicio de análisis para los estudios de relaciones internacionales.

Político, porque permite conocer el desarrollo de la política exterior de seguridad de un país limitada por tratados y normas que le prohíben el uso de la fuerza, por lo que conocer su manejo político exterior puede dar un ejemplo del manejo diplomático de un gobierno en un contexto limitado y adverso.

Teórico, porque se trata de un ejercicio de comprensión de las distintas teorías de las relaciones internacionales, aplicadas a la política exterior japonesa, que permiten conocer los

¹² Que se inicia con la expansión del Imperio japonés y que alberga tres eras de grandes transformaciones: Era Meiji (1868-192), Era Taishō (1912-1926) y la Era Shōwa (1926-1989).

fundamentos del eclecticismo analítico como propuesta para la comprensión y explicación de los distintos problemas de investigación.

Desde el conflicto, porque el Este de Asia es una de las regiones con mayor número de conflictos emergentes y amenaza nuclear constante, que puede desestabilizar la política y una de las fuentes más importantes de economía internacional, siendo Japón un actor relevante y su política exterior de seguridad una de las variables más importantes para la estabilidad regional presente y futura.

Metodología de trabajo

Este libro es resultado de una investigación financiada por el FONDECYT¹³ y desarrollada en el marco del Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).¹⁴ Su metodología de trabajo fue objeto de discusión respecto al diseño, la estrategia analítica y narrativa para encadenar los hechos de esta investigación y las fuentes que se utilizarían.

Finalmente, la metodología de análisis elegida fue del tipo hipotética-inductiva que parte de lo particular a lo general, donde se elaboran conclusiones generales a partir de la observación de un fenómeno específico (la política exterior de seguridad japonesa) y se entregan explicaciones para determinar por qué los debates de las teorías de relaciones internacionales no permiten abordar y explicar el fenómeno de estudio en su totalidad. Luego se plantearon hipótesis y objetivos para comprobarlas (general y por capítulos), deduciendo conclusiones que se confrontan con los hechos para refutarlas o verificarlas (SMITH, 2003).

La estrategia analítica y narrativa elegida es de tipo *bottom up*, es decir, se inicia el relato a partir de los hechos, se continúa

¹³ Del cual esta autora fue coinvestigadora entre los años 2014 y 2017: “Circulación de las ideas sobre asuntos internacionales y mundiales en la región sur de la cuenca del Pacífico, entre los países ribereños latinoamericanos y los ribereños de Asia y Pacífico, 1950-1990”, proyecto FONDECYT N°1140244.

¹⁴ Que contó con la tutoría del Dr. César Ross, profesor titular e investigador del Instituto de Estudio de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

con la política y se termina con la teoría, en tanto ésta es el principal foco de interés del trabajo y los otros dos aspectos son insumos para la elaboración del razonamiento. Para ello se examinó el devenir histórico japonés frente a los distintos escenarios de guerra fría y postguerra fría y se analizó las propuestas teóricas que han buscado explicar la complejidad del fenómeno de estudio. Esta estrategia narrativa requiere que algunos hechos históricos se vuelvan a mencionar, lo que puede considerarse repetitivo, pero es consecuencia de la opción analítica y narrativa aludida que se busca: reconstruir el debate teórico (Capítulo 3) a partir de los hechos y las definiciones política (Capítulos 1 y 2).

Respecto a las fuentes se han utilizados del tipo primarias y secundarias. Las primarias corresponden a leyes, tratados, acuerdos e información de las distintas instituciones del gobierno japonés divulgadas a través de sus sitios web. Las secundarias corresponden a la elección de publicaciones de autores, japoneses y no japoneses publicadas a partir del año 2001¹⁵ que han tomado como unidad de análisis a Japón y su política exterior de seguridad.

Cabe destacar que esta investigación no se centró de manera exclusiva en las políticas de Estado o el proceso de toma de decisiones, sino que además considera la historia y las propuestas teóricas.

Estructura de Investigación

El libro está estructurado en tres capítulos: El Capítulo 1 analiza el contexto histórico de la política exterior japonesa entre los años 1951 y 2001 que se inicia con la independencia de Japón (1951) y culmina con los atentados del 11-S (septiembre, 2001). El objetivo es conocer las claves históricas que permitan entender y explicar los fundamentos de la política exterior, sus cambios y continuidades. Si bien estos años no son parte del período de estudio en el cual se enfoca este trabajo (2001-2015) su análisis

¹⁵ Aunque en los referido para la reconstrucción teórica en Japón se hizo inevitable la revisión de textos anteriores, especialmente de principios del siglo veinte.

muestra que en esos años se encuentran las fuentes de la política exterior de seguridad japonesa actual lo que permite comprender las condicionantes políticos y comportamientos del período de estudio posterior.

El 2 analiza los fundamentos políticos que han condicionado el diseño de la política exterior de seguridad de Japón en el período 2001-2015. Para ello, se considera como base el contexto y las claves históricas desarrolladas en el capítulo anterior y que permiten entender y explicar los procesos, condicionamientos políticos y el comportamiento de los actores en este período, en el marco de un contexto de cambios que se inició con las políticas de guerra contra el terrorismo del 11-S impuestas por Estados Unidos post 11-S (octubre, 2001) y la aprobación de la *Security Bill* del gobierno japonés (2015), hitos que marcaron un cambio en la forma de comprender la política exterior de seguridad japonesa.

El Capítulo 3 analiza el debate teórico en torno a la política exterior de seguridad japonesa a partir de publicaciones de autores cuyos argumentos se basan en los supuestos del liberalismo, realismo y constructivismo, para luego conocer la propuesta del eclecticismo analítico con el objetivo de establecer cuál de estos enfoques permite entender y explicar la complejidad de esta política durante el período 2001-2015.

CAPÍTULO 1

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE SEGURIDAD JAPONESA (1951-2001)

Hasta 1945, Japón había experimentado un período de expansión territorial impulsado por el Ejército y bajo la dirección de un gobierno Imperial. Tras su derrota las condiciones políticas cambiaron de manera drástica: por primera vez en su historia fue sometido a una ocupación militar, perdió sus conquistas territoriales, se le negó al Emperador su divinidad (BENEDICT, 1946), se abolió el sintoísmo estatal y se le impuso una nueva Constitución (1947) en la que renunció al uso legítimo de la fuerza como medio para la resolución de conflictos.

Este breve período de ocupación culminó en 1951 con la firma del Tratado de San Francisco que otorgó a Japón su independencia y una alianza de seguridad con Estados Unidos. A partir de este período el primer ministro Shigeru Yoshida (1948-1953) centró sus esfuerzos en el desarrollo económico, amparado en la certeza de la seguridad tutelada para concentrarse en los planes de crecimiento económico y su ingreso al sistema internacional.

No obstante, el período de Guerra fría generó un nuevo escenario de amenazas para Japón, especialmente con aquellos países con los cuales tuvo conflictos históricos como fue el caso de China y la península coreana, pero también con su principal aliado, Estados Unidos tanto por las bases militares en territorio japonés como por la desconfianza de los distintos gobiernos respecto a sus homólogos japoneses, lo que explica por qué este período se caracterizó por una tensión permanente entre continuidad y cambio de la política exterior de seguridad japonesa donde se registró una sucesión de hechos históricos que los expertos observaron, entregando distintas interpretaciones.

Varias décadas después, tras el fin de la Guerra fría, Japón se vio afectado por la crisis de burbuja (1989-1991), una crisis política (1993), la crisis asiática (1997) y el inicio de la emergencia de China como líder económico regional. A nivel internacional,

este período se caracterizó por un incremento de las interacciones entre los Estados que se intensificó de manera global, provocando rupturas (cambios) en las formas de relación y madurando procesos que se venían gestando desde décadas anteriores (continuidad), período en el que la política exterior de seguridad japonesa debió enfrentar un proceso de incertidumbre que cambió abruptamente tras los atentados del 11-S debido a los cambios en la seguridad global.

La pregunta que guía este capítulo es ¿cómo ha sido el desarrollo de la política exterior de seguridad de Japón en el período 1951-2001? La hipótesis es que en este período la política se definió a partir de la firma de Tratado de San Francisco y se desarrolló en el marco de un proceso complejo de cambios y continuidades que generó que los distintos gobiernos japoneses hayan conducido su política de manera pragmática, avanzando de manera progresiva en la alianza de seguridad con Estados Unidos, pero sin poner en riesgo la continuidad de la política pacifista y ampliando la cooperación regional que le permitiera su desarrollo económico.

Es por ello que el objetivo de este capítulo es caracterizar el desarrollo de la política exterior de seguridad de Japón en el período histórico 1951-2001 e identificar las claves históricas que generaron los cambios. Para una mejor comprensión, este lapso se dividirá en dos períodos que responde a distintas lógicas de relaciones exteriores entre los países: 1951 a 1989, período de guerra fría y 1990 a 2001, período de post guerra fría que finaliza en septiembre de 2001 con los atentados del 11-S. La revisión de ambos períodos contribuirá al objetivo general del libro, ya que permitirá analizar la complejidad de la política exterior de seguridad y explicar cómo esto influyó en la reformulación de la política actual.

Primer período

Las claves de la política exterior de seguridad japonesa (1951-1989)

Las condiciones de la política exterior de seguridad japonesa fueron establecidas en 1951, en lo que John J. Dower denominó el *Sistema de San Francisco* (DOWER, 2014) y que permitió que Japón entrara al sistema internacional de posguerra

como nación soberana después de haber sido ocupada por las fuerzas norteamericanas durante más de seis años (1945-1952).

Este Sistema hacía referencia a dos tratados firmados el 8 de septiembre de 1951 en Estados Unidos:¹⁶ El *Tratado de San Francisco*, que fue un Tratado de Paz firmado entre cuarenta y ocho naciones aliadas y Japón, donde se fijó los términos para su independencia; y un *Tratado de Seguridad*¹⁷ con Estados Unidos en el cual el Japón le otorgó el derecho a mantener las fuerzas armadas en territorio nacional con el objetivo de disuadir un ataque armado contra la población nipona. Uno de los elementos más significativos que rodearon la firma de estos Tratados fue la ausencia de los representantes de China comunista (PCCh) y nacionalista (Kuomintang) y de ambas Corea. Unión Soviética asistió a la conferencia de paz, pero se negó a firmar este Tratado de Paz por varios motivos, incluida la exclusión de la República Popular China y los planes de Washington para incorporar a Japón en sus políticas de Guerra fría (Ibíd.)

La exclusión de China fue gestionada por John Foster Dulles,¹⁸ Ministro de Relaciones Exterior norteamericano quien presentó las cosas de modo que ninguno de los representantes chinos fueran invitados a San Francisco.¹⁹ También se encargó de bloquear cualquier iniciativa de relación entre el gobierno japonés y la china comunista, condicionando la ratificación del Tratado de Seguridad (entre Estados Unidos y Japón) al compromiso que el gobierno nipón no debía firmar un acuerdo de paz con el régimen

¹⁶ Ambos tratados entraron en vigor el 28 de abril de 1952, el día en que terminó la ocupación y Japón recuperó la soberanía.

¹⁷ *Treaty of Mutual Cooperation and Security between the United States and Japan*

¹⁸ Dulles (1888-1959) fue Secretario de Estado del presidente Eisenhower entre 1953 y 1959. Fue una figura significativa en la lucha específica contra el comunismo internacional.

¹⁹ La principal dificultad fue debido la existencia de las dos Chinas: Una conformada por el gobierno nacionalista, que había luchado contra Japón, que había perdido guerra civil, que se había refugiado en la isla de Taiwán (Formosa) y que Estados Unidos reconocía como el gobierno legítimo de China; la otra era la China comunistas que había triunfado en la guerra civil, estableciendo el gobierno de la República Popular de China en la parte continental de China en octubre de 1949 y que había recibido el reconocimiento formal del Reino Unido el 6 de enero de 1950.

comunista chino, lo cual fue plasmado en la llamada Carta de Yoshida²⁰ escrita por el primer ministro Shigeru Yoshida y que de paso sentó las bases para la firma del Tratado de Paz con Taiwán en 1952 (INOUE, 2008) y permitió la entrada en vigor del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos el 28 de abril de 1952 (RUANE, 2011).

El Tratado de Seguridad también alentó al gobierno nipón a asumir la responsabilidad de su propia defensa contra alguna agresión directa o indirecta²¹ con el objetivo de contrarrestar posibles amenazas provenientes de un entorno regional complejo. La Unión Soviética, con quien mantenía un conflicto territorial por las islas Kuriles²² había iniciado su carrera

²⁰ Japón había mostrado interés de iniciar relaciones comerciales con la china comunista para lo cual contaba con el apoyo del Reino Unido lo que fue rápidamente desincentivado por los norteamericanos. Washington presionó al gobierno japonés para que firmara un tratado con el gobierno nacionalista chino en Taiwán como el gobierno legítimo de China, de lo contrario el Congreso norteamericano no ratificaría el Tratado de Paz con Japón. Esto no solo creó una fricción entre Estados Unidos y Japón, sino también entre Estados Unidos y el Reino Unido (que impulsaba el acuerdo entre Japón y China comunista por los alcances económicos del mismo), lo que se resolvió con la firma del *entendimiento Dulles-Morrison* (19 de junio de 1951). Este entendimiento contenía dos acuerdos: China no sería invitada a la reunión de San Francisco que se realizaría en septiembre; y la relación de Japón y China debía estar determinada por el gobierno nipón en virtud del Tratado que se firmaría. Este acuerdo fue interpretado en forma diferente por Estados Unidos y el Reino Unido lo que generó una tensión que terminó de evidenciarse tras la “Carta de Yoshida” (24 diciembre de 1951) en la cual el gobierno nipón cedió a las presiones norteamericanas dejando de lado la posibilidad de relacionarse con la china comunista (YOSHIDA, 1952).

²¹ Aunque especificaba que debía evitar armamento que pudiera ser una amenaza ofensiva de acuerdo con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

²² Si bien con Unión Soviética y Japón establecieron relaciones diplomáticas el 19 de octubre de 1956 no firmaron un tratado de paz formal y dejaron sin resolver cuestiones territoriales relativas al control de la disputadas por las islas Kuriles, a las que Japón renunció tras la firma del Tratado de San Francisco en 1951, aunque esto no significó que reconociera la soberanía de la URSS sobre las mismas.

armamentista nuclear (1949),²³ había proclamado la República Popular de China (1949)²⁴ y había firmado un Tratado de Amistad y una Alianza con China (1950). En la península coreana había estallado la guerra (1950) y las tropas norteamericanas necesitaban apoyo logístico por lo que para el gobierno de Washington era lógico que los japoneses consideraran acciones tendientes a prevenir las amenazas internas y circundantes. Por ello, Dulles alentó al gobierno japonés a desarrollar una política de rearme para convertirse en un aliado militar efectivo para Estados Unidos pero el gobierno japonés se mostró reacio. Finalmente acordó un compromiso mínimo a través de la *National Safety Forces* creada en 1952 y de varias otras agencias que permitieron la constitución de las *Japan Self-Defense Force* (en adelante, SDF) en 1954.

En la década de los cincuenta el gobierno japonés buscó insertarse en el sistema internacional para lo cual participó en la Conferencia de Bandung (1955),²⁵ ingresó a la ECAFE (1952)²⁶ y como miembro de la ONU en 1956 (MAKOTO, ROSE, JUNKO, & WESTE, 2007).

La emergencia de conflictos regionales y el rápido crecimiento económico, generó la posibilidad que el gobierno japonés, impulsado por Estados Unidos desarrollara algún tipo de tecnología nuclear lo que generó la preocupación de su entorno regional.²⁷ Para hacer frente a esta percepción, el primer ministro Eisaku Satō declaró ante la cámara de representante (1967) que Japón no poseería ni fabricaría armas nucleares ni permitiría su introducción en el territorio nacional, comprometiéndose a utilizar sus esfuerzos tecnológico para el desarrollo de energía nuclear que le permitiera producir electricidad.

²³ Que había probado su primera bomba atómica el 29 de agosto de 1949.

²⁴ Estableció relaciones con China en 1972 y en 1978 firmó un Tratado formal de paz y amistad.

²⁵ En la que participaron varios países asiáticos y africanos con el objetivo de lograr la cooperación económica y a los países del Tercer Mundo.

²⁶ *Economic Commission of Asia and the Far East (ECAFE)* de la ONU

²⁷ Esta preocupación se registró a pesar de la existencia que Japón mantenía un acuerdo que limitaba la utilización de la energía nuclear solo para fines de investigación (*Atomic Energy Basic* de 1956)

Durante los sesenta, Japón disfrutó de una relativa tranquilidad, pero a inicios de la década siguiente, tres sucesos internacionales lo enfrentaron con una realidad distinta. El primero fue en julio de 1971 cuando el presidente norteamericano, Richard Nixon anunció que visitaría Beijing; el segundo fue la derogación del patrón oro y el fin de la convertibilidad directa del dólar estadounidense en agosto de ese mismo año y; la tercera fue la crisis del petróleo de 1973. Estos hechos internacionales erosionaron radicalmente algunos supuestos de la política japonesa de posguerra: que la tensión entre Estados Unidos y China sería permanente, que mantendrían un tipo de cambio fijo que le permitía a Japón acceder fácilmente a los mercados internacionales; y que el precio del petróleo se mantendría relativamente estable. Como consecuencia, por primera vez desde el fin de la guerra los japoneses vieron afectada sus certezas económicas y su seguridad internacional. Es por ello que a fines de los setentas los líderes japoneses buscaron una estrategia para hacer frente al nuevo entorno,²⁸ dando origen a la conceptualización de *seguridad integral* propuesto por el primer ministro Masayoshi Ohira (1978-1980) con la que buscó proteger una base industrial vibrante, una economía robusta, exportaciones beneficiosas y un programa activo de apoyo a la seguridad. De esta forma, la seguridad integral significó que los aspectos militares y no militares se consideraron como objetivos para la formulación de políticas de seguridad (SINGH, 2010).

Ohira, además impulsó la internacionalización económica y cultural de Japón con el objetivo de abrir Japón hacia la comunidad internacional, dando relevancia al rol de la diplomacia y de la sociedad civil como motores culturales. Con ello no solo buscó el posicionamiento de la imagen de Japón, sino también mejorar la relación con sus vecinos, especialmente con China y Corea cuyos habitantes habían sufrido la invasión y los abusos del Ejército Imperial japonés durante la primera mitad del siglo veinte, lo que generó una desconfianza hacia Japón que los autores, especialmente del constructivismo denominaron

²⁸ Lo que se vio relentizado por el debilitamiento de la base nacional del gobernante PLD y la oposición que hizo el Partido Socialista, por lo que hubo poco espacio para poner en práctica innovaciones audaces.

“percepciones históricas” (KIMURA, 2011) o “problema histórico” (KAWAJI, 2011).

En los ochentas el gobierno japonés se vería indirectamente involucrado en distintos conflicto regionales como consecuencia de su alianza con Estados Unidos, pero en esta oportunidad serían más proactivo en el apoyo, respondiendo desde su posición económica al incrementar su gasto en defensa un poco más de lo permitido por ley (1%), para apoyar en la mantención de las tropas norteamericanas en territorio japonés y para el desarrollo de tecnología que le permitiera a las fuerzas norteamericanas en la zona hacer frente a la creciente fuerza naval soviética. En síntesis, la revisión de la política exterior de seguridad japonesa en el período 1951-1989 permite identificar cuatro claves históricas que han condicionado su desarrollo, donde Japón reaccionó en el marco del Tratado de Seguridad con Estados Unidos y de la Constitución de 1947 y que, a la postre, se convirtieron en legados problemáticos, a saber: a) El Tratado de Seguridad con Estados Unidos; b) La exigencia del rearme japonés; c) La política nuclear japonesa; d) El peso de la historia de la hegemonía japonesa en el Este de Asia.

El Tratado de Seguridad con Estados Unidos

Tras la firma del Tratado de Seguridad de 1951, uno de los objetivos de la política exterior de seguridad fue mantener relaciones estables con Estados Unidos y con sus vecinos, seguir las directrices de la llamada *Doctrina Yoshida*²⁹ e instalar una identidad pacifista, bajo el las directrices de la Constitución de 1947 lo que garantizaría la confianza de los países de la región.³⁰ Esta política le permitió lograr acuerdos de cooperación

²⁹ Las elecciones de del primer ministro Shigeru Yoshida (1946-1953) establecieron que Japón se convertiría en una democracia liberal alineada con Occidente y amparado bajo el Tratado de Seguridad con estados Unidos, lo cual definió la posición de Japón dentro de la arena política regional después de haber recuperado su independencia.

³⁰ Especialmente por la desconfianza de Estados Unidos sobre los políticos japoneses y la desconfianza de China respecto de la alianza de seguridad de Japón y Estados Unidos, lo cual fue descrito en la Memorias de Kissinger.

económica con varios países asiáticos que con los años redundaron en un liderazgo económico regional. Esto le significó un equilibrio de poder favorable con respecto a sus adversarios, al menos hasta mediados de los setentas cuando las principales amenazas habían cambiado sus objetivos: la Unión Soviética había dirigido la mayor parte de su poder militar hacia Europa,³¹ China estaba en un proceso interno de “revolución cultural” y Estados Unidos se dedicaba a contener el comunismo chino.

En 1957, el primer ministro Kishi Nobusuke (1957-1960) creó la base para el establecimiento de los *Basic Policy for National Defense*, un documento breve que esbozó las actividades de apoyo a Naciones Unidas y la cooperación con la comunidad internacional. Enfatizó el desarrollo de las prioridades domésticas comunes para la seguridad nacional, estableció el desarrollo mínimo de capacidades de defensa para la autodefensa, y se comprometió al mantenimiento de la alianza con Estados Unidos hasta que Naciones Unidas pudiera asumir esa función.³²

En enero 1960 se firmó el primer acuerdo que generó un conflicto interno para Japón, el *Treaty of Mutual Cooperation and Security between the United States and Japan*, un acuerdo de diez años que introdujo la noción de reciprocidad en relación a las responsabilidades de seguridad. Cumplido el período de acuerdo cada parte podría retirarse. Cuando esta propuesta se presentó ante la Dieta japonesa hubo resistencia y disputas en la Cámara, especialmente de los miembros del Partido Socialista de Japón (PSJ) quienes boicotearon la sesión e impidieron que los diputados del Partido Democrático Liberal (PLD), partidarios del acuerdo ingresaran a la cámara.³³ En las calles también se registraron

³¹ Con excepción de proceso transcurrido después de la ruptura chino-soviética en 1959, en la que los soviéticos desplegaron fuerzas militares en la región asiática, pero sus despliegues consistieron principalmente de fuerzas terrestres en la frontera china.

³² También estableció los planes de defensa de cinco años: 1° *Defense Program* (el único de tres a partir de junio de 1957); 2° *Defense Program* (julio de 1961; 3° *Defense Program* (noviembre de 1966); 4° *Defense Program* (febrero de 1972)

³³ El rechazo al Tratado se basaba en las disposiciones del Artículo VI que amenazaba el poder soberano de Japón, ya que disponía de un acuerdo que permitía a Estados Unidos utilizar las fuerzas e instalaciones

manifestaciones y disturbios las que impidieron una visita programada a Japón del presidente norteamericano, Dwight D. Eisenhower y precipitaron la renuncia del primer ministro Kishi que se concretó luego que el Tratado fue aprobado.³⁴

Esta aprobación, dio a los japoneses la impresión de que todas las reglas de la política parlamentaria habían sido ignoradas. Además, la persona que abogó por la revisión del Tratado de Seguridad de 1951, el primer ministro Kishi se había desempeñado como miembro del gabinete en el sistema militarista de la preguerra y conservaba una imagen autoritaria en abierto desacuerdo con la democracia de posguerra. Su sucesor, Ikeda Hayato (1960-1964), calificado como un pragmático líder conservador (BASU, 2016) se enfocó en la utilidad del Tratado y declaró la neutralidad de su país (eliminando cualquier principio fundamental que provocara algún conflicto), concentrándose en impulsar el crecimiento económico japonés.³⁵

militares desplegadas en Japón para fines de combate, distintos de la defensa de Japón: “Con el propósito de contribuir a la seguridad de Japón y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el Lejano Oriente, a los Estados Unidos de América se les concede el uso por parte de sus fuerzas terrestres, aéreas y navales de instalaciones y áreas en Japón. El uso de estas instalaciones, así como el estado de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Japón se regirán por un acuerdo separado, reemplazando el Acuerdo Administrativo bajo el Artículo III del Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos de América, firmado en Tokio el 28 de febrero de 1952, según enmendado, y por otros arreglos que se acuerden”. Ver en: MOFA (1960).

³⁴ Aunque se aprobó por omisión ya que la Cámara de Consejeros no votó sobre el tema dentro de los treinta días requeridos tras la aprobación de la Cámara Baja.

³⁵ Fue durante este período que Hayato formuló su *Income Doubling Plan* (1960) que buscaba duplicar el producto nacional bruto (PNB) de Japón en diez años, reafirmó la responsabilidad de su gobierno en materia de bienestar social, formación profesional y educación, al tiempo que redefinió el crecimiento para incluir tanto a los consumidores como a los productores. Japón logró duplicar su PNB en siete años, ayudó a estabilizar la política. Bajo estas dos variables, la estructura de la economía japonesa cambió para concentrarse en productos de alta calidad y alta tecnología diseñados para el consumo nacional y extranjero.

En relación al rol de las Fuerzas de Autodefensa (SDF), Hayato se limitó a justificar su existencia, argumentando que era constitucional que Japón contara con fuerzas militares mínimas, renunciando a cualquier intento frontal de revisar la constitución. Esta política de balance entre la seguridad y política económica recibió muy buenas críticas porque modeló la prosperidad económica de Japón de ese período (JIRO, 1992).³⁶

La firma de este nuevo acuerdo de cooperación entre Japón y Estados Unidos reanimó las tensiones con la Unión Soviética con quien mantenía (y mantiene) un conflicto sobre las islas Kuriles. El gobierno ruso advirtió a Japón su posición en contra la firma de este nuevo tratado, decidiendo detener las conversaciones relativas a restablecer las islas Iturup, Kunashir, Shikotan y Habomai en el extremo suroeste del archipiélago hasta que el gobierno japonés derogara el tratado y las fuerzas norteamericanas se retiraran de Okinawa. Pese a este conflicto territorial, ambos países lograron mejorar sus relaciones (AKIHIKO, 1980) luego que el gobierno soviético comenzó a

La producción también hizo hincapié en la necesidad de Japón de contar con socios comerciales estables y económicamente avanzados para reemplazar los mercados asiáticos donde se enviaba textiles de bajo costo. Las mejoras en el transporte, los métodos de manipulación de la carga y el transporte ayudaron a eliminar la desventaja de las mayores distancias sobre las cuales los productos de Japón debían ser enviados.

³⁶ El rol del papel socialista fue de suma importancia en este período. El hombre que se desempeñó como presidente del PS en la década de 1950, Suzuki Mosaburo fue capaz de obtener una amplia popularidad al oponerse al rearme lo que le generó un aumento en los asientos de la dieta, capturando más de un tercio del total necesario para detener cualquier revisión de la constitución. Mucho tiempo después de que las fuerzas conservadoras habían respaldado el *statu quo* constitucional y cualquier restauración del sistema de preguerra había dejado de ser una posibilidad, el Partido Socialista continuó proclamándose defensor tanto del Artículo 9 como de la democracia de posguerra, como si los dos fuesen un conjunto inseparable e idéntico. En el área de la política interna, los socialistas se encontraron incapaces de ofrecer ningún tipo de contrapropuesta al curso de rápido desarrollo económico de Ikeda. Por lo tanto, cualquier apariencia de oposición significativa o competencia entre los partidos políticos simplemente desapareció del panorama de la política japonesa.

buscar la cooperación japonesa para sus planes de desarrollo económico. En 1965, Moscú y Tokio acordaron establecer comités nacionales de cooperación empresarial, donde los rusos buscaban desarrollar su economía, mientras que los japoneses estaban interesados en los recursos soviéticos.³⁷

El comercio entre ambos países prosperó en la década de 1970 y disminuyó en la década de 1980 lo que coincidió con la declaración japonesa del *seikei fukabun* (inseparabilidad de la política y la economía). Este descenso económico no se relacionó con el conflicto territorial latente, lo que para Sergey Radchenko (2011), sino más bien con “la burocracia, incompetencia e ineficiencia soviética que disminuyó el entusiasmo japonés por el desarrollo de Siberia” (p.13). Frente a este declive, de los ochentas el *Ministry of Foreign Affairs* (MOFA) de Japón anunció una nueva política de expansión equilibrada con el objetivo que la relación económica entre ambos países se produciría gradualmente junto con el progreso en el tema territorial.

Sin embargo, podría decirse que la expansión equilibrada era simplemente una versión diluida de *seikei fukabun*. La solución del problema territorial seguía siendo la prioridad clave para Japón, como lo es hasta el día de hoy. Incluso hasta ahora, Tokio persigue a *seikei fukabun* disfrazado, por ejemplo, vetando proyectos económicos conjuntos en las Kuriles del Sur. Recientemente, en noviembre de 2009, la Administración de Hatoyama se refirió públicamente a la “ocupación ilegal” de las islas por parte de Rusia, desencadenando una respuesta rusa totalmente predecible e irritada. En este sentido, es interesante observar que hoy en día Moscú deliberadamente minimiza las perspectivas de cooperación económica con Japón, viendo a China (al menos por ahora) como un socio económico más prometedor en el Lejano Oriente (RADCHENSKO, 2011, pp. 14-15).

Desde la perspectiva de la seguridad, a fines de los setenta la Unión Soviética aumentó significativamente sus capacidades

³⁷ Durante los sesenta, el volumen de negocios del comercio bilateral aumentó en gran medida de \$38 millones en 1958 a \$519 millones en 1967, año en que Japón se convirtió en el socio comercial número uno de la Unión Soviética en Occidente (superando a los Estados Unidos por un factor de cinco).

bélicas y la presión por las Kuriles se intensificaron³⁸ justo en un período en que Washington había redirigido sus fuerzas hacia el Golfo Pérsico³⁹ por lo que solicitó a Japón tomar un rol más activo en la seguridad del Este de Asia.

Todo lo anterior significó una tensión en la posición geopolítica de Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cual fue observado muy de cerca por el gobierno japonés, especialmente tras la visita del presidente norteamericano, Richard Nixon a China en 1972⁴⁰ donde no solo los japoneses, sino también las pequeñas naciones de la región, se sintieron extremadamente cautelosas e inseguras tras la reunión: Los vietnamitas del norte tenían la sensación de haber sido traicionados por sus aliados chinos, mientras que el gobierno filipino respondió aumentando su reclutamiento en las Fuerzas Armadas. En general, había una vaga noción de que se estaba jugando, sin embargo, todos sabían que debían redefinir su estatus político. La tendencia general fue un realineamiento de alianzas políticas y dada la importancia que China estaba mostrando para Estados Unidos, varios países buscaron acercarse a China. En la otra vereda, Taiwán se sintió cada vez más aislado. Para Japón la presidencia de Nixon y el acercamiento con China también le trajo consecuencias ya que varias de las políticas de Estados Unidos, respecto de Japón, tuvieron su génesis bajo ese gobierno, cuya característica principal fue la ausencia de diálogo con Japón respecto a la política norteamericana hacia China.

³⁸ Especialmente durante el período 1976-88. Todas estas presiones aumentaron tras la firma del Tratado de Amistad de Japón y China en 1978 y se realizaron distintas maniobras, una de ellas fue la de 1985, en la que los soviéticos realizaron un ejercicio de aterrizaje anfibio que simulaba un ataque a la isla japonesa de Hokkaido. El objetivo era disuadir a Japón de una posible alineación trilateral más estrecha con Estados Unidos y China.

³⁹ Tras el derrocamiento del Shah en Irán y la invasión soviética de Afganistán, ambos en 1979, Washington concentró sus fuerzas bélicas en esa zona.

⁴⁰ El 21 de febrero de 1972

A principios de los setentas Japón y Estados Unidos ya habían tenido algunas fricciones⁴¹ debido a la política de desconfianza del entonces asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger por lo que el viaje de Nixon a Beijing fue uno de los puntos álgidos de la relación entre ambos países porque mientras Washington buscaba la asistencia de Tokio para promover las posiciones taiwanesas en Naciones Unidas, Kissinger visitó Beijing preparando el terreno para la visita posterior de Nixon. Tres semanas antes de que se anunciara la visita a los japoneses se le había asegurado que Estados Unidos no reconocería al gobierno de China. Aunque en el papel eso no sucedió (el reconocimiento formal), la visita de Nixon fue claramente un movimiento en esa dirección ya que al bajar del *Air Force One* el presidente norteamericano reconoció a las autoridades de la República Popular China como gobernantes legítimos.⁴²

El presidente Jimmy Carter (1977-1981) y su asesor de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, siguieron el camino trazado por Nixon y Kissinger, que no consideraba a Japón en el

⁴¹ Aunque también mantenía una disputa comercial que se denominó *textile wrangle* (1969-1971), conflicto que algunos autores afirmaron que no solo fue una cuestión económica, sino un problema político y un caso de estudio en crisis ya que respondió a patrones típicos de negociación intergubernamental que ambos países tenían (DESTLER, FUKUI, SATO, 1979).

⁴² Esta visita y el reconocimiento del gobierno de la República Popular China por parte de Estados Unidos, también tuvo fuertes efectos económicos para Japón. Aunque no tenía la intención de hacerlo, la visita del presidente Nixon a Pekín aumentó el comercio de Japón con China, si bien no fue uncausal, la idea de la reanudación total del comercio sino-norteamericana era inminente, fue un gran impulso para Japón. No obstante, esto también tuvo costos para el comercio de Japón con Taiwán, ya que el gobierno chino estableció condiciones que prohibía que cuatro clases de empresas japonesas comerciaran con China: Mitsubishi Heavy Industries, Sumitomo Chemical Co., Teijin y Asahi Dow fueron desterrados por completo. Los fabricantes de productos como los fertilizantes, que tenían un gran mercado en China y aquellos con vínculos económicos mínimos con Taiwán, aceptaron estas condiciones, pero durante más de un año muchas empresas grandes resistieron la presión de cumplirlas como el precio de comerciar con China.

camino a China. Este patrón de negociar con China por sobre Japón se moderó levemente bajo la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989) y George H. W. Bush (1989-1993), luego las relaciones se volvieron a deteriorar durante la administración de Bill Clinton (1993-2001) quien no solo redujo el déficit comercial bilateral, sino que además desestimó la importancia de la alianza tras el fin de la Guerra fría (CURTIS, 2000). Desde la perspectiva de la revisión del Tratado de Seguridad, mientras Japón y Estados Unidos vivían un período de fricciones, el gobierno japonés aumentó su presupuesto de defensa nacional, especialmente alentado por el exitoso desarrollo económico de los sesenta, lo que le permitió que el 1%, destinado a la defensa, fuera significativamente mayor a la de los años anteriores. En 1972, el gobierno japonés publicó el primer *Diplomatic Bluebook*, mientras que en 1976 formuló la primera *National Defense Program Guidelines* (NDPG) donde describió un plan de estructura para las SDF, basado en la disuasión e hizo hincapié en medidas para la defensa de una invasión de baja intensidad contra Japón.⁴³ En paralelo con estos procesos, Japón y Estados Unidos desarrollaron las pautas de defensa que se consolidaron con la firma de la *Guidelines for U.S. Japan Defense Cooperation* en 1978⁴⁴ donde se definieron los

⁴³ Que actualizó de la capacidad de defensa y donde estableció el límite del 1% del PIB para gasto de defensa de 1976; y que definió breves programas futuros: Programa de medio término de 1981; Programa de medio término que estableció el 1,02% del PNB para gasto de defensa; Programa de defensa a medio plazo de 1990; Programa de defensa a medio plazo 1992.

⁴⁴ Esta pauta de defensa fue elaborada por el Consejo Consultivo de Seguridad (SCC, su sigla en inglés) que era un mecanismo de consultas establecido en el Artículo IV que se estableció tras la revisión del Tratado de Seguridad de 1960. Hasta 1990 el consejo estuvo constituido por el embajador de los Estados Unidos en Japón, el comandante de las tropas estadounidenses en el Pacífico (*United States Indo-Pacific Command*, USINDOPACOM), el Ministro de Asuntos Exteriores de Japón y el Director general de la Agencia de Defensa. Tras una reforma de 1990, y con el objetivo de igualar el rango de la contraparte japonesa, Estados Unidos incluyó al Secretario de Estado y Secretario de Defensa japonés. También existe un subcomité de seguridad del SCC que lleva la agenda del SCC, compuesto autoridades norteamericanas: el Secretario Asistente de Defensa para los Asuntos de Seguridad Internacional, y el Secretario

roles y misiones de ambos países y se otorgó la primera autorización pública para la planificación, capacitación y los ejercicios para la defensa bilateral. Estos esfuerzos se centraron estrictamente en un posible ataque armado (soviético) contra Japón. Esto generó una nueva oposición política interna y la mirada atenta de los países de la región que observaban muy de cerca dos aspectos: los nuevos acuerdos de cooperación y su alcance regional, el crecimiento económico acelerado japonés y su incidencia en la política exterior de seguridad japonesa.

Durante la década de los ochenta, cuando la competencia militar soviético-estadounidense se tensionaba nuevamente después del colapso de la distensión (1975), Japón tomó nuevas medidas para reforzar su política de defensa y alianza con Estados Unidos: superó el 1% del techo del PNB en gastos de defensa,⁴⁵ acordó la transferencias de tecnología de defensa con Estados Unidos y reorientó sus fuerzas de defensa para complementar la estrategia marítima de Estados Unidos diseñada para contener el creciente poder naval de la Unión Soviética en el noreste de Asia. Las relaciones bilaterales mejoraron luego de la llegada del Ronald Reagan (1981-1989) y del primer ministro Yasuhiro Nakasone (1982-1987), ambos generaron las bases para que los funcionarios de las dos administraciones trabajaran en estrecha colaboración para desarrollar una perspectiva internacional y una práctica de seguridad común. Nakasone respaldó internacionalmente el despliegue de misiles *Pershing II* en Europa⁴⁶ en la IX cumbre del G7 de 1983. Esta mejora en las relaciones aseguró a los líderes estadounidenses la determinación de Japón respecto a la amenaza soviética lo que permitió coordinar las políticas de seguridad hacia

Asistente de Estado para el Este Asiático y Asuntos Pacíficos. Por el lado japonés, forman parte el Director General de la Oficina de Asuntos Norteamericanos y el Director General de la Oficina de Política de Defensa de la Agencia de Defensa de Japón (LOPEZ, 2011).

⁴⁵ En 1987, el Gobierno japonés aprobó una asignación de defensa de \$ 22 mil millones, una cantidad que superó el 1% del producto nacional bruto (HABERMAN, 1987).

⁴⁶ Fue principal arma con capacidad nuclear del ejército de los Estados Unidos. Se trató de nueve misiles que se dispusieron en la base norteamericana de Mutlangen, al sur de la República Federal de Alemania (RFA) (COMAS, 1983).

la península de Corea y el sudeste asiático. Japón siguió cooperando estrechamente con la política de Estados Unidos en estas áreas después del mandato de Nakasone aunque el escándalo político-financiero de su sucesor, Noboru Takeshita (1987-1989)⁴⁷ hizo difícil la relación con el recién elegido presidente, George H. W. Bush (1989-1993) aunque el mandatario norteamericano continuó con las buenas relaciones. El fin del período de Guerra fría culminó para Japón con avances progresivos en términos de reformulación del acuerdo de seguridad con Estados Unidos. Paradójicamente, la relación de desconfianza de los políticos norteamericanos fueron la principal fuente de fricción para la política exterior japonesa, relaciones que se verían aún más desmedradas por las exigencias norteamericanas de acciones más proactivas relativas al rearme nipón.

Las exigencias del rearme japonés

El estallido de la Guerra de Corea (1950) fue el primer cambio de escenario que vivió Japón luego de la rendición de 1945. Las tropas norteamericanas necesitaron apoyo logístico, por lo que el gobierno de Washington solicitó a los japoneses que consideraran acciones tendientes a prevenir las amenazas internas y circundantes. El Ministro de Relaciones Exteriores norteamericano, Dulles, alentó al gobierno japonés a desarrollar una política de rearme para convertirse en un aliado militar efectivo para Estados Unidos, pero el gobierno japonés se mostró reacio con el argumento que Estados Unidos no retiró las bases militares en Japón. Estas bases se instalaron en la prefectura de Okinawa,⁴⁸ isla que quedó separada del resto del país, mientras

⁴⁷ Quien debió dimitir por el escándalo *Recruit*, un conglomerado editorial y de servicios, a través del cual varios dirigentes de su partido (PLD) fueron beneficiados por la adquisición de acciones de dicha empresa más económicas antes de que salieran al mercado.

⁴⁸ Okinawa fue el único lugar en Japón donde se libró una batalla terrestre que involucró a no combatientes. La batalla, llamada Tormenta de Hierro, comenzó a fines de marzo (1945) y duró ochenta días, período en la que murieron cerca de diez mil soldados estadounidenses y 90.000 japoneses muchos de los cuales eran no combatientes lo que significó un tercio de la población de la prefectura fuera asesinada.

que la parte sur de la cadena de las islas Ryukyu se convirtió en el bastión militar norteamericano durante la Guerra de Corea (1950-1953).

Entre 1965 y 1972, Okinawa fue un área de preparación para la guerra de Estados Unidos con Vietnam del Norte, así como de los bombardeos secretos a Laos y Camboya. Aunque la administración de Okinawa fue devuelta a Japón en 1972, no disminuyó el papel de la prefectura como la pieza central de la postura militar avanzada de Estados Unidos en Asia. De hecho los costos de la mantención presupuestaria siempre han sido altas para el gobierno japonés que cuenta con un programa de *Host Nation Support* (HNS) que es la contribución que Japón hace a la alianza de seguridad entre los Estados Unidos y Japón.⁴⁹ Considerando los alcances del Tratado y la mantención de las bases en territorio japonés, el gobierno, y parte de los partidos, consideraron que no era necesario hacer cambios en la política exterior de seguridad. No obstante, luego de un amplio debate se logró un acuerdo mínimo que estableció que Estados Unidos se preocuparía de la defensa externa y el gobierno japonés se haría cargo de la seguridad dentro de sus fronteras, por lo que el gobierno creó una serie de agencias nuevas como la *Coastal Safety Force* (1950),⁵⁰ la *National Police Reserve* (1950) encargada de abordar las amenazas internas y desastres naturales que luego haría crecer sus filas y cambiaría su nombre a *National Safety Forces* (1952);⁵¹ mientras que en 1954 creó la *Defense Agency*, las *Japan Self-Defense Force* (SDF), las *Japan Air Self-Defense Force* y las *Japan Maritime*

⁴⁹ Esta contribución se inició en los años setentas durante la crisis económica de Estados Unidos y debido al éxito económico japonés. Este presupuesto fue aumentando cada año hasta 1999, cuando que el gobierno reconsideró este aporte, debido a sus propios problemas económicos. A partir de 1999, la contribución no ha registrado alzas ya que ambos países acordaron que se mantendría el mismo gasto fiscal durante cinco años (2010-2015) de aproximadamente 188,1 mil millones de yenes. Para 2016, este gasto fue nuevamente tratado y se acordó que se mantendría un costo similar al anterior hasta el año 2020, de aproximadamente 189,9 mil millones de yenes (MOFA, 2017).

⁵⁰ Como contraparte de la *National Police Reserve*.

⁵¹ Que inició su labor con 75.000 hombres de infantería ligera y que en 1952 ya contaba con 110.000 hombres (KOWALSKI, 2014).

Self-Defense Force, a cargo de General Keizo Hayashi quien fuera el primer Presidente del Consejo Mayor conjunto del Estado Mayor de las tres ramas durante los años 1954-1964.

La creación de estas instituciones no fue fácil, la aprobación de las SDF se realizó en medio de la crítica de algunos de los representantes de la Dieta quienes acusaron al gobierno por la ambigüedad de la relación entre el proyecto de ley (de las SDF) y el Artículo 9 de la Constitución. Esto porque Japón podría quedar obligado a enviar a su contingente al exterior y con ello generar un aumento de las capacidades bélicas en nombre de la autodefensa. Por ello, cuando la Cámara de Consejeros aprobó la Ley de las SDF también aprobó la Resolución sobre la prohibición de enviarlas al exterior y con ello evitar su participación en un conflicto mayor. Así, en la década de los cincuenta se establecieron tres requisitos que debían cumplirse para usar el derecho de autodefensa: si hay peligro de invasión, cuando no haya otras medidas apropiadas para defender a Japón y que el uso de la fuerza para defender a Japón debe ser la mínimamente necesaria, por lo que Japón adoptó una política exclusivamente orientada a la defensa nacional (UMEDA, 2015). La vigilancia del cumplimiento de estas políticas estuvo a cargo no solo de los partidos, sino también de la *Japanese Cabinet Legislation Bureau* (CLB), encargada de mantener la interpretación consistente del Artículo 9.⁵² La CLB es un órgano asesor dentro de la secretaría del primer ministro⁵³ conformada y dirigida por burócratas de élite.⁵⁴ Tiene la responsabilidad de supervisión sobre otros

⁵² Al menos hasta el 2014, cuando reinterpreto el derecho de defensa colectiva de Japón, como se verá más adelante.

⁵³ Se originó en 1885 (aunque con el nombre de Oficina Legal), cuando se creó por primera vez el sistema de Gabinete. En 1945 fue purgada por los Aliados, pero fue restablecida en 1952, inmediatamente después de la restauración de la soberanía japonesa por el primer ministro Yoshida Shigeru.

⁵⁴ Varios directores generales retirados de la CLB se han convertido en presidentes de corporaciones públicas, en lo que se conoce como *amakudari* o “descenso del cielo” y hace referencia a la práctica institucionalizada en la que los ex-burócrata japoneses de alto rango se retiran para luego ser nombrados para un puesto importante en una compañía privada.

ministerios y agencias y sus tareas eran (y son), asesorar al primer ministro y al Gabinete sobre asuntos legales; revisar borradores de los proyectos de ley, reglamentos, discursos y todos los asuntos referidos a la interpretación de la Constitución.

Dado los fracasos de la Guerra de Vietnam, Estados Unidos volvió a impulsar el proceso de remilitarización de Japón. Las administraciones de Johnson y Nixon esperaron que Japón actuara enviando tropas al lugar de conflicto como lo hizo Corea del Sur y Australia lo que puso mucha presión a la relación entre ambos países. En una conferencia de prensa realizada en julio de 1969, Nixon declaró que sus aliados debían hacerse cargo de su propia defensa militar (lo que se denominó *Doctrina Nixon* o *Doctrina Guam*) y esperaba que el gobierno nipón apoyara la seguridad de Taiwán y de la península coreana a lo cual el primer ministro Eisaku Satō respondió negativamente: “en la próxima década no existe ninguna posibilidad que Japón se involucre directamente en el compromiso de defensa que Estados Unidos tiene con Taiwán y Corea” (MILLER, 2014, p. 121).

Esta respuesta fue un punto álgido en las relaciones entre ambos aliados⁵⁵ y en reuniones privadas se señaló que Kissinger se encargó de dejar claro lo que pensaba de los japoneses a quienes caracterizó como “*little Sony salesmen*” y “*small and pretty bookkeepers*” (Ibid). En síntesis, desde la perspectiva doméstica las presiones sobre el gobierno japonés para hacerse cargo de su defensa fue uno de los rangos distintivos del período de Guerra fría, siendo la resistencia de los políticos nipones uno de los factores que definió el tipo de relación que tendrían con el gobierno norteamericano durante gran parte de este período. Desde la perspectiva internacional, la insistencia norteamericana por el rearme japonés causó la preocupación de los países de la región que no solo consideraron las posibilidades del resurgimiento del ejército japonés, sino también la posibilidad de desarrollar armas nucleares en un contexto de antagonismo ideológico que alentó la

⁵⁵ Relación que además se vio resentida por el debilitamiento de la economía norteamericana de la década de los setentas lo que alimentó el resentimiento y la idea que Japón había crecido económicamente a expensas de la defensa norteamericana y que mientras Estados Unidos gastaba grandes sumas de dinero en mantener segura la región asiática, Japón desarrolla tu tecnología para el comercio.

competencia armamentista. No obstante, este período mostró avances en la política exterior de seguridad japonesa tras la creación de la *Defense Agency* y las SDF, lo que finalmente sería la base para el establecimiento del sistema de defensa de Japón (ELDRIDGE, 2017).

La política nuclear japonesa

Una de las acciones que realizó la ocupación norteamericana, sobre territorio japonés, consistió en ubicar pozos de carga de bombas atómicas en 1951,⁵⁶ en la base aérea de Kadena (en Okinawa), en el marco de la Guerra de Corea y la posible intervención china y soviética. La operación *Hudson Harbor* involucró el vuelo de aviones desde Kadena que simulaban ataques nucleares sobre Corea y que fueron coordinados desde la base aérea de Yokota (cerca de Tokio). A pesar de estos movimientos, la población japonesa, que había sido la única afectada por el estallido de bombas (en Hiroshima y Nagasaki, 1945), no mostró mayor resistencia ya que tras la derrota las fuerzas de ocupación habían censurado la información y las imágenes de estos ataques con el objetivo de evitar un sentimiento antinorteamericano y revueltas callejeras.

La posibilidad de que el territorio japonés se transformara en una plataforma nuclear, la desconfianza de los vecinos y las limitaciones constitucionales, hicieron que el gobierno japonés se resistiera a cualquier posibilidad de desarrollar armas de destrucción masiva. No obstante, conscientes de la utilidad de este tipo de energía y aprovechando la escasa resistencia de los movimientos antinucleares japoneses que existían a principio de los cincuenta, se concentró en investigaciones tecnológicas en torno a las utilidades no bélicas de este tipo de energía.

Pero la percepción de los ciudadanos japoneses cambió luego de dos acontecimientos importantes: En 1952, siete años más tarde de los ataques nucleares sobre suelo nacional, la publicación de la revista, “Hiroshima Diary: The Journal of a

⁵⁶ Pozos de carga que luego se trasladarían a Guam.

Japanese Physician”⁵⁷ difundió las primera imágenes de los ataques el 6 de agosto de 1952 y la bomba de hidrógeno norteamericana que estalló en *Bikini Atoll*, el 2 de marzo de 1954, cuyos 15 megatonnes⁵⁸ afectó con lluvias radioactivas generalizadas a Australia, India y Japón.⁵⁹

Esto generó una ola de protestas internas y una abierta oposición a la utilización de este tipo de energía en Japón, no obstante el gobierno inició igualmente su programa de investigación en el área lo que permitió la aprobación de la *Atomic Energy Basic Law* (1955) que legalizó el uso de la tecnología nuclear para fines pacíficos, promoviendo tres principios: métodos democráticos, gestión independiente y transparente y cooperación internacional lo que se convirtió en una guía de la política nuclear japonesa desde sus inicios a fines de la década de 1960. Por su parte, la inauguración de la *Atomic Energy Commission* (JAEC) en 1956 promovió el desarrollo y la utilización de esta energía.⁶⁰

Esta política generó una cierta tranquilidad en los países de la región asiática quienes seguían atentamente la política exterior de seguridad japonesa, ya que su éxito económico hacía lógico que el próximo paso fuera el desarrollo de la energía nuclear como elemento disuasivo. En contraste, una de las amenazas para Japón ha sido (y es), aquellos países con los cuales tiene conflictos históricos y poseen armas nucleares.

La política del desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos fue fuertemente impulsada por el primer ministro Eisaku

⁵⁷ Tras la independencia japonesa, tras la firma del Tratado, permitió por primera vez la difusión de imágenes de las bombas. Las fotografías fueron realizadas el médico Michihiko Hachiya, quien fuera Director de un hospital en Hiroshima cuando se lanzó la primera bomba.

⁵⁸ La que fue mil veces más fuerte que la bomba de Hiroshima.

⁵⁹ El barco *Daigo Fukuryū Maru* estaba a unos 150 kilómetros de la explosión y se vio gravemente afectado y al menos un miembro de la tripulación murió debido a la exposición directa. Este estallido inspiró la película *Godzilla* de 1954, en la que la prueba nuclear despierta y muta al monstruo, que luego ataca a Japón.

⁶⁰ Varias otras organizaciones relacionadas con la energía nuclear también se establecieron en 1956 bajo esta ley: la *Nuclear Safety Commission* (NSC), la *Science & Technology Agency*; el *Japan Atomic Energy Research Institute* (JAERI) y la *Atomic Fuel Corporation*, renombrada como *Power Reactor and Nuclear Fuel Development Corporation* (PNC) en 1967.

Satō (1964-1972) quien en 1967 delineó los principios en un discurso a la Cámara de Representantes, en medio de negociaciones sobre el regreso de Estados Unidos a Okinawa. La Dieta adoptó formalmente los principios en 1971, aunque no fue adoptada como ley y entró en el Tratado de No Proliferación Nuclear por lo cual Satō recibió el premio Nobel de la Paz en 1974.

El primer reactor destinado a producir electricidad en Japón fue un prototipo de agua en ebullición, el *Japan Power Demonstration Reactor* (JPDR) que se ejecutó desde 1963 hasta 1976 y proporcionó una gran cantidad de información para reactores comerciales posteriores. En los setentas, los tres primeros reactores de este tipo se completaron y comenzó la operación comercial. Siguió un período en el que las empresas de servicios públicos japoneses compraron diseños de proveedores estadounidenses y los construyeron con la cooperación de compañías japonesas que luego recibieron una licencia para construir plantas similares en Japón.⁶¹ Como resultado, en los setentas las plantas de energía nuclear estaban en distintas partes del país y Japón se había dedicado a reprocesar el combustible nuclear gastado en lugar de eliminarlo como desecho, así como en disminuir la dependencia del país de las importaciones de combustibles del extranjero. Con muy pocos recursos naturales, Japón adoptó la energía nuclear como fuente que le permitió (y le permite) iluminar un tercio del país.

Para entonces la industria japonesa había establecido en gran medida su propia capacidad de producción de energía para el país, como también para otros del Este de Asia y participaba en el desarrollo de nuevos diseños de reactores, generando nuevos programas de mejoramiento.⁶²

⁶¹ Japón importó su primer reactor comercial de energía nuclear del Reino Unido, *Tokai 1*, un reactor refrigerado de gas que comenzó a funcionar en julio de 1966 y continuó hasta marzo de 1998. A partir de entonces, Japón ha construido reactores de agua ligera (LWR) que utilizaron uranio enriquecido, ya sean reactores de agua en ebullición (BWR) o reactores de agua a presión (PWR).

⁶² Dado que los reactores más antiguos requerían largas interrupciones de mantenimiento en 1975 el MITI, junto a la industria nuclear, creó el *Improvement & Standardisation Program* con el objetivo que en 1985 se

Durante la administración de Carter, el gobierno japonés lo presionó con el objetivo de obtener permiso para procesar combustible de reactores gastados de origen estadounidense para que el plutonio resultante pudiera usarse en experimentos con reactores reproductores rápidos: La idea era desarrollar un tipo de “economía de plutonio”. Pero los funcionarios norteamericanos tenían cierta cautela por las consecuencias de la construcción de plantas para reprocesar el combustible del reactor. Entre los documentos recientemente desclasificados se encuentra un memorando del Consejo de Seguridad Nacional norteamericano⁶³ que advertía sobre el riesgo de proliferación de toneladas de plutonio a partir de los noventas.⁶⁴

Desde entonces las miradas han estado puestas en la acumulación de plutonio japonés, no obstante en el 2011, luego del terremoto de magnitud 9 y *tsunami* que afectó a Japón produjera una serie de incidentes en la central nuclear

estandarizaran los reactores de agua ligera, lo cual debía realizarse en tres fases. En las fases 1 y 2, los diseños existentes debían modificarse para mejorar su operación y mantenimiento. La tercera fase del programa implicó aumentar el tamaño de los reactores y realizar cambios significativos en los diseños.

⁶³ Memorandum to the Files by Gary R. Bray, ACDA/NP/NE [Bureau of Nonproliferation and Regional Arms Control, Nuclear Energy Division], "Japanese Plutonium Supply and Demand Update," 11 October 1979, unclassified.

En <https://nsarchive2.gwu.edu//dc.html?doc=3859735-Document-10-Memorandum-to-the-Files-by-Gary-R> Visto el 18 de septiembre de 2017

⁶⁴ De hecho, como resultado de las actividades de reprocesamiento, fines de 2015 la cantidad total de plutonio separado administrado dentro y fuera de Japón era de aproximadamente 47,9 toneladas, de las cuales aproximadamente 10,8 toneladas se almacenaban en el país y el resto de aproximadamente 37,1 toneladas se almacenaba en el extranjero. Las toneladas almacenadas se encuentran en instalaciones de reprocesamiento en el Reino Unido y Francia en virtud de contratos con empresas eléctricas japonesas. Se ha completado el reprocesamiento del combustible gastado contratado en Francia y se mantienen aproximadamente 16,2 toneladas de plutonio separado al final de 2015. En el Reino Unido, se mantienen aproximadamente 20,9 toneladas de plutonio separado, incluidas aproximadamente 0,2 toneladas separadas y agregadas a la población en 2015 (JAEC, 2016).

Fukushima,⁶⁵ fueron clausuradas y desarrollaron una polémica en torno a este tipo de energía en la isla y las consecuencias para seguridad para los ciudadanos.⁶⁶

En síntesis, Japón no consideró el desarrollo de armas nucleares como elemento disuasivo en su política exterior, por el contrario, al ser el único país que sufrió los efectos de una bomba atómica rechazó cualquier iniciativa al respecto lo que derivó en la firma del Tratado de No Proliferación lo que reforzó los lineamientos de su política exterior de seguridad con énfasis discursivo en el pacifismo.

El peso de la historia de la hegemonía japonesa en el Este de Asia

La hegemonía japonesa de la primera mitad del siglo veinte en el Este de Asia se transformó en el problema para la política exterior de seguridad japonesa de posguerra. Esto, porque los abusos cometidos por el ejército Imperial japonés en varios de los territorios ocupado dejó una memoria adversa a la imagen de Japón.⁶⁷ Esto fue (y ha sido) una fuente fricciones permanente y de desconfianza por parte de sus vecinos, especialmente de China y ambas Corea.

Este problema ha tenido una dinámica política y una trayectoria histórica donde se han cruzado discursos nacionalistas que se han convertido en un obstáculo clave para la mejora de las

⁶⁵ Que comenzaron con explosiones en los edificios que albergan los reactores nucleares, fallos en los sistemas de refrigeración, triple fusión del núcleo y liberación de radiación al exterior.

⁶⁶ En 2014, *Ministry of Economy, Trade and Industry* (METI) presentó el nuevo cuarto plan de energía básico (o estratégico) propuesto con una perspectiva de veinte años al gobierno, como base de fuente de energía clave. En la actualidad, los objetivos del gobierno de Shinzo Abe requieren contar con una combinación energética en la que la energía nuclear representa alrededor del 22%, por lo que en junio de 2017 se aprobó encender dos reactores nucleares más a pesar de la fuerte oposición pública.

⁶⁷ Donde murieron cerca de 20 millones de personas y millones más fueron subyugadas y oprimidas durante medio siglo de guerra y expansión colonial de Japón, que terminó en 1945.

relaciones de Japón con sus vecinos. Esta controversia ha tenido puntos álgidos cuando el Emperador y algunos primeros ministros concurrieron al santuario Yasukuni,⁶⁸ cementerio que se consagra a los muertos japoneses de las guerras, incluidos catorce criminales de guerra clase A condenados, lo que se considera un homenaje a los criminales de guerra.⁶⁹ Alguno de los ejemplos respecto a las distintas percepciones es que en Japón existen más de 220 museos donde se tratan desde distintas visiones de las guerras vividas entre los años 1868 y 1945. Estos museos no fueron un tema relevante durante muchos años, no obstante a partir de los noventas las acciones y las fricciones entre partidarios del revisionismo histórico y del pacifismo revivió la disputa internacional respecto de lo que significó la incursión japonesa durante la primera mitad del siglo veinte (YOSHIDA, 2007).⁷⁰

Otro tema clave ha sido el contenido y la revisión de los libros de texto de historia japoneses a los que se acusa de no hacer referencia a las actividades realizadas por los japoneses durante la guerra al igual que otros asuntos relacionados con la actitud hacia el pasado. Si bien es el Ministerio de Educación el encargado de elegir los textos para los colegios públicos, también está la iniciativa de privados quienes entregan textos en algunas escuelas donde se omite el rol de Japón en las torturas, experimentos y

⁶⁸ En 1978 el Emperador dejó de visitar el templo por la controversia que esto despertaba. Desde entonces, lo han visitado los primeros ministros: Yasuhiro Nakasone en 1985, Ryutaro Hashimoto en 1996 y Junichirō Koizumi, seis veces de 2001 a 2006 y Shinzo Abe el 2013.

⁶⁹ Muchos de los cuales prestaron servicios en la Unidad 731, un programa de investigación y desarrollo de armas biológicas que se ubicó en Manchukuo.

⁷⁰ Un ejemplo de esto ha sido la reapertura del Museo de Guerra Yúshūkan en 1986 y remodelado en el 2002. En este museo era posible ponerse máscaras de gas, disparar rifles, sentarse en la cabina de un bombardero y lanzar bombas falsas sobre enemigos imaginarios, pero desde su reapertura esto ya no es posible. Según Takashi Yoshida, este museo no ha logrado seducir del todo al público japonés ya no registra un alto número de visitas, como si lo hace el Museo de la Paz de Hiroshima y el Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki, los que son visitados por más de un millón de personas al año.

violación de mujeres.⁷¹ De hecho el asunto de las “mujeres de confort” ha sido uno de los temas más complejos con los que al gobierno nipón ha lidiado. En los noventas, movimientos feministas dentro y fuera de Japón y sobre todo las víctimas que rompieron el silencio y dieron sus testimonios, sacando a la luz pública el papel que el Estado japonés y su ejército tuvieron en la creación y mantención de un sistema de prostitución forzada (*ianfu*) y violación sistemática de mujeres en las colonias y territorios ocupados.

Es en este contexto surgió la primera controversia diplomática en 1990 cuando un grupo cívico de mujeres coreanas demandaron al gobierno japonés, acción que fue respaldada por el presidente coreano, Roh Tae-woo en 1992 quien inició una investigación y exigió reparaciones para las víctimas. En respuesta el gobierno de Kiichi Miyazawa publicó un informe (1993) sobre la participación del ejército en este tipo de acciones que culminó con la emisión de un comunicado en el cual admitió el uso de coacción y extendió disculpas a las víctimas lo que en un inicio fue bien recibido por el gobierno coreano. No obstante, una nueva confrontación se produjo en 1995 tras la creación del Fondo Asiático de Mujeres del gobierno japonés que entregó dos millones de yenes y una carta de disculpa del primer ministro dirigida a cada víctima. Esto produjo protestas de parte de organizaciones no gubernamentales coreanas quienes llamaron a boicotear estos pagos, argumentado que Tokio no había reconocido sus responsabilidades legales (OGURA, 2015).

Frente al problema uno de los mayores expertos asiáticos, Thomas Berger (2015) planteó que existe una compleja red cultural, política y geografía, así como distintas nociones de justicia

⁷¹ A partir del año académico 2018, la llamada *dotoku* (educación moral) será parte del plan de estudios regular en las escuelas primarias y secundarias, el que desde 1958 solo era parte de los contenidos que se revisan como un material adicional y sin calificación en las escuelas. Algunos expertos han expresado su preocupación sobre la elección de los materiales de enseñanza, advirtiendo del riesgo de adoctrinamiento nacionalista que podría realizarse en el marco del actual gobierno conservador, aunque lo que el Primer ministro Shinzo Abe informó que su objetivo era evitar el acoso y resaltar la importancia de la para evitar el *bullying* registrado en las escuelas.

que ha hecho más difícil para los japoneses disculparse por las transgresiones pasadas que otras sociedades.⁷² Berger afirma que las razones por las cuales no se ha llegado a un entendimiento entre las partes se fundamenta en que los coreanos han mostrado falta de voluntad para encontrar formas de reconciliarse cuando los japoneses intentaron hacerlo. Para el académico esto fue evidente tras la creación de la *Asian Women's Fund*⁷³ por parte del gobierno japonés y que no fue apoyado por el gobierno coreano, lo que generó la creación de otro sistema de apoyo para las ex “mujeres de confort”. En el caso de los chinos, estos han sido críticos de las disculpas japonesas e incluso, afirma han entorpecido cualquier tipo de relación que genere avance en torno a esta temática (QUI, ZHILANG, & LIFEI, 2013).

En síntesis, las tensiones de Japón con sus vecinos son parte de las consecuencias de las acciones del Imperio japonés durante la primera mitad del siglo veinte⁷⁴ y con ello la forma de comprender los distintos hechos históricos relativos a las disculpas japonesas. Si bien Japón ha realizado acciones referidas a mejorar las relaciones en este ámbito, la falta de entendimiento político que se ha mantenido en el ámbito discursivo ha afectado las relaciones de los gobiernos y ha generado la animosidad de los ciudadanos de los distintos países, convirtiéndose una de las claves de la política exterior que ha trascendido más allá de los años comprendido al período de Guerra fría.

⁷² Si bien Japón ha pedido disculpas en varias ocasiones, se le acusa que estas no han sido en forma directa.

⁷³ Institución japonesa creada en 1994 para compensar a las mujeres víctimas de violación por parte del ejército japonés en Corea del Sur, Filipinas, Taiwán, los Países Bajos e Indonesia. Respecto a China y Corea del Norte, no se han realizado compensaciones dado que con el gobierno chino no han podido llegar a ningún acuerdo, y con Corea del Norte no existen relaciones diplomáticas regulares. Durante el 2015 se logró un acuerdo entre la presidenta surcoreana y el primer ministro japonés, Shinzo Abe, Japón se disculpó con las ex mujeres de la comodidad y proporcionó mil millones de yenes (\$ 8,8 millones) a un fondo para ayudarlos.

⁷⁴ Aunque durante el siglo diecinueve, los japoneses también habían invadido territorios de varios de los países de Asia del Este.

El tiempo transcurrido durante 1951 a 1989 se caracterizó por la tensión permanente entre continuidad y cambio en la política exterior japonesa, así como por su desarrollo económico. En este largo período se registraron una sucesión de hechos históricos producto de las exigencias del Tratado de Seguridad con Estados Unidos respecto al rearme japonés, la posibilidad de desarrollo de armas nucleares y el problema de la memoria, los cuales Japón abordó de manera pragmática con el objetivo de hacer crecer su economía para lo cual realizó acciones políticas y diplomáticas tendientes a no poner en riesgo la estabilidad regional.

Frente a este escenario los esfuerzos de la política exterior seguridad se concentraron en demostrar su voluntad pacifista, amparados por el Artículo 9 de la Constitución de 1947, no obstante, la formulación de políticas, tras la derrota del gobierno Imperial en 1945 y el Tratado de Seguridad con Estados Unidos, generaron ciertas condiciones que se convirtieron en las claves históricas de la política exterior de seguridad japonesa de posguerra.

La primera de ellas fue las consecuencias del Tratado mismo. Paradójicamente, lo que debía ser una alianza estratégica con Estados Unidos se convirtió en una relación de desconfianza por parte de Estados Unidos y de resistencia por parte de Japón, lo que se fue la principal fuente de fricción para la política exterior japonesa. A pesar de esto, el fin del período de Guerra fría culminó para Japón con avances progresivos en términos de reformulación de acuerdos de seguridad con Estados Unidos.

La segunda clave histórica fueron las presiones norteamericanas sobre el gobierno japonés para realizar acciones más directas sobre la seguridad regional lo que derivó en el compromiso de apoyar la defensa que resultó en la creación de las SDF, una de las instituciones base de la defensa nacional actual.

La tercera clave fue la renuncia al desarrollo de armas nucleares como elemento disuasivo de su política exterior y la firmar el Tratado de No Proliferación que fue una muestra del compromiso japonés por la vía pacifista.

La cuarta clave dice relación con la memoria histórica producto de los abusos cometidos por el Ejército japonés en los territorios ocupado lo que derivó en una imagen política adversa de Japón. Esto ha sido una fuente de fricciones permanentes, así como de desconfianza por parte de sus vecinos, especialmente de China y Corea del Sur que han sido determinante en la política exterior japonesa.

Las consecuencias de estas dificultades se arrastraron durante el período de Guerra fría, no obstante, el fin del enfrentamiento ideológico evidenciaría que a pesar de su progreso y pragmatismo la política exterior de seguridad japonesa se iba a enfrentar a la posibilidad de verse abandonado por Estados Unidos y, por el otro lado, arrastrado a un conflicto militar en el marco de su alianza con Estados Unidos.

Segundo período

Las condiciones de la política exterior de seguridad japonesa 1990-2001

Al igual que el resto de los países del mundo, el fin de la disputa ideológica dio inicio a un proceso que se inició con la presión de tomar un rol más activo en la seguridad global ante la creciente percepción de amenazas del externo regional y el cuestionamiento respecto a la continuidad de la alianza de seguridad con Estados Unidos.

Desde la perspectiva interna, los noventas se iniciaron para Japón con las secuelas de la crisis de burbuja inmobiliaria y bursátil que desestabilizó su posición como potencia económica regional y global,⁷⁵ la crisis política derivada de los escándalos de corrupción política⁷⁶ y la pérdida del poder del Partido Liberal Democrático (PLD) que había estado en el poder desde 1955.⁷⁷

⁷⁵ Esta caída se reciente aún más en 1997 luego de la crisis económica internacional, la que permite la desaceleración de la economía japonesa que dio paso al ascenso chino como líder económico regional.

⁷⁶ De políticos y burócratas de los distintos ministerios.

⁷⁷ El sistema de partidos políticos en Japón se ha caracterizado por la hegemonía de un solo partido, el PLD (Jiminto), que desde su fundación en 1955 estuvo a cargo de los gobiernos, teniendo como principal rival al Partido Socialista de Japón, PSJ (Shakaito). Esta situación cambio tras las

En este período la continuidad de la política exterior de seguridad estuvo a cargo de los líderes políticos, los burócratas de carreras del MOFA (COONEY, 2015) y de la diplomacia japonesa, quienes mantuvieron las directrices de la política japonesa en los distintos ámbitos. Esta formulación de políticas estratégicas del país se ha denominado “cultura estratégica” en referencia a un conjunto de valores, preferencias, percepciones y prácticas cuyos fundamentos se encuentran en la formulación política de posguerra (Tratado de Seguridad y Constitución de 1947 y en las políticas derivadas de ambos textos) (PYLE, 2008) (OROS, 2014) (ENVALL, 2015).

Desde la perspectiva externa, la presión internacional, el desarrollo nuclear de Corea del Norte y los conflictos territoriales con sus vecinos evidenciaron que la política exterior seguridad japonesa ya no respondía a las distintas variables del nuevo escenario de posguerra fría (PYLE, 1992) (MENDL, 1995) (ARASE, 1995) (ROY, 1997). Como respuesta el gobierno japonés anunció en 1991 las nuevas directrices de la *Official Development Assistant* (ODA) que permitiría la construcción de un entorno internacional para garantizar la seguridad integral de Japón.⁷⁸

elecciones de 1993 cuando el PLD perdió el gobierno por primera vez ante una coalición de 7 partidos. Este cambio gubernamental duró solo 10 meses ya que la coalición ganadora se fraccionó y el PLD recuperó el gobierno en 1994 en una coalición con el Nuevo Partido Pionero (Shinto Sakigake) y con el PSJ. El cargo de primer ministro, eso sí, estuvo a cargo de Tomiichi Murayama del PSJ.

⁷⁸ En 1980 el gobierno de Japón publicó, *The philosophies of Economic Cooperation: Why Official Development Assistance?* en donde se definía que la cooperación económica japonesa tenía dos objetivos: Consideraciones humanitarias y morales y el reconocimiento de la interdependencia entre las naciones. También esta filosofía de ayuda reconocía la experiencia y condiciones de Japón como: pacifista, potencia económica, dependiente económicamente de otros países, única potencia no occidental, cruciales para comprender los costos de la construcción de un entorno internacional para garantizar la seguridad integral de Japón. En la década anterior, se había convertido en el mayor donante de la ODA, superando a Alemania Occidental (1983) y de manera temporal a Estados Unidos (1989).

Las nuevas directrices consideraron la inclusión de cinco condiciones para la ODA bilateral: las tendencias de los gastos militares de los países receptores; el desarrollo, exportación e importación de armas; los esfuerzos para promover la democratización; la introducción de la economía de mercado; y la garantía de los derechos humanos y las libertades básicas.

De esta forma Japón, con escasos recursos naturales y sin posibilidades de actuar en caso de conflicto armado, colaboró en el desarrollo de otros Estados de la región con el objetivo de acceder a sus materias primas y mantener la estabilidad económica, haciéndolos menos vulnerables a los conflictos armados y con ello mantener la seguridad del entorno. Desde la perspectiva del *softpower*,⁷⁹ la mayor crítica a esta política fue la utilización estratégica de la ODA como herramienta para alcanzar los objetivos de su política exterior, lo que ha sido respaldado por investigaciones cuantitativas que demostraron que la política de ayuda japonesa fue impulsada principalmente por motivos comerciales, tendientes a alcanzar los objetivos del interés nacional (LOUTFI, 1973)(HASEGAWA, 1975) (ARASE, 1995).

Otra política de gastos que fue seguida muy de cerca fue el gasto militar japonés: en 1989 ocupó el tercer lugar a nivel mundial,⁸⁰ después de Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que en el año fiscal 1991 representó el 6.2% del presupuesto nacional. Según la base de datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) el gobierno japonés, a pesar de la dificultad económica derivada de la crisis de burbuja y asiática, aumentó el gasto militar entre 1990 y 2000, superando por más de un sesenta por ciento a China y Corea del Sur (Tabla 1). Estos resultados impulsaron al gobierno norteamericano a incluir a los japoneses en la alianza de países que apoyaron la Guerra del Golfo (1990). Esto fue respondido de forma inmediata por el gobierno a través de una contribución económica pero no con el envío de tropas lo que provocó la crítica norteamericana, lo que afectó la ambición de Japón de ser un miembro permanente del Consejo de

⁷⁹ Que considera la ODA como herramienta eficaz para los actores del Sistema Internacional involucrados en la dinámica de conseguir la retribución y/o satisfacción de los intereses por la vía pacífica de la persuasión, sin ser necesaria la coerción como estrategia (LOPEZ, 2011).

⁸⁰ Lo que principalmente se debió al aumento en el valor del yen.

Seguridad de la ONU, luego que el Senado norteamericano acordó, en una sesión de 1994, que no apoyaría la candidatura de nipona para un puesto permanente si no era capaz de cumplir con todas las responsabilidades de los miembros permanentes actuales del Consejo (DRIFTE R. , 2000).

Tabla 1: Relación gasto militar por país, expresado en porcentajes 1990-2000

PAIS	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
EEUU	86,2	83,9	83,6	81,8	80,7	78,0	78,3	79,4	80,6	78,7	78,6
China	2,8	3,0	3,4	3,5	2,8	3,5	4,2	4,6	5,2	5,9	6,0
Japón	8,1	9,8	9,9	11,4	12,7	14,0	12,7	11,7	11,1	12,1	11,9
Corea del Sur	2,8	3,3	3,2	3,4	3,8	4,5	4,7	4,3	3,1	3,4	3,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del SIPRI⁸¹

Durante este período la relación con los presidentes norteamericanos fue igualmente tensa que en los años anteriores, George H. W. Bush (1989-1993) presionó al gobierno durante la Guerra del Golfo, mientras que la administración de Bill Clinton (1993-2001) desestimó las importancias de la alianza luego del fin de la guerra fría.⁸²

Para contrarrestar las críticas, el gobierno japonés se hizo parte de la preocupación del PNUD (1994) que propuso un concepto de *seguridad humana* que incluía el bienestar y la dignidad, haciendo hincapié en la preocupación por las diferentes capas que involucraban a la seguridad que iban desde el Estado hasta el nivel

⁸¹ SIPRI, Military Expenditure Database. *Stockholm International Peace Research Institute* [https://www.sipri.org/databases/milex]

⁸² Tras la Guerra fría, Japón consideró que el fin de la división ideológica significaría el retiro de las fuerzas norteamericanas, lo cual había sido declarado en la *East Asian Strategic Initiative* (EASI) de 1990. La EASI delineó las reducciones de fuerzas estadounidenses en Asia, comenzando con fechas específicas para las reducciones en Filipinas y fechas más generales para Corea del Sur y Japón. Antes estos informes, la percepción de la región era que Estados Unidos se estaba preparando para partir. No obstante la crisis nuclear de Corea del Norte (1994) y de la tercera crisis del Estrecho de Taiwán (1995-1996), provocó la reconfiguración de la alianza con Estados Unidos y la mantención de las bases en Okinawa.

del individuo. Para el nuevo gobernante, Murayama Tomiichi (1994-1996)⁸³ esta propuesta estaba en plena sintonía con su Constitución pacifista ya que la naturaleza de la seguridad humana ya no era solo militar.

En 1995 se formuló la segunda NDPG⁸⁴ que consideró la preocupación por la seguridad humana y el aumento de las expectativas públicas de las SDF (a raíz de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de los Estados Unidos y la respuesta al terremoto *Hanshin-Awaji*),⁸⁵ por lo que se enfocaron en la utilización adicional de las capacidades en desastres a gran escala con el objeto de contribuir a un entorno de seguridad más estable.⁸⁶ En 1996, el PLD retomó el poder y las administraciones de los primeros ministros Ryūtarō Hashimoto (1996-1998) y Keizō Obuchi (1998-2000). El primero se centró en el diálogo político, la cooperación económica, la no proliferación nuclear, la democratización y la estabilidad. Esto implicó el mantenimiento de relaciones bilaterales con los países de Asia Central, sin perder de vista los intereses de Rusia en la región. Este compromiso fue continuado por el gobierno de Obuchi, quien hizo hincapié en la necesidad de tener una visión amplia de la seguridad que abarcara integralmente todas las amenazas a la supervivencia, la vida cotidiana y la dignidad de los seres humanos.⁸⁷

También en ese año, y como afirmación a las relaciones bilaterales, firman la *Japan-US Joint Declaration on Security, Alliance for the 21ST Century* (1996) como respuesta a la incertidumbre de las continuas tensiones en la península norcoreana, la fuerte concentraciones de fuerza militar en la región, el arsenal nuclear y

⁸³ Que fue el primer mandatario, desde 1955, en romper la continuidad que, por cerca de cuatro décadas, había tenido el Partido Liberal Democrático (PLD) un partido pro-estadounidense y antisoviético.

⁸⁴ La primera National Defense Program Guidelines, había sido formulada en 1976.

⁸⁵ También conocido como el Terremoto de Kobe de 1995

⁸⁶ La NDPG, incluyó además cuatro planes: un Programa de Defensa a Medio Plazo en 1996; el Programa de Defensa a Medio Plazo de 2000; el Programa de mediano plazo de 2001; y uno sobre la introducción del sistema de defensa de misiles balísticos y otras medidas en 2004.

⁸⁷ Palabras entregadas en el *First Dialogue on Building Asia's Tomorrow de 1998* [<http://www.jcie.or.jp/thinknet/tomorrow/1obuchi.html>]

las disputas territoriales no resueltas que podían ser fuente de posibles conflictos regionales (MOFA, 1996).

Este entorno cambiante, y en especial tras la crisis nuclear de 1993 y 1994, permitió la aprobación de la renovación de las *Guidelines for U.S. Japan Defense Cooperation* en 1997 que establecieron la cooperación de defensa en el caso de un ataque armado a Japón, en situaciones bélicas en áreas cercanas que tienen una influencia importante en la seguridad de Japón, reforzando la naturaleza situacional más que geográfica que trajo toda suerte de críticas internas por la ambigüedad de dicho punto (TAKAHASHI, 2013). Tres años después, una comisión norteamericana bipartita entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata liderada por Joseph Nye y Richard Armitage aprobaron el anteproyecto de la política hacia Japón titulado, *The United States and Japan: Advancing Toward a Mature Partnership* (2000)⁸⁸ donde se instó de forma explícita al gobierno japonés a convertirse en el Reino Unido de Asia:

La prohibición de Japón contra la autodefensa colectiva es una limitación para la cooperación de la alianza. Levantar esta prohibición permitiría una cooperación de seguridad más estrecha y eficiente. Esta es una decisión que solo los japoneses pueden tomar. Los Estados Unidos han respetado las decisiones internas que forman el carácter de las políticas de seguridad japonesas y deberían seguir haciéndolo. Pero Washington debe dejar en claro que da la bienvenida a un Japón que está dispuesto a hacer una mayor contribución y convertirse en un socio de la alianza más igualitario. Vemos la relación especial entre los Estados Unidos y Gran Bretaña como un modelo para la alianza (ARMITAGE & NYE, 2000).

Esta solicitud de proactividad en la política exterior de seguridad cumplía con las exigencias de lo que Daisuke Akimoto (2012) denominó “pacifismo negativo” y “pacifismo” positivo”, el primero basado en el Artículo 9 y que evita cualquier violencia directa, como la guerra y el conflicto, el segundo está basado al

⁸⁸ Este sería el primer informe, de ambos autores, que instó a Japón a toma un rol más activo en el sistema internacional. El segundo de este tipo se formuló en el año 2012 e instaba a Japón a no comportarse como nación de rango medio, lo que se revisará en el siguiente capítulo.

texto del preámbulo de la Constitución del 47 y corresponde a una política más proactiva para evitar la violencia estructural (como la pobreza, la inequidad económica, la explotación económica, por nombrar algunas). En síntesis, los años noventa culminaron con un proceso complejo para la política exterior, tanto interno como externo, que lo motivaron revisar las directrices de cooperación de defensa entre Japón y Estados Unidos vigentes desde 1978. Este proceso, permitió respuestas políticas a cinco claves históricas que de alguna forma eran una continuación del tipo de problema que enfrentó entre los años 1951-1989: a) la Guerra del Golfo y la diplomacia del cheque, b) las pruebas nucleares coreanas; c) la participación en operaciones de paz, d) el inicio del ascenso chino y la disputa territorial; e) conflicto territorial con Corea del Sur.

La Guerra del Golfo y la diplomacia del cheque

El 16 de enero de 1991 una coalición internacional de 34 países liderada por Estados Unidos inició una campaña militar para obligar a Irak a abandonar Kuwait, dando inicio a lo que fue la primera gran crisis internacional desde el final de la guerra fría y que para Japón representó un rudo despertar, lo que se conoció como el *shock iraquí* (PURRIGRON, 1992). El gobierno norteamericano hizo un llamado al japonés para apoyar a las fuerzas de coalición en la incursión militar a Kuwait. La respuesta inicial del primer ministro Toshiki Kaifu (1989-1991) fue rápido: anunció una política de sanciones contra Irak el 5 de agosto de 1990, comenzó un embargo económico un día antes que lo hiciera el Consejo de Seguridad de la ONU y tomó medidas para congelar los activos kuwaitíes, los créditos comerciales y la cooperación económica.⁸⁹ Esta respuesta política-económica temprana contrastó con la falta de rapidez a la hora de hacer una

⁸⁹ No obstante, en retrospectiva esta respuesta temprana mostró una de las debilidades de la diplomacia japonesa: las situaciones inesperadas como esta lo sumieron en un estado de confusión. La respuesta del gobierno de Kaifu a la crisis del Golfo fue la misma que durante la invasión soviética de Afganistán en 1979 y siguió ese patrón: Japón extenderían el apoyo logístico y financiero a los grupos locales (en este caso a los países de la Alianza), sin involucrarse directamente en un conflicto regional en Medio Oriente.

contribución militar a la fuerza multinacional. Los períodos de la época señalaron que George H. W. Bush (1989-1993) presionó al primer ministro Kaifu para participar en el conflicto lo que se concretó a través de la continuidad de asistencia financiera a los aliados de Estados Unidos lo que le permitió ser uno de los mayores contribuyentes de la guerra (WEISMAN, 1990).

Pese a las grandes contribuciones al desarrollo regional y mundial, el inicio de los noventa trajo al gobierno el gobierno japonés fuertes críticas en torno a su política exterior: a su decisión de entregar apoyo económico al sistema internacional sin involucrarse directamente en los conflictos lo que fue denominado como “diplomacia de cheque” (HIROSHI, 2011) (HYNEK, 2012). En el ámbito interno, esto generó un proceso político complejo para el gobierno japonés relativo a la interpretación constitucional, la alianza de seguridad con Estados Unidos y la necesidad de definir la posición de las SDF. El libro *Blueprint for a New Japan* (1994) del líder político nacionalista del PLD, Ichirō Ozawa reflejó esta discusión y en tu texto criticó los impedimentos constitucionales y legales para participar en el conflicto y exigió la reapropiación de la política japonesa por parte de los políticos y de un papel más activo de Japón en los asuntos internacionales, opinión que produjo un cierto impacto en la opinión pública de ese año.

¿Cuál era el rol de Asia y de Japón en el nuevo escenario internacional? Para Kazuo Ogura (1993), el siglo diecinueve se construyeron una serie de imágenes que los occidentales consideraron negativas respecto de Japón, relativas al desánimo, la sumisión a la autoridad y el feudalismo, lo que pudo revertirse a partir de los noventas, cuando Asia, y principalmente Japón, surgió como un símbolo de valores positivos: disciplina, trabajo, con énfasis en los lazos familiares y como una región que aprendió de los errores de Occidente.

En este período comienza el debate entre realistas y pacifistas en torno a la normalización de Japón lo que significaba la remilitarización del país (CHA, 2000) (PYLE, 2008) (HUGHES, 2009), mientras que para otros implicó la incorporación al sistema a partir de un pacifismo proactivo (AKIMOTO, 2012) (ENVALL, 2015).

En síntesis, el llamado a participar en la Guerra del Golfo fue la primera gran crisis en la política exterior japonesa que generó una crisis interna respecto del rol de Japón en un período de incertidumbre y la urgencia de adaptarse a las exigencias del sistema internacional para participar de manera proactiva en las nuevas amenazas provenientes del entorno regional.

Las pruebas nucleares coreanas

Las relaciones de tensión entre la península coreana y Japón son históricas y se remontan a las invasiones japonesas y los abusos cometidos durante la primera mitad del siglo veinte. Luego de la proclamación de la República Popular Democrática de Corea del Norte (1948) y la Guerra de Corea (1950), las rivalidades se mantuvieron a través del tiempo y no fue posible la normalización de las relaciones diplomáticas. No obstante, durante el período de Guerra fría tuvieron un intercambio comercial y tecnológico y gestos de acercamiento político. Esto permitió que entre los años 1959 y 1984 los gobiernos permitieran que ciudadanos de ambos países volvieran a sus hogares o visitaran a sus familias, mientras que la Asociación General de Residentes de Corea en Japón envió cada año millones de dólares en concepto de remesas para sus familiares en Corea del Norte (LÓPEZ, 2011).

El punto álgido de las tensiones entre ambos países ha estado en el desarrollo y amenaza nuclear norcoreana. De acuerdo a Rodrigo Álvarez (2013) el período comprendido entre 1959 y 1980 se vivió una primera etapa que se caracterizó por el desarrollo nuclear norcoreano, orientado a la investigación y al entrenamiento, período en el que fue asistido por la ex Unión Soviética. La segunda fue entre 1980 y 1994, período en el cual avanzó en el ámbito de tecnológico para producir uranio enriquecido para con fines militares, mientras que la tercera la tercera etapa fue entre 1994 y 2002 en el que proyecto de enriquecimiento se mantuvo detenido.⁹⁰

⁹⁰ Álvarez propone que a partir del 2003 se habría iniciado una cuarta etapa, que continúa hasta la conclusión de esta tesis (2017), que consideró el retiro de Corea del Norte del Tratado de No-Proliferación y

En los noventas, el gobierno japonés retomó su acercamiento político con el norcoreano lo que se manifestó con la visita de Shin Kanemaru, un importante miembro del PLD a Pyongyang en septiembre de 1990. Como representante del partido gobernante firmó una declaración conjunta con sus homólogos del PS japonés y con el Partido Laborista de Corea del Norte en el que expresaron su deseo de comenzar un diálogo para establecer relaciones diplomáticas entre ambos países. Las negociaciones formales comenzaron el 30 de enero de 1991 pero pronto se encontraron con un punto muerto: las sospechas sobre el desarrollo de armas y pruebas nucleares de Corea del Norte dificultaron la fluidez del proceso.

No obstante, Corea del Norte inició una política que se denominó “diplomacia nuclear” que provocó la crisis de 1993-1994 cuando en marzo de 1993 se retiró del *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares* y negó la entrada a los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica que debían verificar que no se estaban utilizando la planta nuclear de Yongbyon. En mayo de ese mismo año se lleva a cabo el lanzamiento de misil *Nodong-1* cuyo ámbito de acción era suficiente para alcanzar territorio japonés.

En 1994, Estados Unidos afirmó que entregaría al gobierno norcoreano dos reactores de agua ligera si el gobierno de Pyongyang firmaba un acuerdo marco para renunciar al desarrollo de armas nucleares. Por su parte el gobierno japonés comprometió apoyo económico para la creación de un organismo encargado de gestionar la construcción de estos reactores de agua ligera a la Organización de Desarrollo de la Energía en la Península de Corea (KEDO). Sin embargo, Pyongyang violó el Acuerdo Marco de 1994 al iniciar el desarrollo de nuevo uranio enriquecido, se retiró de la Agencia de la Energía Atómica Internacional y expulsó a los observadores internacionales.⁹¹

La necesidad de mantener un canal de comunicaciones con el gobierno norcoreano empuja al gobierno japonés a concretar la ayuda comprometida en año anterior, entregando

Desarme (TNP) y la reanudación de su programa de enriquecimiento de uranio.

⁹¹ Tras reconocer que reactivó su reactor nuclear de Yongbyon.

medio millón de toneladas de alimento y una ayuda de veintiocho millones de dólares en asistencia en 1995, a través del Programa de Alimentos Mundial de las Naciones Unidas (LÓPEZ, 2011).

En 1995 se formularon las segundas NDPG,⁹² que incluyeron una nueva cláusula en la cual se estableció que, de originarse una situación de amenaza en los alrededores de Japón que afectara la seguridad nacional, se debería recurrir a los mecanismos de las Naciones Unidas y los acuerdos de seguridad con Estados Unidos. El gobierno norteamericano también consideró la amenaza creciente en la región por lo que la *Nye Initiative* (1995) propuso que Estados Unidos debía mantener un total de 100.000 soldados en el Este de Asia con el objetivo de controlar los efectos del posible ascenso chino y el desarrollo de la capacidad de armas nucleares por parte de Corea del Norte.⁹³ Luego, en 1997 se aprobaron las nuevas *Guidelines for U.S. Japan Defense Cooperation* donde se reforzó la cooperación en respuesta a un ataque armado en Japón o sus alrededores.

En 1998, el gobierno norcoreano lanzó el *Taepodong-1*⁹⁴ que voló sobre territorio japonés por lo que el gobierno nipón canceló la ayuda económica para la construcción de dos reactores nucleares civiles de agua ligera y condujo a los japoneses a buscar medidas de seguridad concretas para contrarrestar esta amenaza, mostrándose interesado en el desarrollo de investigación conjunta de TMD (*Theatre Missile Defense*)⁹⁵ con Estados Unidos (1999).

En síntesis, las pruebas nucleares coreanas desestimaron el intento de acercamiento político japonés lo cual intensificó las relaciones con Estados Unidos e incentivó el desarrollo de investigación conjunta para un sistema defensivo de misiles

⁹² Que mostró una preocupación por la seguridad humana en el nuevo escenario posguerra fría y el aumento de las expectativas públicas para el SDF luego del terremoto de 1995. Fue la segunda formulación después de las NDPG de 1976.

⁹³ Que venía a cambiar lo señalado en el informe de 1990, *East Asian Strategic Initiative* (EASI) que informaba respecto al retiro progresivo de Estados Unidos en Asia.

⁹⁴ Corea del Norte dispara un misil balístico *Taepodong-1* de largo alcance que sobrevuela el territorio japonés y cae en el Pacífico. En El Mundo online <http://xurl.es/exbv0>

⁹⁵ Sistema defensivo de misiles antibalísticos

antibalísticos, el objetivo: evitar el ataque de un rival histórico del gobierno norteamericano, que ha visto en Japón, la forma de atacar los intereses de Estados Unidos en la región.

La participación en operaciones de paz

En 1993 se aprobó la Ley sobre la Cooperación a la Paz Internacional que permitió enviar las SDF por primera vez a misiones de paz durante los años 1992-1993.⁹⁶ Si bien esto fue un tema complejo en la Dieta Parlamentaria, el hecho que se tratara de misiones para el restablecimiento de la paz empujaron su aprobación pues respondía a la política de pacifismo positivo de la Constitución.⁹⁷ En este mismo período, las iniciativas locales japonesas hacia la seguridad regional y multilateral se realizaron en un contexto que presentaba realidades diversas: en una cierta normalización de las relaciones sino-surcoreanas, sino-indonesias y chino-singaporesas, mientras que prevalecía la tensión entre Rusia y China, lo que empujó al gobierno japonés a impulsar un diálogo sobre la necesidad de contar con una propuesta de seguridad multilateral que a ellos les permitiría ampliar el pacto de seguridad más allá de la alianza con Estados Unidos, aunque siempre en concordancia con las directrices de esa alianza.

La promoción de iniciativas en el marco de una seguridad multilaterales formó parte de una reestructuración más amplia del orden de seguridad en Asia Pacífico y más concretamente en el Este de Asia. Es así como a partir de una propuesta del Ministro

⁹⁶ Fueron enviados para trabajar en las escuelas dejadas por la guerra civil en Camboya (1991-1992): “Cuando 600 miembros de un batallón de ingeniería japonés y 75 policías civiles fueron enviados a Camboya el año pasado [1992] tras un agotador debate nacional sobre el papel del ejército japonés, Tokio esperaba demostrar al mundo que podía apoyar el concepto de mantenimiento de la paz internacional con algo más que un talonario de cheques”. En New York Times <http://xurl.es/mx0yn>

⁹⁷ En el marco de la idea del “pacifismo positivo” como una forma proactiva para el mantenimiento de la Paz. Aunque el asesinato de dos japoneses miembros de la misión provocó la crítica de la opinión pública japonesa respecto al envío de las SDF fuera del territorio nacional.

de Relaciones Exteriores del Japón, Tarô Nakayama (1989-1991)⁹⁸ se crea la *ASEAN Regional Forum* (ARF) en 1994. En primera instancia, los países de la ASEAN⁹⁹ reaccionaron fríamente a esta propuesta, mientras que Estados Unidos reaccionó positivamente y aceptó el diálogo multilateral, allanando así el camino para el acuerdo. Desde entonces Japón ha participado activamente en este Foro e temas que han ido desde la creación de confianzas mutuas y la diplomacia preventiva, hasta el mantenimiento de la paz.¹⁰⁰ También en 1994 se conocieron los resultados del documento “La modalidad de la capacidad de defensa y de seguridad de Japón. Perspectivas para el siglo veintiuno”, conocido como *Higuchi Commission* sobre asuntos de defensa encargada por el gobierno de Morihiro Hosokaw (1993-1994)¹⁰¹ que expuso la importancia de la seguridad multilateral y las amenazas no tradicionales, recomendando tres acciones para la política exterior de seguridad japonesa: 1) La promoción de la cooperación multilateral en materia de seguridad regional y global; 2) La mejora de las funciones de la relación de seguridad entre Japón y los Estados Unidos y; 3) El establecimiento de un poder defensivo más eficiente basado en una mejora de la capacidad información de la reacción ante las crisis.

Este documento despertó las críticas norteamericanas pues a pesar de la declaración explícita de la relevancia de las relaciones entre Japón y Estados Unidos, algunos expertos norteamericanos en seguridad japonesa entendieron que, por el

⁹⁸ Tras la Conferencia Post Ministerial de la ASEAN de 1991. Cabe destacar que las reuniones de ministros de asuntos exteriores de la ASEAN y Japón dieron origen a las Conferencias Postministeriales (PMC) a finales de los setenta,

⁹⁹ Compuesto por 10 países miembros: Malasia, Indonesia, Brunei, Vietnam, Camboya, Laos, Birmania, Singapur, Tailandia y Filipinas. Papúa Nueva Guinea y Timor Oriental son Estados observadores.

¹⁰⁰ Así, en 1997 la propuesta japonesa de celebrar periódicamente cumbres como ASEAN-Japón fue la causa directa del nacimiento de ASEAN+3 (Japón, China y Corea del Sur). Tokio aprovechó el multilateralismo para acercarse a los países asiáticos manteniendo un perfil bajo, que no despertara suspicacias en un contexto donde el legado histórico de la Guerra del Pacífico aún no se había desvanecido (PYLE, 2008).

¹⁰¹ El primer gobierno que interrumpió el liderazgo del PLD desde 1955.

hecho de situar las relaciones entre ambos países en la segunda posición de la declaración, por debajo de la cooperación multilateral, significó un cambio en la seguridad nipona (GREEN & CRONIN, 1994). En síntesis, las exigencias de participación de Japón en conflictos internacionales, permitió por primera vez el envío de tropas de las SDF a operaciones de paz fuera del territorio nacional, lo que desde una perspectiva mayor permitió el desarrollo de la seguridad multilateral y la participación de Japón en foros multilaterales. Esto despertó la preocupación de los expertos norteamericanos, empujando un nuevo acercamiento de Estados Unidos hacia Japón con el objetivo redefinir la alianza de seguridad. La década de los noventa culminó para Japón con mayor certeza respecto al lugar de Japón en la política norteamericana, lo cual le permitiría enfrentar de manera más segura la posibilidad de pérdida hegemónica regional producto de la crisis económica y el inicio del ascenso chino.

El inicio del ascenso chino y la disputa territorial

Al inicio de los noventa, Japón era el líder económico principal en el sistema regional asiático y China era uno de sus mayores socios comerciales con quien tenía relaciones estables y a quien consideraba políticamente débil. De hecho, el compromiso japonés con China tanto a nivel gubernamental como privado había sido crucial para ayudar a la reinserción china en la economía regional del Este de Asia. Tras el incidente de la plaza de Tiananmen de 1989 este compromiso cambió drásticamente. El gobierno de George H. W. Bush impuso una serie de sanciones contra China, luego le siguió la Comunidad Europea que pospuso la ayuda económica a China y el G7 (incluyendo a Japón). No obstante, la salida del disidente Fang Lizhi de China permitió que Estados Unidos le renovara el estatus de *Nación más favorecida* (NMF)¹⁰² y con ello Japón pudo reactivar sus relaciones con el

¹⁰² “Nación más favorecida (NMF) es un principio de no discriminación consagrado en el artículo 1 del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), donde cualquier concesión o privilegio concedido por una parte contratante en el GATT de un producto de otra parte contratante concedida a un producto similar de todas las demás partes contratantes. En la práctica, el trato de nación más favorecida ya

gobierno chino. Tras este *impasse* el primer ministro Kaifu visitó China en 1991 e impulsor del levantamiento de las sanciones al régimen chino (MAES, 1991). En octubre de 1992, en un nuevo gesto japonés el Emperador Akihito visitó China, siendo la primera vez que un monarca nipón iba a dicho país. En esa oportunidad Akihito reconoció que la ocupación militar de su país en tiempos de guerra “infligió un gran sufrimiento al pueblo de China”, aunque no llegó a las disculpas exigidas por un número creciente de chinos (SANGER, 1992). Sin embargo, ese mismo año y a petición de los altos mandos militares chinos, el gobierno de Deng Xiaoping oficializó la *Law of the People's Republic of China on its Territorial Waters and their Contiguous Areas*¹⁰³, donde incluyó las islas *Senkaku/Diaoyu* como parte de su espacio territorial (DRIFTE, 2008). Además, inició una gira que se denominó *Southern Tour*,¹⁰⁴ en la que impulsó la transición hacia la economía de mercado lo que Japón interpretó como una oportunidad para ampliar su desarrollo económico que pasaba por un proceso de inestabilidad económica, lo trajo consecuencias inmediatas en otro ámbito (AMARO, 1997). La difusión de la nueva política china generó la disputa territorial por la soberanía de las Islas *Senkaku/Diaoyu*,¹⁰⁵ que se había iniciado en los setentas cuando la posibilidad de acceder a depósitos de petróleo, gas natural y metano en la zona dio un nuevo impulso a la disputa motivando a las autoridades chinas y taiwanesas a exigir la soberanía de las islas.¹⁰⁶ La soberanía sobre estas islas estaba descritas en el

no se limita a las partes contratantes del GATT, pero aplicable a otros socios comerciales en la Organización Mundial del Comercio (OMC)”. En AGCI Chile [<https://www.agci.cl/index.php/glosario/183-n/375-nacion-mas-favorecida-nmf-principio>]

¹⁰³ Ver en

[<http://www.lawinfochina.com/Display.aspx?lib=law&Cgid=5597>]

¹⁰⁴ Deng realizó su gira por el sur de China en 1992, donde visitó Guangzhou, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai, como forma de reafirmar su política económica, especialmente tras los eventos de la Plaza de Tiananmen en 1989, que debilitó significativamente las reformas de Deng dentro del Partido Comunista.

¹⁰⁵ Conflicto en base a intereses económicos, cuestiones de identidad nacional y aspectos del derecho internacional.

¹⁰⁶ Este conflicto ha involucrado al gobierno y civiles. En 1996 un grupo japonés estableció un faro en una de las islas mientras activistas chinos

Tratado de San Francisco (1951)¹⁰⁷ donde se señaló que Estados Unidos se quedaría con las islas hasta 1971, luego de lo cual las entregaría a Japón bajo el acuerdo de restitución de Okinawa, lo cual no fue objetado por China ni Taiwán, al menos hasta el descubrimiento de los recursos fósiles. La declaración territorial China coincidió con período de relación entre ambos países menos amigable. China comenzó el camino para convertirse en una superpotencia económica y los japoneses comenzaron a “sentir” que la relación que habían mantenido en las décadas anteriores había llegado a su fin (MORI, 2007) lo cual se resintió a un más durante la tercera crisis de Taiwán (1995-1996).¹⁰⁸ Este entorno cambiante y la necesidad de tener mayores herramientas de seguridad, fue parte de la clave que empujó la firma de la *Japan-US Joint Declaration on Security, Alliance for the 21st Century* (1996), que permitió renovar por primera vez los acuerdos de defensa con Estados Unidos, luego vino las *Guidelines for U.S. Japan Defense*

taiwaneses navegan en torno a las islas; en el 2004 Japón arrestó a activistas chinos que desembarcaron en la isla principal; en el 2010 se produjo el primer gran conflicto diplomático cuando Japón incautó un barco de pesca chino que chocó con dos buques guardacostas cerca de las islas, lo que provocó protestas antijaponesas en China; en el 2016 el primer ministro japonés Shinzo Abe anunció el aumento de presupuesto de la Guardia Costera y patrullas, argumentando que desde el 2012 China se ha vuelto más agresivo y ha ingresados en numerosas ocasiones a las aguas territoriales de Japón.

¹⁰⁷ El Tratado estableció que la soberanía japonesa se limitará a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku, pero además estipula que Japón renunciaría a todos los derechos, títulos y reclamos sobre Formosa y los Pescadores. Las Islas Senkaku no se mencionan en ninguna parte en estos documentos, pero debido a su afirmación de que las islas son parte de Taiwán los chinos consideraron que están incluidas.

¹⁰⁸ China se enfrentó a Estados Unidos a través del despliegue de fuerzas en la zona para evitar las elecciones que se realizaban en Taiwán. Los norteamericanos desplegaron el número de tropas más grandes desde la guerra de Vietnam, mientras que los chinos realizaron ejercicios militares y lanzamiento de misiles en el estrecho de Taiwán que sobrevolaron cerca de Okinawa. El gobierno japonés se enfrentó de manera latente a la posibilidad de tener que defender su territorio y verse arrastrado a un conflicto en el cual no era parte, pero le estaba afectando.

Cooperation (1997),¹⁰⁹ mientras que el fin de la década culminó con la aprobación de una nueva *Law Concerning Measures to Ensure the Peace and Security of Japan in Situations in Areas Surrounding Japan* (1999),¹¹⁰ todo lo cual permitió cambios sustantivos en la política exterior de seguridad japonesa. En síntesis, a pesar de las buenas relaciones de las décadas anteriores y del intenso vínculo económico entre ambos países, los noventas marcaron el inicio del conflicto territorial sino-japonés que se dio en un contexto en el que se comenzaba a evidenciar el auge económico chino y el descenso japonés, y en donde se descubrió petróleo en la zona lo cual era importante para el desarrollo de ambos países. Esta tensión fue el tipo de amenaza que la política exterior de seguridad debió abordar durante los noventas y que tuvo su contraparte en los reclamos territoriales de Corea del Sur.

Conflicto territorial con Corea del Sur

Otro conflicto territorial que encontró su punto álgido en los noventas fue por islas *Dokdo/Takeshima*, que se convirtió en un obstáculo para el establecimiento de las buenas relaciones con Corea del Sur. La característica principal de este conflicto fue la dosis de nacionalismo e interés por la soberanía de estos islotes con recursos pesqueros y energéticos. Los reclamos de ambos países se fundamentaron en tres aspectos: interpretaciones

¹⁰⁹ Por primera vez permitió a Japón redefinir redefinió las directrices de cooperación, creando una base para la planificación bilateral de la defensa lo que incluyó el tema de las bases militares en Okinawa. También se creó el Subcomité para la Cooperación Defensiva (SCD), cuya función era revisar las políticas (y proponer mejoras) de seguridad entre Japón y Estados Unidos.

¹¹⁰ En dicha ley “Japón llevará a cabo todas sus acciones dentro de las limitaciones de su Constitución y de acuerdo con las posiciones básicas tales como el mantenimiento de su política exclusivamente orientada hacia la defensa y sus tres principios no nucleares” en la Parte II, 2. Sin embargo, su parte V, cooperación en situaciones en las zonas aledañas Japón que tendrán una influencia importante en la paz y la seguridad de Japón, estipula detalles de la cooperación de Japón con el ejército de Estados Unidos. Incluye disposiciones problemáticas bajo el punto de vista de la constitución (Library of Congress, s/n).

contrastadas con hechos históricos sobre la antigua propiedad histórica de las islas, interpretaciones contrastantes con respecto a la legalidad de la anexión de las islas de Japón durante su guerra con Rusia en 1905 e interpretaciones distintas respecto del tratado de paz firmado entre Japón y Corea tras el tratado de San Francisco.

Desde la perspectiva histórica, el gobierno japonés fundamentó su propiedad en documentos que datan del siglo diecisiete y que muestran que las islas fueron parte de su territorio para la pesca y coto de caza para los leones marinos (HYUNG, 2005).¹¹¹ El inicio del conflicto se remonta a 1905 cuando Japón decidió poner el nombre oficial de *Takehsima* a las islas, pero tras la firma del Tratado de 1951, Corea pidió que este territorio fuera incluido entre los territorios a los que Japón debía renunciar lo cual no fue considerado en el texto por lo que las islas se convirtieron en un campo de entrenamiento del ejército estadounidense hasta 1953. A partir de ese año, se reinició la actividad pesquera en la zona y Japón pidió resolver la disputa territorial en la Corte Internacional de Justicia, pero la posición del gobierno coreano fue que no había disputa sobre las islas ya que eran parte integral de su territorio por razones geográficas e históricas, tomando como base textos japoneses de geografía de fines del siglo diecinueve donde se describieron a las islas como los islotes más orientales de Corea del Sur. Este conflicto llevó a que Corea a tomar una serie de medidas para aumentar su control efectivo sobre las islas: Dispuso fuerzas de seguridad en ese territorio, construyó un faro y un muelle, emitió sellos con un mapa del lugar, registró a los residentes como ciudadanos coreanos, construyó un museo, incentivó el turismo hacia estas islas y ha utilizado su diplomacia para instalar un discurso con los argumentos coreanos internacionalmente. En síntesis, esta disputa ha sido el punto más complejo desde la normalización de relaciones en 1965 y ha generado un resurgimiento de las percepciones de amenaza entre ambos países durante la segunda mitad del siglo veinte. Esta rivalidad entre los dos aliados de

¹¹¹ Japón ha ofrecido una variedad de mapas históricos para demostrar la propiedad de las islas, el más antiguo fue dibujado por el cartógrafo japonés Nagakugo Sekisui que data de 1779.

Estados Unidos en la zona puso en riesgo la cooperación triangular con la que el gobierno norteamericano contaba para hacer frente el surgimiento de amenazas en la región, especialmente derivadas de la amenaza nuclear norcoreana y del crecimiento económico chino.

Conclusiones

La década de los noventa culminó con un proceso complejo para la política exterior que motivaron la revisión de las directrices de cooperación de defensa de Japón y Estados Unidos vigentes desde 1978. El llamado a participar en la Guerra del Golfo fue la primera gran crisis en la política exterior japonesa en los noventas, lo que generó una crisis interna y externo respecto del rol de Japón en un período de incertidumbre y de urgencia por adaptarse a las exigencias del sistema internacional. Como consecuencia, los japoneses tomaron algunas iniciativas al permitir el envío de tropas de las SDF a operaciones de paz fuera del territorio nacional por primera vez, lo que desde una perspectiva mayor permitió el desarrollo de la seguridad multilateral y la participación en foros multilaterales. Esto despertó la preocupación de los expertos norteamericanos respecto de un posible alejamiento de Japón, a favor de acuerdos multilaterales con los países del ASEAN, lo que incentivó un nuevo acercamiento de Estados Unidos a Japón con el objetivo redefinir la alianza de seguridad, lo que permitió que la década de los noventas culminara para Japón con una certeza mayor frente las disputas territoriales que mantuvo en ese período. Como conclusión general del presente capítulo, se puede afirmar que la revisión histórica de la política exterior de seguridad permitió identificar el contexto, las estructuras de seguridad, los actores políticos y los hechos que intervinieron en su formulación durante el período 1951 a 2001. Esto determinó la postura diplomática básica de posguerra y orientó el tipo de relación que Japón tuvo con los países vecinos durante los dos períodos estudiados en este capítulo.

Tras el análisis y caracterización de este desarrollo histórico se puede afirmar que la política exterior de seguridad buscó, frente a cada contexto adverso, minimizar el riesgo

mientras que exploraba oportunidades para su crecimiento económico. Esta forma de conducción política fue ventajosa ya que logró un desarrollo exitoso y evitó cualquier conflicto severo con Estados Unidos y sus vecinos. El fin de la Guerra fría significó un nuevo desafío para la política exterior de seguridad, no solo por la conclusión del modelo ideológico, sino que, paradójicamente, aquello por lo que tanto trabajó: ser una superpotencia económica, lo que generó que la comunidad internacional, y en especial Estados Unidos, le exigiera un rol más decidido. Japón fue caracterizado como un Estado que estaba en medio de un cambio de largo alcance en su política exterior y que la nación había llegado a una coyuntura crítica que exigía que se tomaran decisiones radicales: romper con las tradiciones de política exterior basadas en la Doctrina Yoshida, redefinir su acuerdo de seguridad con Estados Unidos y formular un nuevo rol en el sistema internacional en el cual Japón no corriera el riesgo de ser abandonado por Estados Unidos o ser atrapado en un conflicto internacional del cual no era parte. Pero, contrario a lo esperado, Japón continuó con una estrategia defensiva pragmática y de bajo riesgo, ampliando su acuerdo de seguridad con Estados Unidos, pero sin poner en riesgo la continuidad de la política pacifista. Nunca estuvo en juego la posibilidad de modificar el Artículo 9 ya que el riesgo político y económico de hacerse cargo de su seguridad, así como la oposición ciudadana no permitió el desarrollo de ninguna iniciativa al respecto. Finalmente, la década de los noventa se comenzó a evidenciar el primer riesgo real para su seguridad: la consolidación del ascenso chino y la agresividad del régimen norcoreano, amenazas que serán abordadas de manera más proactiva en el período posterior por los nuevos liderazgos japoneses, quienes desarrollarán una nueva forma de entender la política exterior de seguridad que culminará con la aprobación de una ley que busca reinterpretar tres leyes relativas a la seguridad internacional, todo lo cual se revisará en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

LOS FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR JAPONESA DE SEGURIDAD 2001-2015

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, cambiaron la forma de entender la seguridad internacional lo cual impulsó un proceso de cambios que afectó a la mayor parte de los países donde Japón no fue la excepción. En este contexto, el rol de los líderes políticos permitió dar un giro en la forma de llevar a cabo la política exterior japonesa. A diferencia de la década anterior, el sistema político japonés estaba mucho más preparado, mostrando proactividad y una capacidad de resolución.

En este período la política de seguridad japonesa se hizo más relevante en la agenda intelectual, principalmente en base a la ocurrencia de cuatro factores: la pérdida de la competencia hegemónica regional, derivada de la emergencia de China como nuevo líder regional (2006); el resurgimiento de antiguos conflictos territoriales; el aumento en la intensidad de la amenaza nuclear norcoreana; y el nuevo liderazgo político japonés. Estos factores, han tensionado la política exterior de seguridad, generando un debate en torno el nuevo rol de Japón en el sistema internacional.

La pregunta que guía de este capítulo es ¿cómo ha sido el desarrollo de la política exterior de seguridad de Japón en el período 2001-2015? La hipótesis es que se caracterizó por un proceso de ajustes liderado por primeros ministros más proactivos que pudieron resolver de mejor forma las demandas internacionales, sin afectar la política interna y valorando los efectos prácticos de su relación con Estados Unidos, China y Corea del Norte. El objetivo será identificar los fundamentos políticos que condicionaron el diseño de la política exterior de seguridad de Japón en el período de estudio. Para ello, tomará como base el contexto y las claves históricas desarrolladas en el capítulo anterior lo que permitirán comprender y explicar los procesos, los condicionantes y el comportamiento de los actores,

en el marco de un contexto de cambios que se inicia con las políticas de guerra contra el terrorismo post 11-S y culmina en el 2015 con la aprobación de la Dieta japonesa de dos leyes de seguridad que marca el fin de esta etapa histórica (para los fines de esta investigación).

Las claves históricas de la política exterior de seguridad japonesa 2001-2015

La política exterior de seguridad japonesa del 2001 se inició sin diferir mucho de la implementación de los años noventa. Su desafío fue adaptarse y garantizar su supervivencia en un sistema internacional creado y dominado por los países más poderosos:

Esa búsqueda de la supervivencia sigue siendo el sello distintivo de la política exterior japonesa en la actualidad. Tokio ha tratado de promover sus intereses no definiendo la agenda internacional, propagando una ideología particular o promoviendo su propia visión del orden mundial, como lo hacen Estados Unidos y otras grandes potencias. Su enfoque ha sido tomar su entorno externo como algo dado y luego hacer ajustes pragmáticos para mantenerse al ritmo de lo que los japoneses a veces llaman 'las tendencias del tiempo' (CURTIS, 2013).

Sin embargo, los ataques terroristas sobre Washington y New York el 11 de septiembre de 2001 (11-S) generaron un cambio en las políticas de seguridad y una intensa agenda de estudios que buscó las claves explicativas que ayudaran a comprender y explicar el nuevo tipo de amenaza (ROSS & MONTANER, 2017).

Resultó evidente que los conflictos armados ya no respondían al parámetro de la rivalidad entre Estados cuya globalización expondría las distintas identidades que produciría un choque de civilizaciones (HUNTINGTON, 1993). En el ámbito de las relaciones internacionales, esta tesis derivó toda un área de trabajo que se expresó en el estudio de conflictos intermedios cuya base era el control del territorio o las diferencias religiosas y donde las víctimas eran mayoritariamente civiles

El desafío mayor fue que muchas de estas amenazas no se podían contrarrestar a través de medidas militares lo que desarrolló una discusión en torno a cómo abordarlas (TORO, 2009) lo que dialogó con la tesis de Barry Buzan que afirmaba que las amenazas a la seguridad ya no se explicaban únicamente a partir de la confrontación de Estados, sino también por la proliferación de armas de destrucción masiva o el aumento de la temperatura global. Esto diversificó la agenda de los estudios de seguridad hacia sectores diferentes al militar (político, económico, social y medioambiental) (BUZAN, WæVER, & DE WILDE, 1998). Como muchos países, Japón adoptó las nuevas directrices de seguridad y el *Diplomatic Bluebook* de 2002 incorporó el terrorismo como factor central para la seguridad de Japón:

El evento que más impactó en la situación internacional en 2001 fueron los ataques terroristas simultáneos que tuvieron lugar en los Estados Unidos el 11 de septiembre. (...) Aunque la prosperidad sin precedentes de Japón en los años de posguerra es el resultado directo de los esfuerzos diligentes del pueblo japonés, sin duda se debe en gran medida a la existencia de un orden internacional basado en un sistema político-económico abierto que comprende el respeto de los derechos humanos básicos, la democracia, la economía de mercado y libre comercio. (MOFA, 2002).¹¹²

Y continúa en otra sección:

Actualmente, la comunidad internacional se enfrenta a una serie de amenazas, como el terrorismo, la pobreza, la degradación del medio ambiente, los conflictos, las minas terrestres, los problemas de los refugiados, las drogas y las enfermedades infecciosas como el VIH/SIDA. Los ataques terroristas del 11 de septiembre recordaron a la comunidad internacional que debe prestar atención al riesgo de que factores como el conflicto y la pobreza creen semilleros de terrorismo (Ibíd.).¹¹³

¹¹² Sección: *Overview: The international community and Japanese Diplomacy 2001*

¹¹³ Sección: *Main efforts by the international community*

Como era de esperarse los ataques del 11-S y la política de seguridad norteamericana afectaron particularmente a Japón por su cercanía geográfica con países con fuerte presencia de población musulmana¹¹⁴ y por su alianza con Estados Unidos.¹¹⁵ La respuesta fue inmediata y respondió con políticas de seguridad humana y el desarrollo económico (WADE, 1996)¹¹⁶ lo que se transformó en los dos pilares más importante de la política exterior de seguridad japonesa (KURUSU & KERSTEN, 2011) (KAJI, 2015).

La política exterior de seguridad dio un nuevo giro importante a principios del 2013 cuando el nuevo primer ministro Shinzō Abe logró la aprobación de dos leyes que lograron un cambio en *status quo* político japonés que vino a demostrar el poder del nuevo liderazgo y la disposición de un grupo mayoritario de la Dieta parlamentaria de generar este cambio.

A continuación, se revisarán los principales hechos que han tensionado la política exterior de seguridad de este período y que han sido los fundamentos políticos que han justificado los cambios que se han realizado: a) La política de seguridad norteamericana post 11-S; b) el liderazgo de Koizumi y Abe; c) el revisionismo japonés; d) la consolidación del ascenso chino; e) la amenaza nuclear de Corea del Norte.

La política de seguridad norteamericana post 11-S

Luego de los ataques del 11-S el primer ministro Jun'ichirō Koizumi (2001-2006) reaccionó a través del *Seven-point Plan* (19 de septiembre de 2001), una propuesta de acción conjunta para combatir el terrorismo que implicó revisar la *SDF Law* para permitir que las tropas protejan las instalaciones públicas nacionales, incluyendo las plantas de energía nuclear y las bases

¹¹⁴ Por ejemplo, la distancia entre Japón e Indonesia 4.927 km., con India 4.959 km., con Afganistán 6.268 km., con Irán 7.649 y con Arabia Saudita 8.724 km.

¹¹⁵ También tenían en la memoria los ataques de la secta budista Aum Shinrikyo, autora de los atentados terroristas en el metro de Tokio de 1995.

¹¹⁶ Desarrollo económico como herramienta para crear un entorno próspero y libre de amenazas.

militares estadounidenses en todo el país. El plan también requirió el apoyo logístico de las *Maritime Self-Defense Force* (MSDF) y de la *Air Self-Defense Force* (ASDF), transportando combustible y otros suministros desde y hacia buques estadounidenses, además de brindar inteligencia y ayuda relacionada con ataques terroristas a Pakistán e India.

En otro ámbito, la aprobación de la *Special Measures Law Concerning Measures Taken* especificó qué tipo de medidas se debían llevar a cabo para que Japón contribuyese activamente en la lucha contra el terrorismo. Esta ley fue aprobada el 29 de octubre de 2001, un tiempo récord considerando la aprobación de otras leyes relativas a la seguridad. Al mes siguiente, el 16 de noviembre, se aprobó la *Basic Self-Defense Forces* que vino a complementar la ley antiterrorista y que proporcionó apoyo no combativo a las operaciones militares norteamericanas en Afganistán, abriendo el camino para la primera movilización, en tiempo de guerra, de las tropas de SDF en el exterior, aunque el gobierno enfatizó que todo esto estuvo dentro del marco de la Constitución para evitar cualquier crítica interna (Japan Times, 2001).

Para el 2003 la segunda Guerra en Irak se desarrolló en el momento en el que Japón estaba mucho mejor preparado que durante la Guerra de Golfo, ya que desde entonces había realizado una serie de cambios institucionales y legales que admitían la participación de las SDF en operaciones de paz. Para resolver la mejor forma de implementar la ayuda en Irak, Koizumi viajó a Estados Unidos para reunirse con su homólogo George W. Bush (2001-2009) y resolver los términos del apoyo japonés. Tras esta visita, Estados Unidos logró la aprobación de una Resolución de Naciones Unidas¹¹⁷ para la reconstrucción de Irak y dejó al gobierno japonés con el mejor escenario posible para poner a prueba su manejo político: el resultado fue la rápida aprobación de la *Law Concerning the Special Measures on Humanitarian* y la *Reconstruction Assistance in Iraq*, el 9 de diciembre 2003, en el marco de la *Special Measures Law Concerning Measures Taken* de octubre de 2001.

¹¹⁷ La N°1483 de 2003

Al año siguiente, Japón publicó dos documentos: la tercera NDPG¹¹⁸ y dio a conocer el informe de la *Araki Commission* en octubre de 2004.¹¹⁹ En febrero de 2005, el *Security Consultative Committee* (SCC)¹²⁰ produjo un documento con los objetivos estratégicos comunes y los intereses nacionales en el centro de la alianza y otro en octubre de 2005, anunciando iniciativas que transformarían la alianza en el pilar más significativo de paz y seguridad en la región para el siglo veintiuno. En síntesis, el gobierno nipón realizó varias acciones tendientes a mostrar que su alianza con Estados Unidos estaba vigente y a diferencia de los años anteriores, no hubo una resistencia marcada en el ámbito interno, tampoco en el externo pues se comprendía que estas acciones estaban en el marco de una guerra contra el terrorismo, una acción legítima para proteger el territorio nacional.

Los liderazgos de Jun'ichirō Koizumi y de Shinzō Abe

Los liderazgos del primeros ministros, Koizumi y Abe¹²¹ han sido muy diferentes respecto a sus antecesores. Investigaciones se han centrado en la historia y las figuras de ambos mandatarios para explicar la toma de decisiones y la política exterior de seguridad a partir del 2001 (COONEY, 2006) (TOGO, 2005).

Para comprender la llegada la figura de Koizumi, es necesario revisar brevemente el auge y caída de su coalición, el Partido Liberal Diplomático (PLD) que explica el momento y el rol que le tocó jugar en el momento de su elección y su gobierno.

¹¹⁸ *National Defense Program Guidelines*

¹¹⁹ Su objetivo fue abordar las capacidades de seguridad y defensa donde sostuvo que Japón tenía dos objetivos principales: la defensa de Japón y la prevención de amenazas en el entorno de seguridad internacional (TATSUMI, 2004).

¹²⁰ El Comité Consultivo de Seguridad está conformado por los gobiernos de Estados Unidos y Japón que generan los mecanismos para establecer una visión compartida para su asociación, alinear las percepciones de amenaza y acordar un curso de acción para abordarlas.

¹²¹ En su segundo período como primer ministro.

El PLD se fundó en 1955 a partir de la unión de dos partidos conservadores, los liberales y los demócratas. Sus objetivos fueron enmendar la Constitución, reconstruir el ejército japonés y luchar contra el Partido Comunista Japonés (PCJ)¹²² y el Partido Socialista Japonés (JSP), fundado 1945.¹²³ Desde su creación el PLD fue dominante en el llamado “sistema político” de 1955 y a pesar de su característica fragmentación interna pudo gobernar con éxito hasta 1993.¹²⁴ Durante los treinta y ocho años de gobierno tuvo 25 primeros, los cuales estuvieron un promedio de 1,5 años en el poder.¹²⁵ Estos cambios constantes de gobierno, se consideraron responsable de una cierta inestabilidad, no obstante la poderosa burocracia mantuvo la continuidad y la estabilidad de las políticas de Estado,¹²⁶ por lo que el PLD se enfocó en las reorganizaciones anuales del gabinete que con el tiempo provocaría un debilitamiento de la figura del mandatario.

¹²² Fundado en 1922 en base a principios antimilitaristas, se desarrolló en la clandestinidad hasta después de la segunda Guerra Mundial.

¹²³ Formó parte del gobierno japonés en dos ocasiones: en 1947 con Tetsu Katayama y entre 1994-1996 con Tomiichi Murayama. Mantuvo una estrecha relación con los sindicatos de las distintas reparticiones de gobierno hasta las elecciones de 1993 cuando la relación de PSJ con los sindicatos se debilitó enormemente y se terminó de forma definitiva en 1996. Su sucesor fue minoritario Partido Socialdemócrata, por lo que el papel como principal partido de la oposición ha sido asumido por el Partido Democrático.

¹²⁴ Perdió el poder después de 38 años como consecuencia de que una serie de escándalos de corrupción entre 1988 a 1993.

¹²⁵ Muchos de ellos fueron destituidos por corrupción política o económica.

¹²⁶ La burocracia japonesa, compuesta por los funcionarios de alto nivel, es exclusiva en su forma: mantiene un cuasi-monopolio sobre la formulación de la política y sobre las empresas y la economía mediante la denominada orientación administrativa. La burocracia implementó las políticas industriales que facilitaron el rápido crecimiento económico después de la década de 1960 y crearon afluencia, empleo y gastos excedentes que podrían distribuirse a través de estas redes. Con bajas tasas de delincuencia y desempleo, y con cada vez más obsequios colectivos e individuales enviados por la tubería política, el PLD parecía una buena apuesta para muchos japoneses para confiarle su gobierno.

A la fecha el PLD ha perdido el poder durante dos períodos: 1993-1996 y entre 2009- 2011. Durante estos lapsos, la coalición multipartidaria ganadora implementó algunas reformas políticas que permitieron un cambio en el sistema electoral, nuevas regulaciones sobre donaciones políticas y fondos gubernamentales para los partidos. El objetivo de estas reformas fueron cambiar el sistema de controles legales, aumentar las penas por los actos incorrectos de los políticos y hacer que el flujo de dinero sea más transparente.¹²⁷

Un cambio definitivo en el PLD se produjo luego de la llegada Koizumi al poder en abril de 2001. Su lema de campaña, “Cambiar el PLD, cambiar Japón” produjo un fuerte impacto. El juego de palabras, destinado a mostrar a los ciudadanos las intenciones de terminar con las viejas prácticas de su Partido, fue una invitación para mirar el futuro japonés de otra forma, lo que causó efecto inmediato en los votantes.

Su administración implementó una forma de legislación facilitadora en la toma de decisiones que se puso a prueba con el inicio de la Guerra de Afganistán (2001). Tras la solicitud del Secretario de Estado Adjunto de Estados Unidos, Richard Armitage, Koizumi logró la aprobación de leyes inmediatamente después del 11-S y envió una parte sustancial de las *Japan Maritime Self-Defense Force* (MSDF) al Océano Índico para ayudar en el transporte de combustible y abastecimientos de la armada estadounidense y sus aliados. Este despliegue sin precedentes apenas fue cuestionado dentro de la Dieta, que reveló hasta qué punto las actitudes hacia la seguridad habían cambiado, incluso el PCJ apoyó la legislación.

Tras la invasión de Irak en marzo de 2003, Koizumi respaldó la incursión, aunque a cierta distancia del conflicto real. Terminada la guerra, Japón recibió una gran presión para cumplir con su promesa de apoyo incondicional, de hecho, algunas publicaciones reproducen los comentarios de Armitage, quien frente a la demora de la ayuda japonesa afirmó que “ya es hora de que Japón deje de pagar para ver el juego, y baje a la base”,

¹²⁷ Hasta las reformas de 1994, los miembros de la Dieta contaban con ingresos provenientes de corporaciones y grupos de interés. La relación entre los políticos y el sector empresarial se consolidó a través de contrato de servicios tácitos.

haciendo una analogía con los juegos de béisbol del cual era admirador (FRENCH, 2001) (HOOK, GILSON, HUGHES, & DOBSON, 2001) (HOLDEN, 2011).

En julio de 2003, y en el marco polémica votación, la Dieta aprobó la legislación que permitió el envío de tropas de la *Japan Ground Self-Defense Force* (JGSDF)¹²⁸ a Irak para el final de ese año lo que generó un debate interno ya que se trató del primer despliegue de tropas japonesas en una zona de combate desde la segunda Guerra Mundial (BODUSZYNSKI, 2017).¹²⁹

En el 2005, se conoció el informe de la *Comisión de Investigación sobre la Constitución*, presidida por el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Taro Nakayama¹³⁰ grupo que la Dieta estableció para revisar por primera vez la Constitución desde que entró en vigor en 1947. El estudio evidenció tres principios base: el respeto por los derechos humanos, la soberanía del pueblo y el compromiso de no volver a ser una nación agresora. Pero también estuvo presente la pregunta sobre el Artículo 9: ¿en qué medida refleja la realidad actual de Japón y la región? El informe concluyó que cualquier discrepancia entre dicho artículo y la situación política actual debería abordarse por lo que en el 2007 (bajo el primer gobierno de Abe) la Dieta aprobó una *Ley de Referéndum*.¹³¹

A partir del 2006 vendría el acuerdo de realineamiento entre Japón y Estados Unidos que considerada una de las modificaciones más significativa del gobierno de Koizumi, en términos de cooperación en materia de seguridad ya que permitió a Estados Unidos mayor flexibilidad para reubicar y usar las

¹²⁸ Rama de terrestre guerra de las SDF

¹²⁹ A la fecha solo había enviado tropas consideradas menores a las operaciones de mantenimiento de la paz en Camboya y Timor Oriental. Después 11-S, Japón envió buques de guerra para patrullar el Océano.

¹³⁰ Estudio encargado bajo el gobierno de Obuchi el 20 de enero de 2000 en el marco de la 147ª Sesión de la Dieta. Para hacer seguimiento sobre este proceso ver sitio web del gabinete del Primer ministro done algunos de los procedimientos están en inglés [http://www.shugiin.go.jp/internet/itdb_kenpou.nsf/html/kenpou/cho sa/en/index_e.htm] revisado el 8 de octubre de 2017

¹³¹ Que entró en vigor el 18 de mayo de 2010 con el objetivo de establecer los procedimientos para un referéndum nacional para revisar la Constitución.

fuerzas norteamericanas en territorio japonés para misiones en otras regiones como el Golfo Pérsico y Medio Oriente. Esta decisión tuvo la desaprobación de los ciudadanos japoneses, pero Koizumi respaldó igualmente la solicitud, conscientes que la percepción pública de su gobierno sufriría un revés pero que era preferible a los efectos de actuar contra Washington.

Este realineamiento además exigió una mayor interoperabilidad entre las fuerzas japonesas y estadounidenses, en conexión con planes de contingencia para el intercambio de inteligencia, detener el terrorismo internacional y trabajar en el programa *Ballistic Missile Defence*.¹³²

En septiembre de 2006, Koizumi finalizó su gobierno siendo uno de los líderes japoneses que registró las más alta popularidad desde el fin de la Guerra fría (SHINODA, 2003) (2007) (TANAKA, 2005) (MISHIMA, 2007),¹³³ y que se mantuvo más años en el poder (cinco años y cinco meses) desde 1955. Cuando Koizumi dejó el cargo, había puesto soldados japoneses

¹³² El realineamiento abarcó cuatro puntos: 1) la sede de la 3ª Fuerza Expedicionaria de Marines en Okinawa, así como 8.000 de 20.600 marines se trasladarían a Guam en 2014, Japón pagaría el 58% del costo de la mudanza de \$ 10,27 mil millones; 2) Estados Unidos devolvería cinco bases a Japón, incluida la base aérea Futenma; 3) el comando de la Unidad de Preparación Central del SDF sería transferido a *Camp Zama* en la prefectura de Kanagawa para formar una fuerza conjunta de reacción rápida con las fuerzas estadounidenses; 4) el comando de defensa aérea de Japón sería transferido a la 5ta. fuerza aérea estadounidense en la base aérea de Yokota para 2010; 5) Los EE. UU. Desplegarán los sistemas de defensa de misiles Patriot PAC-3 en sus instalaciones y áreas existentes lo más rápido posible. Ver en: *Japan Times* online [3 de mayo de 2006]. Key points of Japan-U.S. realignment road map [<https://www.japantimes.co.jp/news/2006/05/03/national/key-points-of-japan-u-s-realignment-road-map/>] Revisado el 8 de octubre de 2017

¹³³ Otras figuras destacadas fueron: Yoshida Shigeru, Kishi Nobusuke, Tanaka Kakuei y Nakasone Yasuhiro, sin embargo, la figura de Koizumi alcanzó mayor notoriedad ya que las habilidades políticas se incluyeron sus habilidades sociales e imagen. Los textos sobre su liderazgo destacaron su popularidad en los medios de comunicación, su entrenamiento político y el uso de expresiones simples: se centraba en una idea, la instalaba en el público y llevaba a cabo estrategias, incluso fuera de su Partido, para lograrlo.

en Irak, había aportado miles de millones de dólares en la guerra contra el terrorismo, había cooperado con el desarrollo del sistema *Ballistic Missile Defense* (BMD),¹³⁴ había viajado a Corea del Norte,¹³⁵ había visitado el Santuario de Yasukuni y había declarado renunciar a la guerra como medio de resolución de conflictos.

Tras el fin de este gobierno hubo período de inestabilidad en el cargo y durante los años 2006 y 2012 se registró una sucesión de seis ministros que no permanecieron más de un año en el cargo: Shinzō Abe (2006-2007); Yasuo Fukuda (2007-2008); Taro Aso (2008-2009); Yukio Hatoyama (2009-2010); Naoto Kan (2010-2011); Yoshihiko Noda (2011-2012) y el segundo mandato de Abe que se inició en el 2012 y que continúa a la fecha de este trabajo.¹³⁶ A continuación, se revisará brevemente cada uno de estos liderazgos para conocer los cambios y continuidades de la política exterior de seguridad japonesa en este período.

La política de seguridad y las alternancias del período

Al inicio de su gobierno (2006), Shinzō Abe (PLD) se mostró como continuador de la política exterior de seguridad de Koizumi pero a poco andar marcó la diferencia. Bajo su gobierno tomó la decisión de terminar con las concesiones a Corea del norte en el tema de los secuestros,¹³⁷ visitó el Santuario Yasukuni y se mostró partidario de revisar la interpretación de la Constitución. Declaró que el equilibrio entre la necesidad de seguridad y la prohibición del Artículo 9, había llegado a un punto

¹³⁴ Japón comenzó a desarrollar el sistema de Defensa de Misiles Balísticos en el año fiscal 2004 con el objetivo de estar preparado por posibles ataques con misiles balísticos.

¹³⁵ Al final de su mandato había recuperado cinco víctimas de secuestro las que regresaron a Japón en octubre de 2002 (*Japan Time*, 17 de septiembre de 2017).

¹³⁶ Enero 2018.

¹³⁷ El gobierno norcoereano permitió la salida de secuestrados japoneses para visitar sus familias en Japón bajo el compromiso de Koizumi que, una vez que terminara la visita, serían devueltos a Corea del Norte, lo cual Abe no permitió.

límite por lo que era necesario reconsiderar estos aspectos y hacer un cambio a la política exterior de seguridad japonesa. En enero de 2007, concretó la creación del Ministerio de Defensa¹³⁸ y en marzo firmó un acuerdo de seguridad con Australia, la *Joint Declaration on Security Cooperation* (JDSC)¹³⁹ que si bien no se trató de acuerdo de defensa, significó un avance en el ámbito de la seguridad humana y de alianza con otros países. Abe no logró continuar su política proactiva ya que debió abdicar por razones de salud en septiembre de 2007 producto del estrés que le provocó una serie de escándalos políticos y problemas dentro de su partido (The Guardian, 2007).

En el 2007 asumió Yasuo Fukuda (PLD) a quien se le describe como moderado, colaborativo y con una cierta distancia política y personal con Abe (TANAKA H. , 2007). Heredó una serie de problemas que exigieron la atención inmediata del gobierno, desde la cuestión de Corea del Norte hasta la extensión de la *Anti-Terrorism Special Measures Law*. Para algunos autores fue un fuerte defensor del pragmático en los asuntos internacionales ya que para él la política exterior de Japón no debía considerarse en términos de suma cero, es decir como una elección entre el regionalismo y su alianza con Estados Unidos.¹⁴⁰ Fukuda renunció al cargo luego de las presiones del partido que tenía el control sobre la Cámara Alta, el Partido Democrático de Japón (PDJ), lo que significó que la administración de Fukuda se sintió frustrada incluso en las iniciativas legislativas más pequeñas.

¹³⁸ Que reemplazó la Agencia de Defensa que respondía al Primer ministro, compuesta por funcionarios del Ministerio de Economía, Comercio e Industria o el Ministerio de Finanzas. Este cambio fue aprobado en diciembre de 2006 por el PLD y el PDJ. La oposición estuvo a cargo del Partido Comunista Japonés y el Partido Socialdemócrata.

¹³⁹ La oferta de Canberra de firmar un acuerdo de defensa completo fue rechazada por Tokio y se realizó un tipo de acuerdo mucho más suave y no amenazante (el JDSC). Las limitaciones constitucionales de Japón, los cambios de liderazgo y el creciente factor de China hicieron que la firma de un tratado mayor fuera inalcanzable (AKIMOTO, 2013).

¹⁴⁰ Declaraba que mientras los lazos con Estados Unidos facilitan el crecimiento económico y de seguridad regional, los vínculos con Asia oriental mantendrían a los Estados Unidos comprometidos con la región y facilitarían lazos bilaterales y multilaterales más profundos.

Taro Aso (PLD) llegó al poder (2008), siendo muy popular y carismático debido a sus aportes a la diplomacia cultural japonesa.¹⁴¹ Durante su gobierno, Aso agregó a la diplomacia japonesa como el cuarto pilar de la política exterior japonesa.¹⁴² Firmó la *Joint Declaration on Security Cooperation between India and Japan* (2008) que vino a concretar el diálogo estratégico informal entre los Estados Unidos, Japón, Australia e India sobre la seguridad en la región. No obstante, la recesión económica, el déficit y la deuda lo sumió en el desprestigio por lo que en las próximas elecciones el PLD perdió el liderazgo de la nación la que quedó a cargo del PDJ.

En el 2009 el PDJ llegó al poder con el objetivo de remodelar el orden de post guerra fría a través de un mayor énfasis sobre Asia inspirado por un *new asianism*.¹⁴³ Esta nueva forma de gobernar que puso a prueba la política exterior de seguridad japonesa se vio tensionada por la propuesta de terminar con las bases norteamericanas en Okinawa y por los enfrentamientos por las Islas *Senkaku/Diaoyu*.

Siguiendo estos lineamientos del Partido, Yukio Hatamoya (2009) se hizo cargo del primer gobierno del PDJ y mostró que no quería continuar con una política exterior dirigida por Estados Unidos. Intentó renegociar el acuerdo de realineamiento de las tropas estadounidenses en Japón, que aprobó Koizumi en el 2006, y puso fin a la misión de reabastecimiento de combustible de la armada en el Océano Índico. También buscó desarrollar lazos más cercanos con Corea del Sur, ofreció disculpas por las acciones pasadas de Japón y respaldó la creación de un libro de texto de historia conjunta con China, Japón y Corea del Sur. No obstante, el apoyo de Hatoyama a la continuidad de una base militar norteamericana en Okinawa debilitó su popularidad, renunciando en junio de 2010.

¹⁴¹ Una parte de su carisma tenía que ver por su afición a la cultura pop japonesa y al manga.

¹⁴² El centrismo de las Naciones Unidas, la cooperación con los países libres y ser un miembro de Asia.

¹⁴³ Basada en la formación de una Comunidad del Este de Asia.

En el 2010 asumió Naoto Kan¹⁴⁴ (PDJ), a quien le correspondió enfrentar una escalada de enfrentamientos con China¹⁴⁵ y el resurgimiento de tensiones en la península coreana lo que le significó reconsiderar el valor disuasorio de la alianza con Estados Unidos (SNIDER, 2011). A Kan también le correspondió abordar los efectos del terremoto y posterior Tsunami de marzo de 2011 tras los cual su gestión de la crisis fue criticada y debió renunciar, sin antes condicionar esto a la aprobación de dos leyes esenciales para la reconstrucción de Japón. Luego de la experiencia en política exterior de sus antecesores el 2011, Yoshihiko Noda (PDJ) dejó de lado la idea de *new asianism* de su partido, buscó cumplir con su posición respecto del *Trans-Pacific Partnership* (TPP) y promovió la diplomacia de la red con Estados afines en Asia. Esto incluyó la mejora de las alianzas estratégicas con la ASEAN en materia de seguridad marítima, con el objetivo de equilibrar la influencia china, no obstante la crisis económica y la falta de maniobra le hizo llamar a elecciones anticipadas, perdiendo el liderazgo de su partido a manos de su principal opositor, el líder del PLD, Shinzō Abe.

El gobierno de Shinzō Abe

Abe volvió al liderazgo de su país en diciembre de 2012, embarcándose de inmediato en una ambiciosa campaña para reactivar la economía de Japón que se denominó *Abenomics*. Para el 2013 Abe declaró ante un grupo de intelectuales y políticos norteamericanos,¹⁴⁶ “*Japan is back!*” donde afirmó lo que sería la estrategia japonesa de su gobierno (ABE, 2013).

El discurso respondió a las preguntas realizadas por los intelectuales y políticos norteamericanos, Richard Armitage y Joseph Nye en un informe que afirmaba:

¹⁴⁴ Cuando se convirtió en primer ministro en junio de 2010 aparecieron camisetas con el lema “Yes, we Kan”, anticipando que rompería el molde y cambiaría status quo

¹⁴⁵ Tras el arresto de un capitán de un barco de pesca chino en el disputado territorio de las Islas Senkaku en el Mar Oriental de China.

¹⁴⁶ En una conferencia en el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS)

El discurso actual sobre Japón está plagado de dicción sobre “crisis”, “desafíos” e “indecisión”. Si bien estas palabras pueden sugerir una nación en declive, no creemos que sea una conclusión inevitable. En nuestra opinión, Japón se encuentra en una coyuntura crítica. Japón tiene el poder de decidir entre complacencia y liderazgo en un momento de importancia estratégica. Con los cambios dinámicos que tienen lugar en toda la región de Asia y el Pacífico, es probable que Japón nunca tenga la misma oportunidad de ayudar a guiar el destino de la región. Al elegir el liderazgo, Japón puede asegurar su condición de nación de primer nivel y su papel necesario como socio igualitario en la alianza (...) ¿Japón desea continuar siendo una nación de nivel uno o está contenta de derivar a la categoría de nivel dos? Si el estado de nivel dos es lo suficientemente bueno para los japoneses y su gobierno, este informe no será de su interés. Nuestra evaluación y recomendaciones para la alianza dependen de que Japón sea un socio completo en el escenario mundial donde tiene mucho que aportar (ARMITAJE & NYE, 2012).

En este artículo también se preguntaron si alguna vez Japón sería una nación de primer nivel¹⁴⁷ a lo que Abe contestó:

El año pasado, Richard Armitage, Joseph Nye, Michael Green y otros publicaron un artículo sobre Japón. Preguntaron si Japón terminaría convirtiéndose en una nación de segundo nivel. El Secretario Armitage dijo, aquí está mi respuesta: Japón no es y nunca será un país de nivel dos. Ese es el mensaje central que estoy aquí para hacer, y debo repetirlo diciendo que estoy de vuelta (risas, aplausos) y gracias, y así será Japón (ABE, 2013).

A partir de su llegada al poder, la visión de Abe sobre la política exterior de seguridad de Japón ha sido notablemente consistente, apoyándose en la existencia de tres pilares: un

¹⁴⁷ De acuerdo a este documento, las naciones de primer nivel como Estados Unidos están totalmente comprometidas y cumplen con las disposiciones de los acuerdos o tratados (en este caso de seguridad). Las naciones de segundo nivel son semi-compatibles con las disposiciones, mientras que las de tercer nivel, como Corea del Norte y Siria, no están cumpliendo con los acuerdos ni hacen esfuerzos para mejorar su estado.

promotor de reglas y normas internacionales, un guardián de los bienes comunes globales y un aliado efectivo de los Estados Unidos (Ibíd.).

El 6 de diciembre 2013 se aprobó la *State Secrets Protection Law*, una legislación para proteger los secretos de Estado especialmente designados a fin de proteger la información clasificada relativa a la política exterior y la seguridad nacional. En este mismo mes, Abe presentó la primera *National Security Strategy* (NSS) de Japón¹⁴⁸ que reforzó los intereses nacionales:

Los intereses nacionales de Japón son, ante todo, mantener su soberanía e independencia; para defender su integridad territorial; para garantizar la seguridad de la vida, la persona y las propiedades de sus ciudadanos, y para garantizar su supervivencia mientras se mantiene su propia paz y seguridad basada en la libertad y la democracia y preservando su rica cultura y tradición. Además, los intereses nacionales de Japón son lograr la prosperidad de Japón y su país a través del desarrollo económico, consolidando así su paz y seguridad. Con este fin, especialmente en la región Asia-Pacífico, es esencial que Japón, como estado marítimo, fortalezca el régimen de libre comercio para lograr el desarrollo económico a través del libre comercio y la competencia, y se percate de un entorno internacional que ofrece estabilidad, transparencia y previsibilidad. Del mismo modo, el mantenimiento y la protección del orden internacional basado en normas y valores universales, como la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos fundamentales y el estado de derecho, son también parte de los intereses nacionales de Japón (ABE, 2013).

También en la declaración se estableció que para proteger estos intereses se adoptó la política de *Contribución Proactiva a la Paz*,¹⁴⁹ basada en el principio de cooperación internacional en los objetivos de seguridad nacional:

¹⁴⁸ La que debía estar a cargo de National Security Council (NSC).

¹⁴⁹ El concepto pacifismo activo ya se había utilizado en un informe del PLD en el marco del envío de PKO en 1992 donde lo definió como un cambio de postura pasiva y recepcionista de los beneficios de un sistema global, a una postura activa de ayudar en la construcción de un nuevo orden. También en el 2001 se utilizó en un documento del *Nippon for*

El primer objetivo es fortalecer la disuasión necesaria para mantener su paz y seguridad y garantizar su supervivencia, evitando así que las amenazas lleguen directamente a Japón; al mismo tiempo, si por casualidad una amenaza debe llegar a Japón, para vencer tal amenaza y minimizar el daño;

El segundo objetivo es mejorar el entorno de seguridad de la región Asia Pacífico, y prevenir el surgimiento y la reducción de las amenazas directas a Japón, a través del fortalecimiento de Japón-EEUU. Alianza, mejorando la confianza y las relaciones de cooperación entre Japón y sus socios dentro y fuera de la región Asia-Pacífico, y promoviendo la cooperación de seguridad práctica;

El tercer objetivo es mejorar el entorno de seguridad mundial y construir una comunidad internacional pacífica, estable y próspera mediante el fortalecimiento del orden internacional basado en valores y normas universales, y desempeñando un papel de liderazgo en la solución de controversias, mediante esfuerzos diplomáticos coherentes y otras contribuciones de personal (ABE, 2013).

Con el norte de Asia, Abe trabajó en la normalización de relaciones con Rusia desde el 2013¹⁵⁰ con quien acordó la cooperación de proyectos comunes, la exploración de recursos naturales y abordó cuestiones claves respecto a las disputas sobre las islas Kuriles del Sur (MURASHKIN, 2017). En los territorios de ultramar ha trabajado intensamente en políticas de acercamiento con el continente africano (SUN, 2016) y en la zona Indo-Pacífico (MOURDOUKOUTAS, 2017).

En febrero de 2015 aprobó la nueva Carta de Cooperación para el Desarrollo que reemplazó la Carta de la AOD de 2003 y cuyo aspecto más sustancial fue el reconocimiento explícito de esta ayuda como instrumento de la política exterior japonesa, en un contexto en el cual este aporte se vio mermado (con pocas posibilidades de repuntar) por la desaceleración económica.

Research Advancement (NIRA) titulado "Japan's Proactive Peace and Security Strategies, Including the Question of "Nuclear Umbrella"

¹⁵⁰ Desde el año 2013 a septiembre de 2017 se han realizado diecisiete reuniones cumbres.

Pero el cambio más sustantivo y polémico se realizó en el 2015, luego de la aprobación de dos leyes que legitimaron el derecho a la autodefensa. La discusión respecto a este tema, se inició el 15 de mayo de 2014 cuando Abe, apoyado por un grupo de asesores, señaló en un discurso que para abordar las amenazas circundantes era necesaria una reinterpretación de la Constitución:

Hoy en día 1,5 millones de japoneses que viven en el extranjero y otros 18 millones que viajan al exterior anualmente: Supongamos que repentinamente surge un conflicto en sus destinos, supongamos también que el ataque se produce en el mar cerca de Japón, justo cuando los japoneses que escapan del conflicto son rescatados y transportados por nuestro aliado, Estados Unidos (que tiene la capacidad necesaria para hacerlo). En esos casos, a menos que los propios ciudadanos japoneses fueran atacados, las Fuerzas de Autodefensa de Japón no podrían defender a los buques estadounidenses que transportaban a los ciudadanos japoneses. Esta es la interpretación constitucional actual.

(...) Al proceder con las medidas para desarrollar un sistema legal que permita respuestas apropiadas, examinaremos la revisión respecto si es posible desarrollar la legislación doméstica necesaria, según la interpretación constitucional hasta la fecha, o si la interpretación constitucional debe cambiarse para el desarrollo de ciertas piezas de la legislación interna y considerará qué interpretación constitucional serían apropiada. El gobierno procederá a estas revisiones teniendo en cuenta las opiniones de la Oficina de Legislación del Gabinete [CBL] y comenzará las consultas entre los partidos gobernantes. Si sobre la base de las consultas entre los partidos gobernantes juzgamos que es necesario cambiar la interpretación constitucional, entonces haremos una decisión del Gabinete sobre la orientación básica sobre las enmiendas legislativas, así como sobre la cuestión de la interpretación constitucional. Esto será para asegurar las vidas y el sustento de los ciudadanos (ABE, 2014).

En julio de ese mismo año el gobierno anunció que había ideado una política de “autodefensa colectiva” que le permitirá apoyar en la defensa de sus los aliados. En febrero de 2015 inició su labor con los parlamentarios de la Dieta que permitió que el 19 de septiembre de ese mismo año se aprobaran dos leyes, que la

prensa denominó *Security Bill*, que reinterpreta el contenido de Artículo 5 del Tratado de Seguridad con Estados Unidos de 1951,¹⁵¹ que invoca el Artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas respecto al derecho de legítimo a la defensa de los Estados de 1945,¹⁵² lo que estaba prohibido bajo la interpretación vigente de la Constitución japonesa.

La primera es la “Ley de Enmiendas Parciales a la Ley de Autodefensas y otras Leyes Existentes para Garantizar la Paz y la Seguridad de Japón y la Comunidad Internacional”¹⁵³ y la “Ley de Cooperación y Apoyo a las Fuerzas Militares Extranjeras y otro personal en situaciones de Japón que la Comunidad Internacional está abordando colectivamente para la Paz y la Seguridad”.¹⁵⁴ La

¹⁵¹ “Each Party recognizes that an armed attack against either Party in the territories under the administration of Japan would be dangerous to its own peace and safety and declares that it would act to meet the common danger in accordance with its constitutional provisions and processes. Any such armed attack and all measures taken as a result thereof shall be immediately reported to the Security Council of the United Nations in accordance with the provisions of Article 51 of the Charter. Such measures shall be terminated when the Security Council has taken the measures necessary to restore and maintain international peace and security” MOFA, 2015.

¹⁵² “Nothing in the present Charter shall impair the inherent right of individual or collective self-defence if an armed attack occurs against a Member of the United Nations, until the Security Council has taken measures necessary to maintain international peace and security. Measures taken by Members in the exercise of this right of self-defence shall be immediately reported to the Security Council and shall not in any way affect the authority and responsibility of the Security Council under the present Charter to take at any time such action as it deems necessary in order to maintain or restore international peace and security” (UN, 1945)

¹⁵³ Bill for Partial Amendments to the Self-Defense Forces Law and Other Existing Laws for Ensuring Peace and Security of Japan and the International Community

¹⁵⁴ Bill Concerning Cooperation and Support Activities to Armed Forces of Foreign Countries, etc. in Situations where the International Community is Collectively Addressing for Peace and Security

Ley de Enmienda a las Leyes de Seguridad es una colección de revisiones parciales a las siguientes diez leyes:¹⁵⁵

1. Ley sobre las Fuerzas de Autodefensa (Ley SDF);¹⁵⁶
2. Ley relativa a la cooperación con el mantenimiento de la paz y otras operaciones de las Naciones Unidas (Ley de PKO);¹⁵⁷
3. Ley con respecto a las Medidas para garantizar la paz y la seguridad de Japón en las zonas aledañas a Japón (renombrada como Ley sobre medidas para garantizar la paz y la seguridad de Japón en situaciones que constituyen graves circunstancias que afectan a Japón) (Ley de circunstancias graves);¹⁵⁸
4. Ley sobre la implementación de las actividades de inspección de embarcaciones en zonas aledañas a Japón (rebautizada como la Ley relativa a la implementación de actividades de inspección de buques en situaciones que constituyen graves circunstancias que afectan a Japón);¹⁵⁹
5. Ley sobre la defensa de la paz e independencia de Japón, así como la seguridad nacional y la seguridad de sus nacionales en el ataque armado contra Japón (rebautizada como la Ley de defensa de la paz e independencia de Japón y la seguridad nacional y de Seguridad de sus nacionales en caso de un ataque armado o una amenaza existencial a Japón) (Defensa contra una ley de ataque armado);¹⁶⁰
6. Ley relativa a las medidas que se aplicarán durante la acción militar de los Estados Unidos de América en caso de ataque armado contra Japón (rebautizada como la Ley relativa a las medidas que se aplicarán durante la acción militar de los Estados Unidos de América y otros Estados) en caso de un ataque armado o una amenaza existencial a Japón);¹⁶¹

¹⁵⁵ Ver en MOD. (19 de diciembre de 2015). *Summary of the Bill for Partial Amendments to the Self-Defense Forces Law and Other Existing Laws for Ensuring Peace and Security of Japan and the International Community*. Revisado el 1 de enero de 2017 from Japan Ministry of Defense: http://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/pdf/2015/DOJ2015_reference_web.pdf

¹⁵⁶ Ley N°165 de 1954

¹⁵⁷ Ley N°79 de 1992

¹⁵⁸ Ley N°60 de 1999

¹⁵⁹ Ley N°45 de 2000

¹⁶⁰ Ley N°79 de 2003

¹⁶¹ Ley N°113 de 2004

7. Ley sobre el uso de instalaciones públicas designadas y otras instalaciones en caso de ataque armado contra Japón;¹⁶²
8. Ley relativa a la reglamentación del transporte marítimo de equipo militar extranjero y otros suministros en caso de ataque armado contra Japón (rebautizado como la Ley sobre la reglamentación del transporte marítimo de militares extranjeros y otros suministros en caso de atentados armados) ataque o una amenaza existencial a Japón);¹⁶³
9. Ley sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra y otro personal en caso de ataque armado contra Japón (rebautizado como la Ley sobre el trato a los prisioneros de guerra y otros miembros del personal en caso de ataque armado o amenaza existencial en Japón);¹⁶⁴
10. Ley sobre el establecimiento del Consejo de Seguridad Nacional.¹⁶⁵

La Ley de Cooperación y Apoyo a las Fuerzas Militares Extranjeras la autodefensa en base a “tres nuevas condiciones”:

- a. Cuando se produce un ataque armado contra Japón, o cuando se produce un ataque armado otro país que tiene una relación estrecha con Japón y amenaza la supervivencia de Japón, fundamentalmente el derecho a la vida de las personas, la libertad y búsqueda de la felicidad;
- b. Cuando no hay medios apropiados disponibles para repeler el ataque y asegurar la supervivencia de Japón y proteger a su gente;
- c. Uso de la fuerza mínima necesaria.

La *Security Bill* dividió a la opinión pública japonesa. Los periódicos se dividieron en dos grupos: *Yomiuri*, *Nikkei* y *Sankei* apoyaron los nuevos proyectos de seguridad, mientras que los periódicos liberales *Asabi*, *Mainichi* y *Tokio* criticaron al gobierno. Del mismo modo, la opinión pública en Japón también se dividió en dos bandos. En el contexto de esta división el primer ministro Shinzō Abe defendió firmemente la necesidad de aprobar esta legislación.

¹⁶² Ley N°114 de 2004

¹⁶³ Ley N°116 de 2004

¹⁶⁴ Ley N°117 de 2004

¹⁶⁵ Ley N°71 de 1986

El regreso al poder de Abe y la consolidación de su liderazgo en la victoria de 2014 significó el desarrollo de un perfil de Japón más asertivo y con una política exterior de seguridad más radical, caracterizada por una postura de defensa menos encadenada por las restricciones antimilitaristas pasadas y una alianza más integrada con Estados Unidos:

El dinamismo de la ‘Doctrina Abe’ ha producido resultados variados: la política de seguridad de Japón ha avanzado mucho; Las relaciones entre Estados Unidos y Japón han progresado, pero se encontraron con barricadas; y las relaciones entre Japón y el Este de Asia han retrocedido. Pero la efectividad y sostenibilidad de la Doctrina en el futuro, e incluso ahora, es cuestionable debido a tres grandes contradicciones: la Doctrina afirma la búsqueda de valores universales, pero su revisionismo subyacente es antiliberal y, por lo tanto, condicional; la Doctrina busca terminar con el régimen de posguerra a través del revisionismo histórico, pero el enfoque en la historia crea tensiones con Estados Unidos y el Este de Asia; y la Doctrina busca la autonomía de la dependencia de los Estados Unidos que solo frustra aún más la falta de independencia soberana de Japón. Al final, la Doctrina puede conducir a un callejón sin salida y a un ‘Realismo Resentido’ (HUGHES C. , 2012).¹⁶⁶

En síntesis, los liderazgos políticos japoneses fueron determinantes en la política exterior de seguridad entre los años 2001-2015. El sistema político de los años noventa, los escándalos de corrupción, la crisis recesión económica y la presión (y crítica) internacional, había producido un desinterés (y hasta un rechazo) ciudadano hacia la política. No obstante, la llega de Koizumi y su carisma político cambió la percepción nacional e internacional respecto a Japón. La proactividad de este líder del PLD, permitió una distensión en las relaciones con Corea del Norte, la rápida aprobación de leyes antiterroristas y el envío de tropas a Irak para el apoyo humanitario.

¹⁶⁶ Hughes plantea el realismo resentido como políticas impulsadas por el miedo a China y la falta de confianza en la alianza con Estados Unidos, en contraste con el ‘realismo reacio’ que privilegia la alianza de seguridad con Estados Unidos y el equilibrio de relaciones con el Este de Asia y China.

El revisionismo japonés

La posición del segundo gobierno de Abe se observó como una manifestación intereses de ultranacionalista del *Nippon Kaigi* (La Conferencia de Japón),¹⁶⁷ al cual pertenecerían varios miembros del gabinete y el mismo primer ministro. Esta organización era poco conocida por el público en general hasta 2015, sin embargo, dada la importancia de la figura de Abe y sus decisiones se han publicaron varios libros y artículos de revistas sobre los alcances políticos del *Nippon Kaigi* (MIZOHATA, 2016) (SUGANO, 2016) (YOSHIFUMI, 2017).

Si bien Abe se ha abstenido de hacer declaraciones polémicas desde que asumió su cargo, los miembros de su gabinete y cercanos han sido menos reservados: el gobernador Hyakuta Naoki afirmó que la masacre de Nanking nunca ocurrió (TIEZZI, 2014), lo que generó roces con China; Momii Katsuto, director del medio de comunicación japonesa NHK, desestimó la vigencia del tema de las “mujeres de confort” y criticó la postura coreana (RYALL, 2016); muy parecida a la crítica que hizo una legisladora del PLD, Sakurada Yoshitaka quien se refirió a ellas como “prostitutas” y declaró que todo se trataba de una propaganda para transformarlas en víctimas (The Japan Time, 2016).

Respecto al impacto de los revisionistas en la política exterior de seguridad no han tenido un impacto significativo en las relaciones con China, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas y Vietnam, sin embargo, desde el punto de vista mediático la discusión de este tema ha sido una oportunidad para que China afecte la imagen internacional de Japón, en favor de sus intereses (POLLMAN, 2016).

La amenaza nuclear coreana

En el 2003, China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Rusia y Estados Unidos iniciaron el proceso conocido como *Six-party Talks* (conversaciones a seis bandas). Japón se mostró más duro que en los años anteriores, donde había accedido a entregar

¹⁶⁷ Organización derechista más grande de Japón establecida en 1997.

cooperación económica para el desarrollo y así mantener un puente entre ambos países. En el marco de estas conversaciones, el gobierno japonés endureció su postura respecto a los ensayos de misiles norcoreanos, los barcos espías y los secuestros de ciudadanos japoneses.

No obstante, Koizumi hizo esfuerzos para mantener una relación relativamente estable con Corea del Norte y en el 2002 viajó para reunirse con su homólogo, Kim Jong Il. En el marco de esta visita firmaron la *Declaración Pyongyang* en la que se comprometió brindar asistencia económica a Corea del Norte una vez que las relaciones diplomáticas bilaterales se normalizaran y se resolviera al tema de los secuestros norcoreanos de ciudadanos japoneses, mientras que Corea del Norte se comprometió a mantener su moratorio sobre la prueba de misiles balísticos, más allá del 2003.

Luego de esta declaración, cinco japoneses secuestrados regresaron a sus hogares en el 2002 y 2004, pero la imposibilidad de saber el paradero de otros 12 secuestrados japoneses erosionó el apoyo público japonés a la diplomacia norcoreana. En el 2004 ambos gobiernos llevan a cabo una segunda cumbre en Pyongyang en la que se reafirmó las intenciones de congelar las pruebas de misiles balísticos y firman un nuevo acuerdo el 22 de mayo, no obstante las sanciones de Estados Unidos al gobierno norcoreano, luego que este declara poseer armas nucleares (2005), generó una escalada de amenazas de Corea de Norte, contra el socio estratégico norteamericano en la región, Japón. En el 2006 el gobierno norcoreano lanzó el *Taepodong II*¹⁶⁸ que había sido advertido por la inteligencia norteamericano meses antes, por lo cual ya había trasladado a suelo japonés interceptores *Patriot*.

En el 2007 se reactivaron las conversaciones a seis bandas tras las cuales se estableció un Grupo de trabajo bilateral sobre la normalización de las relaciones entre Japón y Corea del Norte para abordar los secuestros y la cuestión de las reparaciones japonesas. Sin embargo, cuando parte de los miembros comenzaron a entregar combustible pesado a Corea del Norte

¹⁶⁸ Corea del Norte realizó pruebas con misiles balísticos, entre ellos uno intercontinental capaz de alcanzar EEUU, que cayeron en el Mar del Este (o Mar de Japón).

(Rusia y China), Japón expresó su renuencia a contribuir con asistencia energética hasta que el problema de los secuestros se resolvió.

En el 2009 las conversaciones a seis bandas se deterioran y Corea del Norte probó varios misiles balísticos, incluido un vehículo de lanzamiento espacial *Unha-2*, seguido de una segunda prueba nuclear. El gobierno japonés respondió extendiendo sus sanciones y adoptando nuevas medidas, instituyendo una prohibición general de todas las exportaciones a dicho país.

Tras el tercer ensayo nuclear de Corea del Norte en febrero de 2013, Japón amplió sus sanciones unilaterales y apoyó una resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU que estableció una Comisión de Investigación para indagar respecto a los abusos contra los derechos humanos en Corea del Norte. En mayo, Japón y Corea del Norte reanudaron las conversaciones diplomáticas formales en Estocolmo¹⁶⁹ en la que Pyongyang anunció que resolvería los casos de secuestros, mientras que Tokio suavizó las sanciones con fines humanitarios.

Actualmente las relaciones están paralizadas, mientras Japón continúa esperando el informe de secuestro, Corea del Norte exige que Japón se disculpe y pague reparaciones por los abusos cometidos contra la península coreana antes de avanzar en las conversaciones. Durante las reuniones informales con Corea del Norte, realizadas en marzo de 2015, Japón indicó que volvería a imponer las sanciones que se habían suspendido si no se lograba avanzar en el tema de los secuestros. Dado este contexto y las incesantes amenazas norcoreanas la política del líder supremo se ha transformado en un factor de presión para la política exterior de seguridad japonesa.

En síntesis, a partir de las pruebas nucleares de 2006, Corea del Norte reafirmó su posición como amenaza directa de Japón, por lo que las autoridades han actuado a través de medidas de fortalecimiento de la capacidad militar, siendo el escudo antimisiles el efecto más visible de estas medidas.

Desde perspectiva multilateral, la política exterior de seguridad japonesa ha impulsado acuerdos con el ARF con el

¹⁶⁹ Con una reunión de seguimiento celebrada en Beijing dos meses después.

objetivo de crear mecanismos de disuasión y generar líneas de conversación a través de otros Estados que muestre una cohesión asiática respecto a las acciones norcoreanas, pero a la vez le permita líneas de comunicación con gobierno norcoreano a través de otros países. No obstante, pese a las sucesivas amenazas sobre el espacio aéreo y marítimo japonés el gobierno ha mantenido la vía diplomática abierta durante este período con el objetivo de reducir las amenazas de un ataque nuclear.

La consolidación del ascenso chino

El ascenso de China presenta desafíos estratégicos de largo plazo para Japón en muchas dimensiones: política, económica y de seguridad. Para el cambio de siglo la creciente economía de china estaba a punto de desafiar la posición de Japón como la segunda economía más grande del mundo. La modernización del Ejército Popular de Liberación (EPL) y su creciente actividad en aguas alrededor de Japón contribuyó a las crecientes preocupaciones de seguridad de la isla.¹⁷⁰

En el 2004 las NDPG declaró la defensa de Japón de sus islas remotas ante la creciente ambición marítima de China, mientras que autoridades, especialistas e incluso el partido opositor PDJ, comenzaron a ver a China como una amenaza real para el país. Fue en este punto, que el primer ministro Taro Aso presentó el *Arc of Freedom and Prosperity* (2006) que dio pie al *Quadrilateral Security Dialog* (2007) entre Estados Unidos, Japón, Australia, Corea del Sur e India, que hacía hincapié en una diplomacia con énfasis en la universalización valores de la democracia, la libertad, los derechos humanos, el estado de derecho y la economía de mercado. Esta visión fue interpretada como un esfuerzo por parte de Japón para asumir un rol de liderazgo y establecer una base para una comunidad asiática con estándares que contrastaban marcadamente con los que China representaba.

¹⁷⁰ En noviembre de 2004, un submarino chino viajado sumergido a través de las aguas territoriales de Japón.

En el 2010 se aprobaron las cuartas NDPG¹⁷¹ en respuesta al ascenso de China. El nuevo texto introdujo un cambio importante en el pensamiento estratégico japonés de posguerra al reemplazar el concepto básico de “fuerzas de defensa” por el de “fuerzas de defensa dinámicas” a través de la cual mejoró los vínculos entre la política y el ejército con los diferentes niveles de gobierno pero además combinó políticas de defensa más proactivas y asertivas en lugar de pasivas y reactivas.¹⁷²

Una de las mayores crisis internacionales con China ocurrió en abril de 2012, cuando el gobernador nacionalista de Tokio, Shintaro Ishihara anunció planes para comprar las Islas *Senkaku/Diaoyu* con lo cual esperaba remover la opinión pública japonesa de lo que consideraba un peligroso letargo con respecto a la amenaza de China y desafiar al gobierno japonés para obligarlo a desarrollar el poder militar necesario para contener la amenaza china. Como respuesta, Beijing respondió denunciando la acción de Japón y los ciudadanos chinos llamaron al boicot de los productos japoneses, se tomaron las calles y el gobierno chino envió patrulleras a las áreas circundantes a las islas desde que estalló la crisis.¹⁷³

El conflicto con China no es menor, considerando que, en el 2005, el gasto militar chino y japonés eran el mismo. Nunca antes en la historia, ambos países habían coincidido con una

¹⁷¹ *National Defense Program Guidelines*

¹⁷² Además, las NDPG evaluaron el papel de la alianza de seguridad entre Estados Unidos y Japón para enfrentar estos desafíos regionales que amplió las actividades de cooperación para la paz y la asistencia humanitaria, así como a operaciones de seguridad no tradicionales como socorro en casos de desastre, contra piratería y lucha contra la proliferación.

¹⁷³ Japón reivindica la aplicación de la línea media en las distancias inferiores a las 400 millas y la supervisión de las explotaciones en las inmediaciones de la línea divisoria, mientras que China reivindica una proyección de su plataforma continental que llega prácticamente hasta Okinawa, 100 millas al este de la línea media solicitada por Japón. A la falta de progresos en las negociaciones diplomáticas hay que añadir que China inició sus extracciones unilateralmente y que ha llevado a cabo un despliegue militar en la zona.

capacidad similar en cuanto a sus economía e influencia regional lo cual se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2: Porcentaje comparado de Gasto Militar en cuatro países (2001-2015)

Country	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
USA	79	81	82	82	82	81	80	80	79	78	76	73	71	68	67
China	7	7	7	7	7	9	10	11	12	13	15	17	20	22	24
Japón	10	9	8	8	7	6	6	6	6	6	6	6	5	5	5
Corea del Sur	3	3	3	3	4	4	4	3	3	3	3	3	4	4	4

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de SIPRI¹⁷⁴

A partir del 2006, China superó el gasto militar japonés y en el 2015 el gasto japonés fue proporcionalmente menor al chino. Junto con el aumento del gasto militar, surgió un debate respecto a la amenaza de China bajo el argumento de su desarrollo económico su cambiante estrategia militar y en particular la expansión de su armada (MURAI, 1990).

En contraste, China es el mayor socio comercial de Japón y en el 2011 representó el mercado de exportaciones mayor, mientras que Japón fue el cuarto mercado de las exportaciones de China y el segundo inversor en este país.

Según *Teikoku Databank*, en el 2016 había 13.934 empresas japonesas estaban en China, lo que significó un aumento de 5% comparado con el 2015. La dimensión de las relaciones económicas es tan imbricada que cualquier conflicto exige la moderación en el tratamiento de aquellas diferencias tradicionales, para lo cual Japón ha utilizado la estrategia de política de *hedging*¹⁷⁵ (LÓPEZ, 2011). Esta, hace referencia al comportamiento de un Estado, respecto a otro, a través del cual busca proteger sus intereses y contrarrestar los riesgos, adoptando un conjunto de

¹⁷⁴ SIPRI, *Ibíd.*

¹⁷⁵ Que hace referencia a un comportamiento cuyo objetivo es contrarrestar los riesgos a través de distintas opciones a través de compensaciones mutuas en un contexto de grandes incertidumbres.

opciones¹⁷⁶ tendientes a maximizar beneficios mutuos en un contexto de incertidumbre (KUIK, 2016). De esta forma, la apuesta de la política exterior japonesa hacia China es de compromiso, pero si esta postura falla, Japón utilizará la fuerza de sus negocios y su acuerdo de seguridad con Estados Unidos para contrarrestar una amenaza potencial de China (LÓPEZ, *Ibíd.*).

En el 2014 se aprobó la quinta NDPG,¹⁷⁷ que surgió como respuesta a los problemas de seguridad y los factores desestabilizadores en la región de Asia y el Pacífico, incluida la zona que rodea a Japón, especialmente tras la declaración china de la *East China Sea Air Defense Identification Zone* (ADIZ) la cual la NDPG calificó como peligroso ya que buscaba cambiar el *statu quo* en el Mar Oriental de China. Por ello, por primera vez NDPG apeló a situaciones en la “zona gris” lo que definió como un delicado equilibrio:

Ni tiempo de paz, ni contingencias sobre territorio, soberanía e intereses económicos marítimos, con el riesgo de convertirse en situaciones graves dadas las diversas perspectivas de seguridad de Asia y la falta de una estructura de seguridad institucional en la región (NDPG, 2014).

La investigación del profesor Lluç López i Vidal (2011) sobre la política exterior de seguridad japonesa y su estrategia de *hedging* ante el ascenso chino, concluyó que Japón ha intentado tomar ventaja de su compromiso con China a través de cooperación económica y de la creciente interdependencia, pero también aumentando el poderío de las SDF y ampliando su alianza de seguridad con los Estados Unidos. Concluye que, en esta estrategia, Tokio ha proporcionado ayuda a sus aliados (Estados Unidos), ha mostrado su poder a sus enemigos (Corea del Norte) y está ofreciendo aparente neutralidad a sus enemigos potenciales (China).

En síntesis, la consolidación del ascenso chino ha sido uno de los mayores desafíos para la política exterior de seguridad

¹⁷⁶ A través de un pragmatismo económico, el compromiso vinculante (de China en las instituciones regionales con sede en ASEAN) y limitando el riesgo de *bandwagoning* (arrastre).

¹⁷⁷ *National Defense Program Guidelines*

japonesa del período y una gente de cambio de la misma. El conflicto territorial y el desarrollo de percepciones ha trasladado el conflicto al ámbito de los valores, del interés nacional y de disputa por el poder regional. Paradójicamente, este proceso también ha coincidido con una creciente interdependencia económica entre ambos países lo que demuestra que el orden regional asiático aún está en proceso de transición, por lo que el escenario de conflicto mayor no es la único futuro posible, también está la alternativa de desarrollo, siendo la estrategia de *hedging*, “con elementos de pragmatismo económico, compromiso vinculante, rechazo del predominio y equilibrio indirecto” la mejor opción para el futuro de las relaciones (LÓPEZ, 2014).

Conclusiones

A partir del 2001 se hizo relevante en la agenda política internacional que Japón debía tomar un rol más activo frente a la pérdida de la competencia hegemónica regional derivada de la emergencia de China, así como por la persistencia de conflictos territoriales con la misma y la amenaza nuclear de la península coreana.

De esta forma, los cambios (e incluso la continuidad) respecto a la seguridad en este período se realizó en el marco sucesos que condicionaron la seguridad de Japón y que fueron los fundamentos políticos que condicionaron el diseño de la política exterior de seguridad, a saber: La política de seguridad norteamericana post 11-S, el liderazgo de Koizumi y Abe, el revisionismo japonés, la consolidación del ascenso chino, la amenaza nuclear de Corea del Norte.

Los atentados del 11-S hicieron urgente un cambio en las políticas de seguridad mundial. El gobierno nipón realizó varias acciones tendientes a mostrar que su alianza con Estados Unidos estaba vigente y, a diferencia de los años anteriores, no hubo una resistencia marcada en el ámbito interno, tampoco en el externo pues se comprendía que estas acciones estaban en el marco de una guerra contra el terrorismo, una acción legítima para proteger el territorio nacional.

Este entorno geográfico complejo y contexto internacional igualmente confuso, contribuyó a que Japón se viera

a sí mismo como extremadamente vulnerable a las presiones externas. No obstante, el liderazgo de Koizumi y Abe fueron el factor principal en la relación con los vecinos y con Estados Unidos.

El sistema político de los años noventa, los escándalos de corrupción, la crisis recesión económica y la presión (y crítica) internacional, había producido un desinterés (y hasta un rechazo) ciudadano por la política. No obstante, la llega de Koizumi y su carisma político cambió la percepción nacional e internacional respecto a Japón. La proactividad de este líder del PLD, permitió una distensión en las relaciones con Corea del Norte, la rápida aprobación de leyes antiterroristas y el envío de tropas a Irak para el apoyo humanitario.

Terminado su gobierno se había convertido en el primer ministro que permaneció por más tiempo en el cargo (2001-2006), algo que no sucedió en los próximos años (2006-2012) ya que sus sucesores estuvieron en los cargos solo durante un año. Durante este período, se registró una alternancia de poder con el PDJ cuyo gobierno incorporó la política de un nuevo asianismo basado en la formación de una Comunidad del Este de Asia. Esta nueva forma de gobernar puso a prueba la política exterior de seguridad japonesa que se vio tensionada tras la propuesta de terminar con las bases norteamericanas en Okinawa, los enfrentamientos con China por las Islas *Senkaku/Diaoyu* y la amenaza nuclear con Corea lo que hizo que el PDJ reconsiderara el valor de la alianza de seguridad, mostrando un pragmatismo político al dejar de lado la idea del nuevo asianismo.

El segundo gobierno de Shinzō Abe mostró su decisión para llevar a Japón a un rol de liderazgo en el sistema internacional. Para ello tomó decisiones progresivas para la defensa nacional, empujando la aprobación de la mayor enmienda constitucional en septiembre de 2015 en medio de las críticas internas y externas por lo que se considera una forma de revisionismo japonés que está alejando a Japón del resto de Asia.

Corea del Norte se ha transformó en una amenaza nuclear por lo que las autoridades han actuado a través de medidas de fortalecimiento de la capacidad militar, siendo el escudo antimisiles el efecto más visible de estas medidas. Desde perspectiva multilateral, la política exterior de seguridad japonesa

ha impulsado acuerdos con el ARF con el objetivo de crear mecanismos de disuasión y generar líneas de conversación a través de otros Estados que muestre una cohesión asiática respecto a las acciones norcoreanas, pero a la vez le permita líneas de comunicación con gobierno norcoreano a través de otros países. No obstante, pese a las sucesivas amenazas sobre el espacio aéreo y marítimo japonés el gobierno ha mantenido la vía diplomática abierta durante este período con el objetivo de reducir las amenazas de un ataque nuclear.

Finalmente, la consolidación del ascenso chino ha sido uno de los mayores desafíos para la política exterior de seguridad japonesa del período y una agente de cambio de la misma. El conflicto territorial y el desarrollo de percepciones ha trasladado el conflicto al ámbito de los valores, del interés nacional y de disputa por el poder regional. Paradójicamente, este proceso también coincidió con una creciente interdependencia económica entre ambos países lo que demuestra que el orden regional asiático aún está en proceso de transición, por lo que el escenario de conflicto mayor no es el único futuro posible, también está la alternativa de desarrollo, siendo la estrategia de *hedging* una de las opciones más viable para el futuro de las relaciones.

Todo lo anterior confirma la hipótesis de este capítulo respecto a que el desarrollo de la política exterior de seguridad japonesa entre los años 2011-2015 se realizó a partir de varios ajustes que le permitieron resolver las demandas internacionales de cambio tras el 11-S y la Guerra de Irak, logrando la inclusión de modificaciones legales y la aprobación de la *Security Bill*, sin afectar la política interna de manera severa. No obstante, todos estos cambios se han realizado valorando los efectos prácticos de su relación con Estados Unidos, China y Corea del Norte lo cual le ha permitido mantener un equilibrio en sus relaciones.

Hasta acá, los Capítulos 1 y 2 ha revisado el desarrollo de la política exterior de seguridad japonesa desde 1951 hasta 2015 con el objetivo de identificar el contexto, las estructuras, los actores y conocer los hechos que se convirtieron en hitos que marcaron un cambio en la forma de comprender la política exterior de seguridad japonesa, donde el principal factor para los investigadores es conocer los intereses, principios y objetivos de la política exterior de los Estados, pero también observar sus

acciones y comportamiento, respecto a otros actores (estatales y no estatales), así como el contexto en que se desarrollan las interacciones. De acuerdo al lente que observa esta realidad, ajustarán sus argumentos para explicar la política exterior de los Estados a partir de las posiciones derivadas de algunas de las escuelas realistas, liberales o constructivista. En el caso japonés la realidad ha sido interpretada, principalmente a partir de tres paradigmas: idealismo/liberalismo, realismo y constructivismo. Cada uno de ellos ha desarrollado explicaciones, asumiendo una postura ontológica y epistemológica de los fenómenos que no dan espacio para una interpretación distinta, por lo que cada una de las lecturas de las obras sobre política exterior de seguridad japonesa nos puede llevar a distintas conclusiones basadas en: una política pacifista, en una que busca una posición del poder en el sistema internacional o en otra que valora el la identidad cultural de la política exterior de seguridad como factor determinante para la relación con los otros Estado.

El Capítulo 3 abordará esta discusión bibliográfica y buscará conocer la propuesta teórica que ofrece mayores herramientas para explicar de mejor forma la política exterior de seguridad japonesa durante los años 2001-2015.

CAPÍTULO 3

EL DEBATE TEÓRICO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La política exterior de seguridad de Japón de posguerra ha estado condicionada por la Constitución pacifista de 1947, la alianza con Estados Unidos, la amenaza nuclear de Corea del Norte y sus relaciones de cooperación y conflicto con China. Cada una de estas variables han sido observadas por investigadores (japoneses y no japoneses), los que han formulado propuestas vinculadas a los tres paradigmas más predominantes en la teoría de relaciones internacionales (Liberalismo, Realismo, Constructivismo).¹⁷⁸ Cada una de ellas asume una postura ontológica y epistemológica que describe los mecanismos y procesos en relación a sus premisas y explica los fenómenos en base a los límites teóricos de cada una de ella sin interactuar con las otras teorías.

La pregunta que busca responder este capítulo es ¿Qué propuesta teórica ofrece mayores herramientas para explicar de mejor forma la política exterior de seguridad japonesa 2001-2015? La hipótesis es que la política exterior de seguridad japonesa es de naturaleza compleja y responde a múltiples factores, internos y externos que por sí solos no explican la toma de decisiones. Frente a esto, el eclecticismo analítico es un modelo capaz de realizar conexiones útiles entre los supuestos de las distintas teorías que permiten construir un conjunto de suposiciones pragmáticas que desafían los límites analíticos de las distintas teorías.

El objetivo es reconstruir a los debates en torno a la política de exterior de seguridad japonesa a partir de publicaciones de autores cuyos argumentos se basan en los supuestos del

¹⁷⁸ La encuesta, *Teaching, Research, and International Policy* (TRIP) de 2014 estudió el debate en torno a las Relaciones internacionales Globales en treinta y dos países, incluidas más de una docena de comunidades de Relaciones internacionales no occidentales, lo que permitió una evaluación empírica inicial de algunas preguntas clave planteadas por defensores y detractores (WEMHEUER-VOGELAAR, et. alt. 2016).

Liberalismo, Realismo y Constructivismo, para luego reconstruir el debate del eclecticismo analítico con el objetivo de establecer cómo este enfoque permite explicar esta política durante el período 2001-2015.

Para ello, este capítulo se inicia con una breve revisión del desarrollo de la filosofía de la ciencia y su aporte al debate de las relaciones internacionales, para luego analizar la política exterior de seguridad japonesa a partir de las publicaciones de autores identificados con estos tres paradigmas, así como los aportes del eclecticismo analítico.

En base al análisis de los distintos representantes de estos paradigmas es posible proponer que existen tres interpretaciones de la política de seguridad japonesas: un enfoque idealista basado en concebir a Japón como un Estado Pacifista, un enfoque realista que ve como inminente la remilitarización del país, y un enfoque constructivista que se centra en la identidad nacional como fuente principal en la toma de decisiones de la política exterior. No obstante, cada una de estas propuestas pueden ser consideradas como incompleta ya que no solo deja fuera el otro enfoque, sino que compete con ella.

Si bien el límite temporal de este trabajo contempla los años transcurridos entre el 2001 y el 2015, se ha revisado las ideas desde principios del siglo veinte ya que se considera son piezas fundamentales en la construcción de la política exterior japonesa actual.

Reconstrucción del debate teórico de la política exterior de seguridad japonesa, pasado y presente

La política exterior de los Estados sintetiza aquello que se busca conseguir en el campo internacional, por lo que las relaciones internacionales son el resultado de dicha política puesta en acción en un contexto en donde muchos otros actores están intentando alcanzar sus propios objetivos (ROSS, 2012).

La política exterior es la encargada de dar a conocer y difundir los intereses del Estado, incluido los de seguridad internacional lo que en el caso japonés radica en varias instituciones (ministerios, embajadas, fundaciones) que llevan a cabo una política proactiva para el desarrollo de un entorno

regional libre de amenazas en el marco de las limitaciones constitucionales que prohíben usar la fuerza militar reactiva para la defensa de su territorio.

La dicotomía entre la política exterior japonesa declarada y practicada ha generado fricciones internas (gobierno, parlamento y opinión pública) y externas (con Estados Unidos, China, ambas Corea, Sistema Internacional), por lo que el gobierno ha ajustado las reglas del sistema de seguridad de manera pragmática, considerando los costos de transacción existentes y previstos por lo que cada nueva norma se ha determinado de acuerdo a las preferencias de Japón en la construcción de las instituciones relativas a la seguridad.

Tras el fin de la Guerra fría los Estados experimentaron un proceso de redefinición y debate de las ideas, principalmente en el campo de la seguridad donde el cambio de la percepción de amenaza de los Estados llevó a realizar esfuerzos en la consolidación de los mecanismos de política y coordinación de acciones para la seguridad: la desaparición de la lógica Este/Oeste dio paso a un proceso de incertidumbre respecto del futuro de las alianzas por lo que la seguridad internacional se instaló en la discusión política y teórica.

El inicio del nuevo siglo veintiuno contribuyó a la emergencia de un nuevo debate teórico respecto a rol de Japón en el sistema internacional que se centró, principalmente en la posibilidad de la remilitarización de Japón, la reafirmación del pacifismo japonés y la identidad de la política exterior japonesa. El elemento común en la formulación de estas investigaciones está la revisión histórica cuya argumentación se realiza a partir de un marco conceptual que interpreta la realidad a partir de distintos enfoques y metodologías derivadas de la filosofía de la ciencia, que ha permitido un debate interesante en la disciplina y que permitirá conocer las fuentes de la propuesta del eclecticismo analítico.

La filosofía de la ciencia y su aporte al debate de las relaciones internacionales

El estudio de las relaciones internacionales cuenta con una amplia gama de enfoques teóricos que provienen de la disciplina que son importadas en su totalidad o en parte desde la

economía, la historia, el derecho, la ciencia política o la sociología, evidenciando su carácter interdisciplinario.

Desde sus inicios, el derecho y la ciencia política dominaron el estudio de los Estados como únicos actores del sistema, sin embargo, el avance de la disciplina ha trascendido a las ciencias sociales, desarrollando distintos programas de investigación donde cada uno de ellos intenta mostrar que existe un vínculo ineludible entre el mundo abstracto y la realidad que lo representa.

Cada uno de estos programas de investigación cuenta con reflexiones epistemológicas referidas a cómo la realidad puede ser conocida, cuál es la relación entre el sujeto que conoce y aquello que es conocido, cuáles son los fundamentos que orientan el proceso de conocimiento y cómo este proceso puede ser compartido y validado para la confiabilidad de esos resultados.

Esta reflexión permite crear un patrón o paradigma que Platón describió como la mediación entre la realidad y su ideación, es decir la relación entre el mundo de las ideas y el mundo de las cosas. La versión platónica explica la existencia de dos niveles de realidad: el ‘mundo inteligible’ (o mundo de las ideas)¹⁷⁹ de lo auténticamente real, inmutable e imperecedero y el ‘mundo sensible’ (o mundo visible) que es todo aquello que se muestra a los sentidos, las cosas físicas de la apariencia. De esta manera, para el filósofo el mundo sensible imita de forma imperfecta el ‘mundo inteligible’, mientras que las ideas del ‘mundo inteligible’ imitan de manera perfecta la idea de bien.¹⁸⁰

De esta forma, el reto platónico consistió en exhibir este vínculo entre lo inteligible y lo sensible, siendo el *paradigma* el

¹⁷⁹ Para Platón al mundo inteligible no se puede acceder con el uso de los sentidos, sino que a través del alma (la razón), que es la auténtica realidad y que tiene consecuencias en el campo de la epistemología a través de la ética y la política. En el “mito de la caverna” la metáfora del mundo inteligible es el mundo exterior al que accede el prisionero cuando pierde las cadenas y sale de la caverna.

¹⁸⁰ El dualismo que hemos descrito hasta ahora, y que encontramos en la ontología (teoría del saber), también se encuentra en el campo epistemológico (teoría del conocimiento), específicamente entre el conocimiento (propio del mundo inteligible) y la opinión (propio del mundo sensible).

instrumento de mediación entre la realidad y su ideación, otorgándole sentido a la relación del hombre con el mundo y proporcionándole cierta inteligibilidad. De esta forma, un paradigma es un modelo ejemplar, es decir perfecto de tal modo que se ha de considerar digno de ser seguido e imitado (FERRATER MORA, 1994).

Para el matemático y médico, Ludwik Fleck (1896-1961) este vínculo entre las ideas y la realidad es un modo de pensar específico de una colectividad intelectual que cuenta con historia, noción de identidad, referentes institucionales, agenda de investigación y objetivos centrales compartidos sobre la práctica de una disciplina (FLECK, 1986),¹⁸¹ por lo que refuta las teorías tradicionales del conocimiento que toman como punto de partida a un sujeto que intenta conocer a un objeto. En esta relación cognoscitiva no solo participan dos (sujeto y objeto), sino tres ya que existen un tercer elemento que media entre ellos: su condición de posibilidad. A esto se refiere como el ‘colectivo de pensamiento’, unidad social de la comunidad de científicos de un campo determinado, un sistema cerrado y jerarquizado en una sociedad en la que todo conocimiento singular debe ser comprendido en relación al conjunto de los conocimientos propios de una época determinada, mientras que el ‘estilo de pensamiento’, otra idea central de Fleck, está conformado por las presuposiciones sobre el conjunto de normas, principios, conceptos y valores propios a una época “sobre las cuales el colectivo construye su edificio teórico” (1986, p. 23).

Fleck escribe en contra del positivismo del Círculo de Viena (1921-1936)¹⁸² y en contra de toda noción estática de ciencia como actividad puramente intelectual ajena a un contexto social e independiente de intereses ideológicos, políticos o económicos. Su investigación buscó evidenciar que la práctica de producción de conocimiento es local por lo que lo que se preguntaba si la forma en la que se produce el conocimiento

¹⁸¹ Esto, porque luego de padecer los rigores de la crueldad nazista en el Campo de Concentración de Auschwitz, tomó conciencia de que las teorías científicas no son inocentes (MIREN, 1996).

¹⁸² Uno de los movimientos más importantes en el ámbito del conocimiento científico de la época

puede llegar a tener aplicación universal,¹⁸³ idea que en los ochenta comenzó a tener acogida entre los historiadores de la ciencia (COHEN & SCHNELLE, 1986) y en los autores del constructivismo (ADLER, 2005).

Los teóricos de las relaciones internacionales tomaron de esta discusión la forma de distinguir entre lo que es ciencia y lo que no y como se verá más adelante, que los enunciados científicos pueden ser verificados en la medida que se correspondan con los hechos y que las observaciones empíricas deben estar alineadas con la teoría que los contiene, siendo Thomas Kuhn, Karl Popper e Imre Lakatos, entre otros, los autores más recurrentes en los textos de la disciplina.

Kuhn expuso que el conocimiento especializado es un objeto epistémico complejo que cambia en el tiempo y en el seno de una comunidad científica. A diferencia de Fleck considera que el progreso científico se asocia a las ‘revoluciones científicas’ más que al cambio de significados que se producen dentro de una comunidad científica como desarrollos lógicos de las investigaciones.

En relación a esto, Kuhn distinguió dos tipos de ciencia: la ‘normal’ y la ‘extraordinaria’ (o crítica). La primera hace referencia a la “investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (KUHN, 2004, p. 32), mientras que la segunda ciencia hace referencia a aquella cuyos científicos perciben una serie de fenómenos que no se asimilan a los paradigmas existentes¹⁸⁴, evidenciando un desfase entre la realidad y el marco teórico (que explicaba esta realidad) y que no se puede resolver dentro del modelo existente lo que Kuhn llamó anomalía. Una anomalía se presentará si llega a

¹⁸³ “Podemos definir el hecho científico como una relación conceptual conforme al estilo de pensamiento que es analizable desde el punto de vista de la historia y la psicología –ya sea individual o colectiva-, pero que nunca es reconstruible en todo su contenido desde estos puntos de vista” (Fleck, 1986).

¹⁸⁴ Definidos como “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (KUHN, 2004).

contravenir los fundamentos mismos del paradigma, marcando el inicio de una crisis en la evolución de una ciencia. No obstante, también existe un riesgo en esta forma de abordar el estudio de la realidad: una vez que estos paradigmas se encuentran completamente institucionalizados, sus supuestos fundamentales ya no son cuestionados, sus puntos débiles ya no son reconocidos y sus anomalías se pasan por alto (KATZENSTEIN, 2008).

Kuhn utilizó el concepto de inconmensurabilidad que tomó de la geometría y que significa ‘sin medida común’ ante la imposibilidad de comparación de dos teorías cuando no hay un lenguaje teórico común que permita evaluarlos o compararlos entre sí, si dos teorías son inconmensurables entonces no hay manera de compararlas y decir cuál es mejor y correcta.

Otra forma de explicar la realidad a la que los internacionalistas recurren es la que propone Popper quien coincide con Kuhn respecto de que el progreso científico exceptúa la acumulación inductiva (u observación simple) como base justificadora del conocimiento y critica el modelo acumulativo del conocimiento científico. Popper presenta un modelo teórico que considera el progreso científico en relación al “repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias” (POPPER, 1994, p. 264) a través de un método alternativo al inductivismo: una interpretación deductivista denominada falsación. Con esto, Popper afirma que la teoría es válida mientras no se demuestre lo contrario (con ejemplos o argumentos) es decir, si no es posible refutarla dicha teoría queda corroborada. Frente a ello ofrece una solución tentativa a través de la formulación de teorías, hipótesis, conjeturas, luego las diversas teorías competitivas son comparadas y discutidas críticamente con miras a detectar sus deficiencias, por tanto, la ciencia es un conocimiento conjetural e hipotético.

Lakatos, quien fuera discípulo de Popper, presentó su metodología de los ‘programas científicos de investigación’ (PIC) como una versión mejorada del falsacionismo de su maestro y del paradigma de Kuhn.¹⁸⁵ Para ello retuvo una idea importante de

¹⁸⁵ Para el economista Mark Blaug, “Lakatos es menos duro con la ciencia que Popper, pero mucho más duro que Kuhn, y se siente siempre más inclinado a criticar la mala ciencia con la ayuda de una buena

Popper: que el progreso podría ocurrir a través de un proceso de aprender de los errores, mientras que de Kuhn aceptó la imagen de la ciencia caracterizada por saltos discontinuos¹⁸⁶ pero rechazó la afirmación de que tales momentos discontinuos fueran inconmensurables, por lo que no había manera de evaluar racionalmente cómo la ciencia se desarrollaba en un momento (MOURE, 2011). De esta forma, Lakatos buscó realizar una reconstrucción de la historia de la ciencia que maximizara el papel de la racionalidad con el objetivo de constituirse en una herramienta para la evaluación científica y racional de los sistemas conceptuales y para la reconstrucción histórica del cambio y desarrollo de dichos sistemas. De aquí surgió la idea de los PIC como unidad de análisis epistemológico: un conjunto de reglas metodológicas que definen los senderos a seguir y los problemas por evitar para la elaboración de nuevas teorías (ALLAN, 2001). Se trata de unidades interpretativas que permiten comparar los diversos grupos de teorías y comprender el progreso científico a través de la diferenciación entre la historia interna¹⁸⁷ y la historia externa¹⁸⁸ de cada programa por lo que los cambios de teoría se dan dentro de un mismo PIC (LAKATOS, 1987).

El filósofo norteamericano, Larry Laudan propone una alternativa al empirismo de Popper y del revolucionismo de Kuhn, sosteniendo que la ciencia es un proceso evolutivo que va acumulando evidencias al tiempo que va resolviendo anomalías conceptuales¹⁸⁹. Laudan a diferencia de Kuhn concibe que pueden

metodología que a evaluar las especulaciones metodológicas recurriendo a la práctica científica” (BLAUG,1985, p.54).

¹⁸⁶ Para Kuhn la historia de la ciencia se caracteriza por períodos largos en los que se evidencia un *status quo* que, en ocasiones, se ven interrumpidos por saltos discontinuos de un paradigma vigente a otro, sin que medie un puente conceptual alguno de comunicación entre ellos.

¹⁸⁷ Es la historia primaria para conocer y explicar la evolución de una ciencia. Dicho de otro modo, es la reconstrucción racional que explica el modo en que las primeras teorías han sido sustituidas por otras.

¹⁸⁸ Es la que aporta el conocimiento de sucesos significativos, es decir entiende la identificación de las circunstancias sociales, políticas y económicas que han podido influir en el desarrollo de esa ciencia.

¹⁸⁹ Laudan conserva de la metodología de Lakatos el carácter evolutivo e histórico de las tradiciones de investigación. Estas son propuestas en un ambiente intelectual determinado que se desarrollan, desgastan y

convivir distintas tradiciones de investigación en el dominio científico. Respecto de Lakatos avanza un paso más en la crítica del empirismo al sustituir la noción de hecho por la de problema ya que para él no todos los hechos son relevantes para las ciencias, más bien son los problemas los que importan ya que evidencian las anomalías y pueden configurar el paso a otro paradigma (GHOLSON & BARKER, 1985): reconociendo y resolviendo problemas se logra el progreso científico (LAUDAN, 1986).

Para Laudan, los problemas pueden ser de naturaleza empírica o conceptual. Lo primero hacen referencia a las preguntas sobre el objeto de estudio, preguntas que surgen ante la falta de explicación teórica sobre ciertos fenómenos o por la urgencia de dar respuestas desde una tradición de investigación distinta a la acostumbrada. Estos problemas empíricos son de tres tipos: problemas no resueltos por ninguna teoría, problemas resueltos por la teoría y problemas anómalos que han sido resueltos por distintas tradiciones (incluso opuestas).

Afirma que la simple acumulación de evidencias o confirmaciones empíricas no son por sí mismas un mecanismo de avance científico, sino que lo será la transformación de problemas empíricos no resueltos y anómalos, en problemas resueltos y cuyos conceptos teóricos planteen de manera correcta los supuestos teóricos que la respaldan:

[...] nuestro principio de progreso nos indica que es preferible la teoría que más se acerca a resolver el mayor número de problema empíricos importantes, en tanto que genera el menor número de anomalías considerables, lo mismo que problemas conceptuales (LAUDAN, 1986, p. 283).

desaparecen para ser sustituidos por nuevas tradiciones. Sin embargo, los cambios que la historia realiza en las tradiciones de investigación son percibidos de manera distinta que en los programas de investigación. Para Laudan el núcleo esencial es modificable a través del tiempo por la experiencia no necesariamente empírica, por lo que la tradición puede terminar sus días con características radicalmente diferentes a las que tenía cuándo se inició, circunstancia impensable desde la perspectiva de Lakatos (ITAM,1985).

Laudan desarrolla su modelo de cambio científico en el que las 'tradiciones de investigación' son su núcleo fundamental. Al igual que Kuhn y Lakatos, está convencido que las teorías científicas son insuficientes para entender las dinámicas de cambio, por lo que se debe agrupar en supuestos que conforman tradiciones de investigación y que juegan un papel análogo a los paradigmas o a los programas de investigación:

...una tradición de investigación es un conjunto de supuestos generales acerca de las entidades y procesos de un ámbito de estudio, y acerca de los métodos apropiados que deben ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías de ese dominio. (LAUDAN, 1986, p. 116).

Según Laudan, los supuestos generales de una disciplina científica no son comprobables, pero pueden ser utilizados por distintas teorías por lo que el conjunto de principios que conforman una tradición permiten resolver los problemas concernientes a cualquier ámbito de estudio, utilizando distintas propuestas, pero con el acuerdo que todas tratan, de un modo u otro, solventar determinados problemas (LAUDAN, 1996).

Laudan sugiere que las diferentes tradiciones de investigación no sólo coexisten, sino que con frecuencia reaccionan entre sí. También observa que las tradiciones de investigación no son mutuamente excluyentes a la hora de interpretar la realidad ya que muchas veces convergen en hallazgos e implicaciones, sobre todo cuando los fundamentos de dichas tradiciones son ampliamente conocidos como inconmensurables. De esta forma, Ludan ofrece una visión de las ciencias sociales donde el desarrollo de las investigaciones no necesita ser secuenciadas por paradigmas kuhnianos, donde existen posibilidades de superposición de supuestos y convergencia en las tradiciones de investigación.

Siguiendo esta propuesta, la presente investigación considera como central para entender la política exterior de seguridad japonesa el concepto de 'tradiciones de investigación' (II). Esto, porque otorga un marco analítico de mayor flexibilidad que los modelos tradicionales, considerando distintas teorías (contemporáneas y sus antecesoras) con objetivo de dar respuesta al problema planteado: entender las dinámicas de cambio

(científico) y en especial por qué esta noción es la fuente que inspirará el desarrollo del eclecticismo analítico.

Tradiciones teóricas y su aplicación en la política exterior de seguridad japonesa

El desarrollo de la teoría de relaciones internacionales se describe como resultado de debates en torno a las distintas premisas, cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas (SALOMON, 2002). Durante este proceso la noción de paradigma ha sido uno de los conceptos más utilizados en los debates, especialmente el denominado tercer debate (o debate interparadigmático) donde se evidenció de mejor forma la discusión entre explicar y entender la realidad, entre positivismo¹⁹⁰ y pospositivismo¹⁹¹ (o entre racionalismo y reflectivismo).¹⁹²

¹⁹⁰ La investigación positivista cree en la existencia de una única realidad que está regido por leyes y que es independiente de quien lo estudia. Su ontología se encuentra en el realismo; su epistemología se basa en el objetivismo; y su metodología es experimental y la verifica formulando y comprobando hipótesis.

¹⁹¹ La investigación postpositivistas hace un rescate del sujeto y de su centralidad en un marco de valores, intereses, actitudes y creencias que constituyen una red de significados. Su objetivo es descubrir lo correcto acerca de la realidad y plantea que esta no puede ser aprehendida o interpretada de manera completa, por lo que recurre a la observación crítica de los fenómenos. Su ontología se encuentra en el realismo crítico, la realidad existe, pero solo para comprenderla parcialmente; su epistemología se basa en el objetivismo modificado, nunca se podrá conocer totalmente la realidad; y su metodología es experimental y se basa en el falsacionismo más que en la comprobación de la hipótesis.

¹⁹² Este debate se inició en los setentas como respuesta a los cambios en el escenario internacional que el realismo, ni el conductismo podían dar cuenta: la emergencia de nuevos actores internacionales no estatales, los problemas del subdesarrollo, la interdependencia económica (que se observó luego de la crisis del petróleo) y la crisis del sistema de *Bretton Woods*, por nombrar algunos. El llamado tercer debate marcó el término de la investigación positivista hegemónica de las relaciones internacionales, abriendo línea de investigación basadas en perspectivas más interpretativas y/o reflexivas.

En el marco del estudio de las relaciones internacionales el factor crucial para los investigadores es conocer los intereses, principios y objetivos de la política exterior de los Estados, pero también observar sus acciones y comportamiento respecto a otros actores (estatales y no estatales) y el contexto en que se desarrollan estas interacciones. De acuerdo al lente que observa esta realidad ajustarán sus argumentos para explicar la política exterior de los Estados de acuerdo a las posiciones derivadas de las escuelas realistas, liberales o constructivista.

En el caso japonés el debate de las relaciones internacionales de principios del siglo veinte no se realizó como respuesta al sistema internacional post guerra, ni en los mismos términos epistemológicos de la escuela norteamericana o inglesa. Más bien se trató de un proceso que se desarrolló a fines del siglo diecinueve como parte de la construcción de los intelectuales de gobierno respecto del rol de Japón en un nuevo orden asiático frente a la amenaza de los países de occidente.

Desde la perspectiva de la producción positivista, la teoría de relaciones internacionales desarrollada por los japoneses fue de rango medio, ya que hizo referencia a categorías metodológicas que pudieron explicar parcialmente una gama de fenómenos que daban cuenta de la historia causal sin llegar a proponer alcance mayor (KOJIMA, 2000) (INOUCHI, 2007). Un ejemplo de esto fue algunas propuestas de teoría protoconstructivista desarrollada por los filósofos de la Escuela de Kioto. La idea de la sociedad internacional como práctica social con énfasis en el papel de las reglas, procedimientos y prácticas del Estado y la formulación de una comunidad de naciones asiáticas críticas a la noción de soberanía, ideas que más tarde se utilizarían para la propuesta del gobierno de una 'Gran Esfera de Coprosperidad del Este Asiático'. En la medida que Japón buscó convertirse en una hegemonía regional fue desarrollando teorías que explicaron el nuevo orden mundial, sin embargo su derrota, la purga a sus intelectuales y la influencia occidental, especialmente norteamericana, detuvo del desarrollo teórico japonés tal como se estaba dando hasta la segunda Guerra Mundial.

Tras el fin de la guerra el debate intelectual nipón entró en un proceso de introspección, un tiempo que permitió interpretar los hechos y las ideas que lo llevaron a la derrota.

Como revisaremos más adelante, por un período breve hubo silencio hasta que uno de sus intelectuales, Yoshikazu Sakamoto realizó una relectura del período militar expansionista que de alguna forma excusó de responsabilidades a los intelectuales del período, lo que derivó en un resurgimiento de las ideas y un nuevo debate en torno al presente y futuro de la isla.

A continuación se analizará el desarrollo de las distintas teorías durante tres períodos históricos: 1951 a 1989, 1990 a 2001 y de 2001 a 2015¹⁹³ a través de la óptica (cómo conocer) de las tres escuelas predominantes de las relaciones internacionales con el objetivo de identificar los problemas y respuestas de cada una de estas al fenómeno de estudio para luego conocer la visión y propuesta del eclecticismo analítico.

El desarrollo investigativo del idealismo y liberalismo

El idealismo surge como una visión del mundo coherente con la ilustración, del progreso evolutivo de la sociedad y del espíritu del idealismo liberal. Una primera teoría del idealismo en el ámbito internacional fue enunciada por Immanuel Kant en su libro *Sobre la Paz Perpetua* (1795) en el que esforzó un proyecto jurídico que construía un orden que favorecía la paz y donde la guerra era ilegal.

Esta corriente de pensamiento se configuró a partir de las ideas del contrato social, del progreso material como sinónimo de bienestar, así como también de la utopía socialista. En términos ontológicos los teóricos consideraron que la naturaleza humana es esencialmente altruista por lo que la colaboración es posible, mientras que el conflicto y la guerra son el resultado de arreglos estructurales que no proviene de la naturaleza misma de los humanos, por lo que la sociedad internacional debería reconocer la guerra como un problema internacional y eliminar las ideas que promuevan la guerra (como la existencia de un sistema anárquico de balance de poder) en favor de aquellas que favorezcan la paz.

¹⁹³ Al igual que en los capítulos anteriores, el segundo período se considera hasta septiembre de 2001, mientras que el tercero desde octubre de 2001.

El debate de estas ideas se retomó tras el fin de la primera Guerra Mundial para entender y explicar la realidad, lo que implicó una revolución paradigmática en el estudio de la política mundial ya que varias corrientes de investigación competían por atención (como marxismo y el nacional socialismo), siendo la perspectiva conocida como idealismo político la que comenzó a dominar los estudios de las relaciones internacionales.

Su expresión política fue la promoción de la paz liberal, el derecho de autodeterminación,¹⁹⁴ el libre comercio, el desarme, la solución pacífica de las controversias y el establecimiento de una organización internacional de seguridad en forma de la Sociedad de las Naciones (1919-1946). Por ello, la política exterior de los Estados no debía ser explicada únicamente en términos exclusivos de equilibrio de poder (como luego lo harán los realistas), sino también a través de las relaciones de confianza, la promoción de instituciones políticas, la cooperación en el sistema internacional y el fomento de la democracia. De esta forma, el orden no surge del equilibrio de poder, sino de la estabilidad que otorgan las instituciones, los regímenes internacionales, las leyes y normas, todas ellas garantías de cooperación y freno de la anarquía.

Esto entra en crisis rápidamente luego del fracaso de la Sociedad de Naciones y el inicio de la segunda Guerra Mundial, dando paso al debate de los llamados realistas los que mantuvieron el monopolio de la discusión hasta la década de los sesenta cuando las ideas del liberalismo sobre la búsqueda del poder material y la cooperación, parecían explicar de mejor forma las relaciones de los Estados durante las crisis económicas.

Como continuadores del idealismo, los liberales consideraron los mismo fundamentos ontológicos, agregándole el valor del progreso,¹⁹⁵ la razón, la libertad,¹⁹⁶ la justicia, la economía y la propiedad privada por lo que su propuesta se relacionó con el interés y beneficio de los Estados en base a esos valores, siendo la democracia la expresión política mayor.

¹⁹⁴ Como fue el caso de los catorce puntos de Woodrow Wilson en 1918.

¹⁹⁵ Se trata de un optimismo antropológico por el progreso espiritual y el perfeccionamiento personal, cuya característica principal es que las personas pueden lograr su perfección, conciencia y racionalidad.

¹⁹⁶ Entendida como la liberación individual de todas las formas de identidad colectiva: la religión, la identidad social, étnica y racial.

En términos epistemológicos, los intelectuales del idealismo y liberalismo consideran dos aspectos para alcanzar el conocimiento: a través de los sentidos, la interpretación y el conocimiento dentro del marco de la experiencia. En términos metodológicos se trató de una propuesta positivista que afirma que existe una realidad objetiva que se puede describir, explicar e incluso predecir, a través del método científico.

Los supuestos fundamentales del liberalismo son al menos tres: 1) los agentes de la política internacional son individuos y grupos privados racionales que intercambian y se organizan para promover sus intereses, por lo que adopta una visión de *botton up* y definen las ideas y los intereses a partir del intercambio político y la acción colectiva; 2) los Estados representan algún subconjunto de la sociedad nacional cuyos intereses son representados por funcionarios estatales racionales a través de la política mundial; 3) la configuración de las preferencias de Estado determina su comportamiento (MORAVCSIK, 2001).

De esta forma cada Estado busca lograr sus preferencias distintivas bajo las restricciones impuestas por las preferencias de otros Estados, es decir la teoría liberal es tan sistémica como el realismo, pero la principal diferencia es que es la distribución de preferencias y no de capacidades las que determinan el comportamiento de los Estados y los resultados en el sistema internacional.

Las ideas que sirvieron de base para el desarrollo de la corriente neoliberal¹⁹⁷ surgen en los ochentas al observar los efectos de la institucionalización (acuerdos) de la política mundial en el comportamiento de los Estados, enfatizando las ganancias absolutas de la cooperación internacional y sus efectos positivos sobre la anarquía (KEOHANE, 1984).

Los neoliberales propusieron otras formas de conocimiento, formas de organización y participación social alternativas que condujeran a nuevos tipos de relaciones entre Estados que avanzaran en la idea del bien común, el respeto por el

¹⁹⁷ El neoliberalismo institucional o neoliberalismo fue una propuesta de Joseph Grieco (1988) para diferenciarlo del institucionalismo liberal clásico (Solomón, 2002).

medio ambiente y el establecimiento de una nueva ética global del encuentro. Consideran que las relaciones entre los países podrían ser justas y armónicas, lo que será posible en la medida que las normas se cumplan y las instituciones funcionen.¹⁹⁸ Sus agentes son las empresas transnacionales y organizaciones no gubernamentales (y las relaciones de estos nuevos actores) que se desarrollan en el marco de nuevos patrones de interacción (dependencia mutua y convergencia).

En síntesis, las bases de idealismo (y sus derivados) fueron ideas que se desarrollaron de manera similar en las escuelas norteamericanas y europeas. En la intelectualidad japonesa estas propuestas ontológicas fueron adoptadas, pero su apuesta epistemológica difirió sustancialmente de la idea original y que da cuenta de fenómenos distintos, el expansionismo y el pacifismo.

El desarrollo investigativo del idealismo y del liberalismo en la política exterior de seguridad japonesa

Yukichi Fukuzawa (1835-1901) fue uno de intelectuales del Período Edo (1603-1868) más destacados. Fundador de la Universidad de Keiō,¹⁹⁹ viajó a varios países para conocer las ideas que se estaban debatiendo y recopiló textos de autores liberales.²⁰⁰

¹⁹⁸ Las instituciones ayudan a los Estados a superar las fallas del mercado, creando las bases para una cooperación fructífera, reduciendo los costos de transacción, aunque sin ignorar que las reglas de cualquier institución reflejarán las posiciones de poder relativas de sus miembros reales y potenciales que restringen el espacio de negociación factible y afectan los costos de transacción.

¹⁹⁹ Junto a otros intelectuales orgánicos como Arinori Mori, Mamichi Tsuda, Amane Nishi, entre varios otros del campo científico y de mundo político.

²⁰⁰ Fukuzawa viajó a Estados Unidos en 1860 para ser parte de la primera embajada japonesa en ese país. En 1862 recorrió varios países europeos como traductor de la para las primeras embajadas japonesas en ese continente. En cada uno de sus destinos observó cada aspecto del comercio, la industria, la sociedad y políticas que podrían ser de utilidad para Japón, observaciones que luego publicara en 1867 con el nombre 'Condiciones en el Oeste' que fueron muy importantes en dicho período.

Fukuzawa leyó estos textos de forma literal y reprodujo algunas ideas vagas que más tarde sirvieron de base para un nacionalismo militante extremo:

Los textos liberales occidentales daban por sentado ciertos aspectos del orden social occidental que no estaban ni enunciados ni explicados en sus textos pero que de hecho eran necesarios para su correcto funcionamiento (orden legal, moral, religioso, etc.) Fukuzawa luego leyó sus fuentes literalmente (...) las historias de liberación y dominación están inextricablemente mezcladas. Su ejemplo plantea la posibilidad de que no puedan separarse (CELARENT, 2014, p. 1220).

La posibilidad que Japón fuera invadido, repetir la experiencia de China tras las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) y la firma de los Tratados Desiguales,²⁰¹ propició la idea de construir una nación robusta libre de la expansión extranjera.²⁰² En la década de 1870 se difundieron ideas de Fukuzawa que priorizaron el fortalecimiento del Estado para resistir al imperialismo occidental y fomentaban implícitamente las ambiciones imperiales de Japón. Para ello se centró en los valores de igualdad e independencia,²⁰³ con esto último buscó romper con la estructura de obediencia del confucianismo que no permitía la participación cívica ciudadana, que generaba sumisión individual que se estaba convirtiendo en servilismo nacional: mientras

²⁰¹ Una serie de tratados que una parte de los países de Asia firmó con sus pares de occidente cuyos términos fueron desventajosos para lo primero (YUKUCHI, 2009).

²⁰² Gran parte de su preocupación por la llegada de extranjeros a Japón provenía desde su niñez. Su educación en una familia de samurai que le infundió un resentimiento feroz por los samurai de más alto estatus a quienes criticó, argumentando que su arrogancia no tenía relación con su ineficacia para hacer frente a la crisis nacional provocada por la llegada del Almirante Matthew Perry en la bahía de Tokio en 1853.

²⁰³ La independencia individual permite no depender de la fuerza de otro. Fukuzawa buscó inculcar un sentido de fortaleza personal en el pueblo de Japón y, a través de esa fuerza personal, construir una gran nación. Su entendimiento era que la sociedad occidental se había vuelto poderosa en base al fomento de la educación, el individualismo (independencia), la competencia y el intercambio de ideas (FUKUZAWA, 2013).

Occidente progresaba, Japón se mantenía en una visión confuciana que lo mantenía inmerso en el feudalismo (FLANAGAN, 2017).²⁰⁴

Para Tokutomi Soho (1863-1957) el giro hacia el nacionalismo sobre los fundamentos del liberalismo de Fukuzawa se inició a fines del siglo diecinueve luego de la victoria militar sobre China (1895)²⁰⁵ y Rusia (1905):²⁰⁶ “La victoria en el campo de batalla parecía demostrar la validez de la doctrina liberal. El liberalismo funcionó: el liberalismo ganó guerras” (HANNEMAN, 1995, p. 59).

Años más tarde, y en línea con los valores del liberalismo tipo norteamericano, el primer ministro Hara Takashi (1918-1921) propició la participación de Japón en la Conferencia de Paz de París (1919) donde buscó un rol activo en la discusión respecto a la cláusula de igualdad racial. Buscaba introducir una disposición de no discriminación basada en el principio de igualdad de todos los países y el trato justo de las nacionales, especialmente referido al dominio colonial y discriminación de los ‘no blancos’ a la que los japoneses fueron expuestos en la misma Conferencia.²⁰⁷

En 1920 se unió a la Sociedad de Naciones, siendo uno de los cuarenta y dos miembros fundadores y uno de los cuatro miembros permanentes del Consejo de la Sociedad de las

²⁰⁴ El llamado de Fukuzawa no fue para una copia de las ideas de Occidente, sino más bien la adopción pragmática de todas las cosas, independientemente de su origen pero que satisfacían las necesidades locales.

²⁰⁵ El tratado *Shimonoseki* puso fin a la primera guerra sino-japonesa (1894-1895) en favor del Japón y le significó el traspaso de la isla de Taiwán y el establecimiento de un protectorado japonés sobre la península de Corea en la que China perdió toda su influencia.

²⁰⁶ Japón declaró la guerra a Rusia el 10 de febrero de 1904, dos días después de atacar por sorpresa la base rusa de Port Arthur que finalizó el 5 de septiembre de 1905 con la firma del Tratado de Portsmouth.

²⁰⁷ El presidente francés, Georges Clemenceau, en un comentario a su ministro de Relaciones Exteriores durante una reunión, dijo: "Para pensar que hay mujeres rubias en el mundo; y nos mantenemos cerrados aquí con estos japoneses, que son tan feos (Japan Times, 1919) (IMAMOTO, 2006).

Naciones.²⁰⁸ Participó de manera activa en los asuntos políticos, humanitarios y judiciales hasta que se anunció su retiro en 1933²⁰⁹ aunque conservó su afiliación con los órganos subsidiarios de la organización hasta 1938.²¹⁰

Luego vino la derrota y el silencio de los intelectuales japoneses. El debate se resignificó y la influencia de las ideas de las escuelas norteamericanas y europeas se difundieron en las universidades lo que generó un debate que respondía a los mismos principios del idealismo, pero cuyo desarrollo teórico dio cuenta de la nueva condición política japonesa.

Yoshikazu Sakamoto (1927-2014) fue uno de los intelectuales de posguerra protagonista del primer gran debate idealismo/realismo japonés. Su discusión se realizó en torno a la revisión del Tratado de Seguridad con Estados Unidos durante la década de 1960 que para Sakamoto ponía en peligro la seguridad japonesa, la que podría verse arrastrada (*entrapment*) hacia una guerra liderada por Estados Unidos y en la cual Japón debería participar como su aliado en la región (CHA, 2000).

²⁰⁸ El interés general en los asuntos internacionales en Japón creció como consecuencia de la primera Guerra Mundial, poniendo énfasis en el papel del derecho y la política internacional lo cual coincidió con el debate de las ideas liberales las que, originalmente provenían de estudiosos del derecho internacional.

²⁰⁹ El retiro de Japón de la Sociedad de Naciones se desarrolló tras la sesión de febrero de 1933 en la que se conoció los resultados de la *Lytton Commission*, donde se acusaba a Japón de agresor luego que soldados japoneses dinamitaran un carro del tren en Manchuria, gestionado por una empresa japonesa, lo que permitió que el ejército imperial japonés ocupara el lugar, iniciando una crisis internacional. La Sociedad exigió la retirada militar nipona pero el Gobierno, debilitado por intentos de golpe de Estado militar, no se atrevió a ordenar su cumplimiento a pesar del perjuicio para su diplomacia nipona. Ante esto, el gobierno opta por retirarse de la Sociedad de Naciones.

²¹⁰ Antes de su retiro, la Sociedad de Naciones inspiró a muchos japoneses (funcionarios, diplomáticos y ciudadanos, algunos antes mencionados) a creer que se podría lograr su aspiración nacional: llegar a ser una potencia regional sin confrontarse con otros Estados y ser parte de un mecanismo global para la solución pacífica de las controversias internacionales (SAKAI, 2005).

El establecimiento de la Constitución en 1947 y la renuncia a la guerra fue la primera muestra de Japón en pro del pacifismo,²¹¹ mientras que la Doctrina Yoshida fue la apuesta política por el crecimiento económico y por mejorar sus relaciones con los países asiáticos.

En esta misma línea, Japón se incorporó rápidamente al sistema internacional por lo que en 1954 se hizo parte del Plan Colombo²¹² y a través de la ODA²¹³ inició un proceso de asistencia económica al mundo en desarrollo por toda la región Asiática que más tarde extendió a África y América Latina.

En los ochentas, el sistema internacional se inclinó hacia la cooperación multilateral como proceso alternativo a los conflictos de guerra fría en un contexto complejo donde los acuerdos institucionales redujeron la incertidumbre y ofrecieron mayores ganancias por lo que el multilateralismo, al igual que las instituciones y el respecto a las normas, fueron parte de las acciones de la política exterior japonesa.²¹⁴

La economía política internacional japonesa también fue influenciada por los estudios sobre la paz setenta y ochenta. Takehiko Kamo (1979) usó las mismas preguntas que se hacían desde la seguridad y los aplicó a los procesos de integración y cooperación económica. Consideró que el dominio de los Estados

²¹¹ Aunque estuvo impuesta por el gobierno norteamericano.

²¹² Impulsado por Estados Unidos, como reparación de guerra a los países asiáticos, permitió a Japón reintegrarse a la comunidad internacional. El primer contrato del gobierno japonés se realizó en febrero 1958 en apoyo al Segundo Plan Quinquenal de la India. En agosto de ese mismo año, Japón ingresó al consorcio del Banco Mundial en la India (compuesto por Canadá, Japón, Reino Unido, Estados Unidos y Alemania Occidental) y se comprometió a otorgar US\$10 millones. En 1960, se unió a un consorcio del Banco Mundial en Pakistán.

²¹³ LA ODA tiene cuatro formas diferentes: donaciones bilaterales, préstamos bilaterales, asistencia técnica y ayuda multilateral.

²¹⁴ Algunos ejemplos de este multilateralismo fueron: el Grupo de los Ocho (1975) y a la APEC (1989), la difusión del concepto de seguridad humana (1994), la OMC/FMI (1995), los *Millennium Development Goals-MDGs* (2001), firmo *The Arc of Freedom and Prosperity: Japan's Expanding Diplomatic Horizons* (2006), los *Sustainable Development Goals* (2015) e impulsó el TPP (2016).

en el sistema internacional es una fórmula para la guerra por lo que buscó conocer los efectos de los actores no estatales y la integración para evitar esta amenaza. Esta preocupación lo acompañó durante el período de guerra fría pero también después del quiebre de la lógica Este/Oeste:

La erosión de la hegemonía estadounidense no se debe necesariamente a la ‘sobre extensión estratégica’ o ‘sobre estiramiento imperial’ (...) ¿Por qué la erosión de Pax-Americana es tan importante en la década de 1990? Precisamente porque está estrechamente relacionado con la necesidad de reconstruir un ‘nuevo orden mundial’ en el sistema internacional (...) Sin embargo, la Administración Bush nunca indicó claramente qué debería ser el ‘nuevo orden mundial’ o qué elementos de cooperación y coordinación deberían utilizarse entre los países avanzados, especialmente la Comunidad Europea, Estados Unidos y Japón (KAMO, 2008).

Una contribución al ‘nuevo orden’, se realizó enviando las SDF a operaciones de paz en Camboya, dando sentido al texto del preámbulo de la Constitución del 47 que dialoga con los valores del idealismo y que en su preámbulo señala:

Nosotros, el pueblo japonés, deseamos una paz duradera y, profundamente conscientes de los altos ideales que controlan las relaciones humanas, hemos resuelto preservar nuestra seguridad y existencia, confiados en la justicia y la buena fe de los pueblos amantes de la paz. Deseamos ocupar un lugar digno en sociedad internacional que lucha por la preservación de la paz y por la abolición definitiva en el mundo de la tiranía y la esclavitud, de la opresión y la intolerancia. Reconocemos que todos los pueblos de la tierra tienen el derecho de vivir en paz, libres del miedo y las necesidades. Creemos que ninguna nación es responsable sólo ante sí misma, sino que las leyes de la moral política son universales y que la obediencia a esas leyes incumbe a todas las naciones que sustentan su propia soberanía y justifican sus relaciones soberanas con otras naciones (Constitución japonesa, 1947).

En el inicio del siglo veintiuno la política exterior de seguridad mantuvo la participación en operaciones de paz en Timor Oriental, Haití y en Sudán del Sur donde envió personal de ingeniería de las SDF, así como personal para la reconstrucción de Irak y apoyo logístico a Afganistán y Somalia.

El primer ministro Shinzo Abe (2012-) ha hecho hincapié en la diplomacia de los valores de libertad, democracia, derechos humanos fundamentales, estado de derecho y economía de mercado (Japan Times, 2016), favoreciendo la incorporación de Japón con otras naciones del continente eurasiático,²¹⁵ adoptando la idea el concepto de ‘contribución proactiva a la paz’ como el principio básico de la estrategia de seguridad nacional de Japón.²¹⁶

Para Akio Miyajima, la idea de una contribución proactiva a la paz es parte de una política que responde a las tensiones de la Guerra del Golfo, la amenaza nuclear norcoreana, los ataques del 11-S²¹⁷ y como respuesta a la amenaza al transporte marítimo en la costa de Somalia donde Japón entregó asistencia financiera, técnica y acciones de patrullaje (MIYAJIMA, 2014).²¹⁸

Tras cada uno de estos hitos hubo intensos debates políticos y ciudadanos respecto al rol que debía adoptar Japón, lo que significó una fricción entre quienes defendían el pacifismo y

²¹⁵ A través del Visegrad Group plus Japan (Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría + Japón), GUAM plus Japan (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia + Japón), Central Asia plus Japan (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán + Japón), South Asian Association for Regional Cooperation plus Japan, SAARC plus Japan (India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal, Bhután, Maldivas y Afganistán+ Japón) y CLV plus Japan (Camboya, Laos y Vietnam + Japón).

²¹⁶ Shinzo Abe había anunciado la utilización de este concepto en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2013 y lo incorporó a la *National Security Strategy* (NSS) y la *National Defense Program Guidelines* (NDPG) aprobada en diciembre de 2013.

²¹⁷ Que impulsó la aprobación de una ley especial que permitió a las SDF interactuar en el exterior en operaciones de reabastecimiento de combustible y en el envío de fuerza de paz a Irak.

²¹⁸ Aprobó además la *Act on Special Measures Concerning the Guarding of Japanese Ships in Pirate-Infested Waters* (2013), que estableció medidas especiales para permitir que guardias privados con rifles conduzcan patrulleros japoneses y otros buques en aguas infestadas de piratas.

aquellos que abogaron por un cambio en el Artículo 9 de la Constitución. Frente a lo cual los gobiernos japoneses han priorizado la colaboración con la comunidad internacional para crear un escenario de paz y estabilidad, sostenida por reglas que cumplan con los valores de su Constitución y del liberalismo, contribuyendo a un escenario internacional más cooperativo, a través de instituciones fuertes y de una diplomacia activa. A esto denominó Berger (2007), como un “Estado adaptativo”, es decir un Estado que prosigue un liberalismo pragmático, lo cual observó en la política exterior de seguridad la que se ha caracterizado por modificaciones lentas que responden a adaptaciones que derivan en cambios progresivos.²¹⁹

En síntesis, las ideas del liberalismo (y sus derivados) se evidencian a fines del siglo diecinueve, siendo el debate que se produce postguerra fría el que muestra mayor similitud con el desarrollado en Estados Unidos y Europa. Para sus autores, la mayor evidencia de los valores del idealismo son el pacifismo japonés, la continuidad del Artículo 9, la participación de las SDF en operaciones de paz y el respeto a las instituciones. No obstante, para otros autores la política exterior de seguridad ha realizado giros más profundos que los que declaran los liberales y han estado empujando cambios sustanciales que podría llevar a Japón a hacerse cargo de su seguridad de manera autónoma.

El desarrollo investigativo del realismo

Las ideas del realismo marcaron una generación de intelectuales que estudiaron los fenómenos a partir de la emergencia y establecimiento de dos potencias mundiales que polarizaron, ideologizaron y condicionaron las relaciones entre los Estados.

Los realistas sostienen que existe una realidad objetiva que los sujetos pueden describir, explicar e incluso predecir a través del método científico. Su objeto de estudio es la seguridad

²¹⁹ Si bien este autor aportó al debate respecto al liberalismo pragmático japonés, su producción posterior sería considerada parte del constructivismo al enfatizar el rol de la identidad cultural en la política exterior.

nacional y los medios para alcanzarla lo que deriva en temas de estudio como: la amenaza nuclear, el dilema de seguridad, escaladas de crisis, la destrucción mutua asegurada y el control de armas, situaciones que enfrentó a los distintos Estados.

La tradición realista de investigación construyó una forma de ver el mundo que condicionó el desarrollo de sus teorías constitutivas²²⁰ que derivaron en una propuesta que surgió en el período de guerra fría y donde el Estado es el actor principal de las relaciones internacionales que busca su interés nacional y que se identifica con la seguridad del Estado.²²¹ Los realistas hablan en términos de poder (asociado a la fuerza militar), no de valores (ni de principios morales que son difíciles de aplicar dada su formulación abstracta), siendo la diplomacia la herramienta que complementa el uso de la fuerza (DOUGHERTY & PFALTZGRAFF, 1997).

Su expresión política se evidencia en la política exterior y la capacidad de los Jefes de Estados para influir en las decisiones de otros actores para mantener, incrementar y demostrar su poder. Estas ideas y supuestos de realismo dominaron gran parte del

²²⁰ El antagonismo político de Tucídides que muestra el crecimiento del poder ateniense, la concepción más bien negativa de Maquiavelo sobre la naturaleza humana, el pesimismo antropológico en Hobbes y la propuesta de Clausewitz respecto al origen de las guerras, por nombrar algunas.

²²¹ Hans Morgenthau suele ser considerado como el fundador del realismo clásico. En su libro, *Politics Among Nations* (1984), definió las premisas esenciales del pensamiento en base a cuatro elementos esenciales: a) la visión anárquica en la que los Estados siempre se preparan para la guerra, por lo que la pregunta central de sus investigadores es ¿por qué hay guerra?; b) el Estado es el actor racional principal en la arena internacional el que en la búsqueda de seguridad fomenta la inseguridad de los otros, por lo que la pregunta central es ¿cuál es la relación entre los Estados?; c) el poder es el elemento central de las Relaciones Internacionales y la pregunta inicial es ¿de qué manera el poder afecta a los Estados?; d) la concepción del ser humano es conflictiva ¿las causas de los conflictos internacionales se encuentran en la naturaleza humana?; y e) No existe la cooperación, sino, más bien, un principio de autoayuda donde cada Estado se preocupa de su supervivencia.

debate intelectual,²²² hasta los setentas (1970) cuando comenzaron a ser desafiados por la creciente dependencia económica, la crisis del petróleo, la crisis de *Bretton Woods* y la emergencia de nuevos actores no estatales.

En este período los intelectuales se enfocaron en estas anomalías lo que llevó al desarrollo de una nueva escuela. Kenneth Waltz (1979) marcó el inicio del neorrealismo (o realismo estructural), tomando los mismos supuestos ideológicos del realismo, pero se enfocó en la estructura del sistema, por lo que los adscritos a esta línea de investigación observaron cómo las variaciones afectan las unidades que interactúan y los resultados que producen. La hipótesis es que la estructura internacional surge de la interacción de los Estados y luego los obliga a tomar ciertas acciones hacia otros, pero además parten de la premisa de que la cooperación internacional es compleja y dependerá de las capacidades de los Estado por lo que las ganancias nunca serán absolutas, sino relativas.

Una de las posiciones que defiende más enérgicamente es que solo es posible comprender el sistema internacional a través de teorías sistémicas, por lo que la alternativa de observar el comportamiento de cada las unidades dentro del sistema es reduccionista.

Su expresión política se evidenció de la tendencia utilitaria²²³ de la política exterior para formar o ser parte de un acuerdo de seguridad que lo beneficie, siempre basándose en el Estado como actor principal. Las capacidades que importan son las económicas, el tamaño de la población, la fuerza militar, la estabilidad política y las opciones racionales, mientras que las ganancias están representadas por el dilema del prisionero que evade la cooperación, salvo en excepciones específicas.

En síntesis, el realismo dominó por un largo período la forma de explicar la realidad de postguerra fría, no obstante los distintos sucesos de la década de los setentas provocaron una crisis (en términos kuhnianos) que se prolongó durante los ochentas, en la que la propuesta del estatocentrismo (de realistas,

²²² E.H. Carr, George F. Kennan, Reinhold Niebuhr, Raymond Aron y Martin Wight, por nombrar algunos.

²²³ Siguiendo los postulados individualistas y racionalistas en desmedro de lo colectivo y lo histórico de Hobbes, Durkheim y Parsons.

liberales y constructivistas) no logró ser sustituida por otro paradigma, no obstante la disciplina se vio abocada a una crisis que parecía irresoluble y a un estancamiento de su progreso científico de acuerdo al esquema de Kuhn.

El desarrollo investigativo del realismo en la política exterior de seguridad japonesa

Desafiando ideas del liberalismo occidental, Japón invadió Manchuria en 1931, participó de la segunda guerra sino-japonesa en 1937 y atacó Pearl Harbor en 1941. Durante este período, que algunos investigadores denominaron los ‘quince años de guerra’,²²⁴ el gobierno y las fuerzas armadas japonesas construyeron una forma de entender el rol de Japón en la región y en el mundo que justificaron sus acciones y que precipitaron el fin del Imperio japonés (NISHIMURA & KURODA, 2009).

En el resto del mundo el fin de la primera Guerra Mundial y el preámbulo de la segunda, generó críticas de parte de algunos intelectuales respecto de una sociedad basada en los valores del ‘idealismo’ (aunque no utilizando este concepto). En este contexto, se comenzaron a difundir las propuestas de intelectuales norteamericanos e ingleses precursores del realismo (NIEBUHR, 1932) (CARR, 1946) (WIGHT, 1946) (MORGENTHAU, 1948) que criticaron las ideas que sustentaron el Sistema de Versalles ya que no explicaron la carrera armamentística entre Gran Bretaña y del Imperio Alemán, ni el estallido de la segunda Guerra Mundial.

La fuente del pensamiento de los intelectuales provino del conflicto entre la existencia de un orden universal contemporáneo y la emergencia de un nuevo orden regional emergente. Hasta el primer tercio de siglo veinte, el gobierno japonés había apoyado el orden universal propuesto por la Liga de las Naciones, no obstante el Incidente de Manchuria de 1931 y la retirada de Japón de la Liga en 1933, contribuyó a crear la idea de una ‘Esfera de Co-Prosperidad del Gran Asia Oriental’ que respaldaba un nuevo

²²⁴ Esto se deduce de la convención japonesa antigua, contando el primer año de la guerra de 1931 como el año uno de los quince años, por lo que son quince años en lugar de catorce.

orden regional de Asia Oriental y que presentó a la comunidad asiática en un discurso realizado en 1940 (KAMINO, 2008).

Inmediatamente después de la rendición de Japón, el rol de los académicos e intelectuales fue ampliamente cuestionado por la responsabilidad que sus ideas tuvieron en la construcción del Estado militarizado y expansionista,²²⁵ lo que culminó con un país derrotado y parte de su territorio. Esto produjo un breve período de introspección intelectual, luego de la purga realizada en 1947 por la *Supreme Commander of the Allied Powers* (SCAP), a los intelectuales que contribuyeron a las instituciones de guerra y la formulación de políticas.

Masao Maruyama (1914-1996) fue uno de los intelectuales que abrió el debate de posguerra²²⁶ e identificó la causa del fracaso japonés en la naturaleza particular de su ultranacionalismo que fue posible en el marco de una estructura de opresión desde la autoridad central (Emperador).²²⁷

La tesis de la maquinación políticas desde arriba exculpó la responsabilidad de los intelectuales disociándolos del pasado reciente japonés, lo que permitió el resurgimiento del debate (KOSEKI, 2014). En este nuevo contexto, los valores del nacionalismo y la glorificación del imperialismo japonés en la historia nacional se convirtieron en objeto de escrutinio público por lo que los esfuerzos se centraron en alejarse del pasado belicoso, reparar el daño de la invasión japonesa en la región, abordar el sentimiento antijaponés y discutir las ideas del pacifismo que fue el valor que abrazó la mayor parte de la agenda intelectual.

²²⁵ Como fue el caso de Kanokogi Kazunobu (1884-1949) e Hirano Yoshitarō (1897-1980) que estuvieron fuertemente influenciados por las ideas alemanas, al igual que los defensores de un bloque regional en el Este de Asia en la década de 1930, como el politólogo Rōyama Masamichi (1895-1980) y Kada Tetsuji (1895-1964).

²²⁶ Junto con las ideas liberales de Yoshikazu Sakamoto (1927-2014)

²²⁷ Esto lo definió como “sistema del Emperador” que hizo referencia al rol de la cultura y la política en el gobierno del Emperador, donde la soberanía nacional implicó la autoridad espiritual, el poder político y las normas. Esta idea la desarrolló en un texto de 1946 pero fue publicado en inglés bajo la siguiente descripción (MASAO, 1969).

Otro intelectual influyente de postguerra fue Masataka Kōsaka (1934-1996). Sus ideas fueron cruciales para el debate sobre la política de seguridad japonesa en los años sesenta y setenta, donde su postura estuvo a favor del logro de la paz, pero a través del mantenimiento del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Su investigación buscó cerrar la brecha entre idealistas y realistas, aceptando el objetivo de paz que buscan los idealistas, pero solicitándole a estos (los idealistas) que también aceptaran el valor del equilibrio del poder, proponiendo una teoría realista de la paz. En la base del pensamiento de Kōsaka estaba la mantención de la paz y la seguridad de Japón a partir de una serie de pasos para reducir el riesgo de guerra: el establecimiento de relaciones diplomáticas con China, un pacto de no agresión con la península de Corea y la renuncia a la adquisición armas nucleares.²²⁸ También abogó por el retiro gradual de las tropas estadounidenses para si evitar los riesgos de verse atrapado en una guerra (CHA, 2000) (KŌSAKA, 2012).

Kōsaka fue uno de los primero intelectuales que estudió las políticas que el Shigeru Yoshida y su neomercantilismo japonés:²²⁹

La participación de Japón en la posguerra con Occidente (...) ha sido principalmente económica en lugar de militar, un énfasis elegido por el primer ministro Yoshida Shigeru en el momento de las negociaciones de Japón con Estados Unidos para el Tratado de Paz de San Francisco de 1951. Yoshida creía que las cuestiones económicas son más importantes que las militares y por esta razón rechazó la sugerencia de Estados Unidos de que Japón se rearme y encabece la estrategia militar estadounidense en el Lejano Oriente. La política exterior de Japón ha sido simplemente una especie de neomercantilismo (...) La elección de Yoshida ha resultado ser la más adecuada para Japón (PYLE, 1984, p. 38).

²²⁸ Anticipándose cuatro años a la proclamación de los tres principios no nucleares del Japón de 1967.

²²⁹ Lo que fue ampliamente rechazado por Yoshida quien se negó a que su política fuera relacionada con algún tipo de idea mercantilista (PYLE, 1984).

Nagai Yōnosuke (1924-2008), al igual que Kōsaka compartía la idea de un Japón comparativamente poco armado, concentrado en construir y usar su poder económico. A él se le atribuye el concepto de ‘superpotencia económica no nuclear, ligeramente armada’ (SOEYA, 2005). En la década de 1960, la influencia política de Yōnosuke era evidente, fue uno de los cuatro académicos encargados por el primer ministro Eisaku Satō para realizar un estudio secreto sobre si se debería desarrollar armas nucleares. Los cuatro concluyeron que no era recomendable (KAMIYA, 2007) (MIDFORD, 2012).

Utiliza la lógica realista del equilibrio para argumentar la estrategia japonesa: minimizar los adversarios potenciales y maximiza los aliados para disuadir posibles ataques, pero a la vez maximizar la libertad de elección del país. propuso mejorar las relaciones con la entonces Unión Soviética e incluso formar un eje norte con Washington y Moscú para ayudar a aislar a China en el corto plazo. Acusó a los idealistas de sufrir una ilusión de omnipotencia en la que todos los problemas o disputas internacionales pueden resolverse mediante la acción unilateral de su país, haciendo una alusión crítica a los burócratas del MOFA por actuar excesivamente cautos, lo que atribuyó a una acumulación de indolencia producto de la ociosidad y la falta de estrategia (YŌNOSUKE, 2012).²³⁰

Otro enfrentamiento con la realidad fue el estallido de la Guerra de Corea y la presión política que permitió la creación la Policía Nacional de Reserva y la Fuerza Costera de Seguridad en 1950, que luego derivaron en las SDF en 1954, así como el Programa Nacional de Defensa (1976) para mejorar la calidad de las fuerzas armadas. Otro aspecto destacado ha sido la utilización política de la ODA, considerada una de las mayores herramientas para la promoción de su interés nacional y una forma de comprar poder donde la coerción no es permitida por la Constitución (ARASE, 1995).

Desde los noventa, Japón ha practicado una política exterior cada vez más asertiva, nacionalista e independiente que se dominó como realismo reactivo (*reluctant realism*). Es decir, a medida que conserva gran parte de su marco de seguridad de guerra fría,

²³⁰ Este artículo fue publicado en japonés el año 1966

la diplomacia japonesa se volvió más independiente de Estados Unidos, más estratégica con sus vecinos asiáticos y más energética con las instituciones internacionales y regionales.²³¹ Esto ha estimulado una visión estratégica emergente, una forma de realismo que observa a Japón como un Estado cada vez más independiente en el escenario global, que reacciona a los cambios en el entorno internacional, a la falta de seguridad propia y aspiraciones de hacer notar una identidad nacional que se mueve más allá del legado de la segunda Guerra Mundial y que evalúa la política exterior japonesa en sus propios términos, sin que esto signifique una aspiración hegemónica (GREEN, 2003).

Por ello ha llevado a cabo una serie de políticas tendientes a desarrollar su diplomacia multilateral como una política de equilibrio de poder que, según los especialistas del neorrealismo, servía para contrarrestar el estatus de superpotencia emergente de China y las posibilidades de cambio del rol de Estados Unidos en Asia. Para ello se incorporó a las discusiones estratégicas de seguridad colectiva,²³² a Operaciones de Paz, firmó un acuerdo de seguridad con Australia²³³ e India²³⁴ y fomentó el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad.²³⁵

Pese a todas estas acciones, Japón no ha logrado ser miembro del Consejo de Seguridad de la ONU lo que ha sido frenado principalmente por el Senado norteamericano, que acordó (en 1994) que no apoyaría su candidatura para un puesto

²³¹ Los responsables de la política exterior japonesa han utilizado medios bilaterales y multilaterales para involucrarse y protegerse contra China, las nuevas iniciativas diplomáticas hacia Rusia y el sudeste de Asia son parte de los esfuerzos japoneses.

²³² Concepto que surgió en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, OSCE de 1975, de la cual Japón es socios para la cooperación, pero su uso se popularizó luego de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa realizada en Budapest en 1994. Se trata de una estrategia que busca conseguir sus propósitos a través de acuerdos de seguridad multilaterales.

²³³ *Joint Declaration on Security Cooperation* (JDSC) en el 2004.

²³⁴ *Joint Declaration on Security Cooperation between India and Japan* (20089)

²³⁵ Entre Estados Unidos, Japón, Australia, Corea del sur e India (2007)

permanente en el Consejo si no era capaz de cumplir con todas las responsabilidades de los miembros (DRIFTE R. , 2000).²³⁶

Frente a esta falta de apoyo de su principal aliado y la crisis de burbuja, Japón inició una labor diplomática ante la posibilidad de perder su liderazgo político y económico regional, para ello consideró acciones diplomáticas tendientes a instalar su imagen nacional en aquellos países donde fue más activo y donde ya había permeado en algún grado su cultura (DRIFTE R. , 1998).

Si bien esta forma de influencia cultural no había sido planificada, los líderes políticos y económicos consideraron que esto se habría transformado en un medio ya que había creado un ambiente propicio en el extranjero para sus actividades económicas (1996), lo que más tarde coincidió con la campaña *Cool Japan* presentada en el Bluebook de 2004, donde el gobierno hizo alusión explícita al softpower como herramienta para influir en el mundo (DRIFTE R. , 1998). De esta forma la característica de la política exterior ha sido la búsqueda de ganancias absolutas por sobre las ganancias relativas, con la certeza que cuenta con el apoyo de Estados Unidos para el resguardo de seguridad (COONEY, 2006).

Tras el 2001 hay un incremento en la toma de decisiones japonesas relativas a los temas de seguridad, lo fue interpretado como el inicio de una remilitarización que se manifestó en el mantenimiento de una postura defensiva que erosionó el control civil sobre el Ejército, influyó en el presupuesto de defensa, en el fortalecimiento del complejo militar-industrial y en la aprobación de las NDPG del 2004, 2010 y 2014 (HUGHES C. , 2009).

Una investigación realizada por Lluç López i Vidal (2011) concluyó que la política exterior de seguridad japonesa ha cambiado en relación a seis factores, tres internos y tres externos. En el primero, están la reestructuración doméstica, la burocracia y el liderazgo político. En el segundo, están el choque externo (referido a los sucesos luego de la Guerra del Golfo), la *gaiatsu*²³⁷

²³⁶ No obstante, durante el 2016 fue elegido por undécima vez como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU por dos años, un récord en cuanto a este nombramiento.

²³⁷ También se utiliza el concepto *beitsu* que se relaciona con las situaciones en las que Japón es presionado por los Estados Unidos para tomar decisiones.

(referida a la presión extranjera sobre Japón) y el factor China como amenaza a su hegemonía y seguridad.

Estos factores fueron considerados en la toma de decisiones por los distintos gobiernos japoneses los que, de acuerdo a su entorno normativo, generaron tres cambios en la política exterior de seguridad: a) En su programa, es decir en los medios para abordar un problema o lograr los objetivos internacionales; b) en sus objetivos de política exterior relacionados con la emergencia de China; c) en la orientación internacional para insertarse en el sistema internacional. Finalmente, concluye que Japón ha adoptado una estrategia *hedging* ante el ascenso de China, lo que ha incluido elementos de pragmatismo económico, compromiso vinculante, rechazo del predominio y equilibrio indirecto.

En síntesis, la revisión del debate realista y su influencia en la política exterior de seguridad japonesa propone que política ha sido abordada como resultado de las presiones del sistema internacional. Estas reacciones han sido lentas pero progresivas y han configurado un patrón de comportamiento considerado pragmático ya que ha buscado asegurar la alianza con Washington, pero también fortalecer su relación con otros países de Asia a través de acuerdo multilaterales, utilizar la ODA y, especialmente, su diplomacia cultural para el cambio de percepciones. Esto último ha sido clave en la discusión para otro grupo de intelectuales, quienes consideran que la política exterior de seguridad se relaciona de forma directa con la identidad nacional de Japón.

El desarrollo investigativo del constructivismo

Esta tradición surge en la década de 1980 como cuestionamiento al modelo racional positivistas y a los supuestos implícitos en las relaciones internacionales que distingue entre hechos y percepciones, para lo cual tomaron como base una ontología post-positivista (que estudiaba lo inmaterial y social) con énfasis en las ideas, la identidad, las percepciones y los intereses para la construcción de la realidad. Utilizan el método positivista, donde la práctica social es el medio para tal conocimiento. Su objetivo es explicar cómo las percepciones de la realidad modelan

el sistema internacional. De esta forma, las relaciones internacionales son estudiadas en el marco de un fenómeno social que depende de acuerdo entre los Estados lo que se desarrollará en el marco de relaciones formales (a partir de un conjunto de normas) e informales (a través de acuerdos sociales) entre los distintos actores del espacio internacional. Estas interacciones facilitan o impiden la emergencia de dinámicas de formación identitaria colectiva, la percepción de uno mismo y la que tienen los otros. Es por ello que los constructivistas asumen que los actores tienen al menos dos identidades: una en función de la autopercepción²³⁸ y otra en función de quién les define.²³⁹ Es esta identidad la que determina los intereses de los actores, generan instituciones (normas) y dinámicas (formas de relación) para la interacción con los otros.

El desarrollo de esta teoría (o metateoría) ha sido atribuida a Nicholas Onuf (1989) y Alexander Wendt (1992) quienes generaron un punto de inflexión con el modelo ontológico y epistemológico positivista que las investigaciones de realismo y del liberalismo presuponían.²⁴⁰ Onuf observó las reglas y normas que en una sociedad con una guía de comportamiento y una señal que los sujetos o agentes deben interpretada. Respecto de la anarquía internacional, Wendt afirmó que la anarquía es lo que los Estados hacen de ella ya que la anarquía (en tanto estructura), afecta y es afectada por los actores del sistema (agentes). En términos ontológicos, los constructivistas sostienen que lo que determina el objeto de la investigación no puede ser observado de forma independiente del contexto social y del discurso que lo define, por lo que cada contexto le otorga un significado particular y contingente (MONTEIRO & KEVEN, 2009). Postulan una epistemología subjetiva en la relación sujeto-objeto, ya que el investigador no se separa de su objeto de estudio, por lo que los hallazgos de una investigación pueden ser

²³⁸ Constituida a partir de modelo cognitivos, normas constitutivas (formales e informales que definen pertenencia en un grupo) y los objetivos compartidos.

²³⁹ Los ejercicios militares norteamericanos en Asia tienen un significado distinto para Japón y para Corea del Norte

²⁴⁰ Algunos antecesores considerados constructivistas fueron Karl Deutsch (1957); Ernst Haas (1958); Berger y Luckmann (1968).

consideradas parte de una creación del proceso de investigación. Por ello, asumen una metodología interpretativa, que involucra el análisis y la crítica en la construcción del conocimiento sobre la realidad, de la estructura social, donde no se busca dar explicación de los fenómenos, sino más bien la comprensión de estos.

Dentro de esas estructuras se evidencian asimetrías y un uso diferenciado de las reglas, los agentes disponen de ellas para imponerse a otros y obtener ventajas, lo que depende de los recursos de cada cual, pues el control de las reglas habilita también un control sobre el contenido de las mismas, lo que se traduce en conseguir que otros agentes, con menos posibilidades, las cumplan. Uno de los elementos más afectados por esta interacción social es la seguridad que se encuentra determinada por factores históricos, políticos, culturales y sociales, en un contexto competitivo y friccionado que se relaciona, principalmente por la competencia de objetivos e intereses. En síntesis, el constructivismo evidenció fuentes fenomenológicas kantianas que le otorgaron un papel determinante en el acto de conocer: es el sujeto el que ayuda a construir la realidad a través del pensamiento, el tiempo y el espacio. De acuerdo con esta propuesta, la forma de entender la relación entre saber y realidad establece que los agentes no son el “descubridor” de una realidad que existe fuera de ellos, sino que son quienes construyen esa misma realidad imponiéndole sus propias leyes. En lo político, el constructivismo se expresa en el estudio de la política exterior en la contextualización histórica de los hechos, el estudio de la figura del líder, a partir de las características de un país, las percepciones y observación de la estructura interna como variable explicativa. En resumen, el constructivismo entiende la política a partir de dos niveles de análisis, lo interno y lo externo, donde lo primero determina el segundo y viceversa.

El desarrollo investigativo del constructivismo en la política exterior japonesa

Kitaro Nishida (1870-1945) es uno de los filósofos japoneses más importantes de principios del siglo veinte. Participó en la Escuela de Kioto y afirmó que los sujetos conocen el mundo en cuanto individuos que están en el lugar que cada uno

construye, por lo que el conocimiento concreto se basa en la intuición y la reflexión (NISHIDA, 1973)(ZABALA, 2010).²⁴¹ En la fuente de estas ideas estaba la intención de introducir una nueva forma de comprensión de la historia del mundo, enfatizando en los aspectos culturales:²⁴²

La contribución de Nishida se puede encontrar en la introducción de la cultura y la nación (Minzoku) en el contexto de los asuntos mundiales. Mientras escribía su teoría de la historia mundial, utilizó deliberadamente la frase Kokka Minzoku (Estado-Nación) en lugar de Minzoku Kokka (Estado étnico) al referirse al tema de la construcción mundial. Al revés del orden de las palabras, Nishida representa su compromiso político en la producción de una contra-narrativa al régimen imperialista dominante. Sin embargo, su intento de influir en la política exterior de Japón y cambiar su curso hacia relaciones más cooperativas con otros países asiáticos fue, de ninguna manera, exitoso (SHIMIZU, 2009, pp. 157-158).

Nishida creía que la superioridad de Japón estaba en su cultura y no es su fuerza militar, y su trabajo se centró en la autodefinición de los japoneses como no europeos. Estaba convencido que Japón llegaría a ser el centro de la unión entre la

²⁴¹ Citado por CRESPI, M. (2013). *Experiencia, Autoconciencia y Voluntad. La conceptualización de la subjetividad en el primer período (1911-1923) de la filosofía de Nishida Kitaró*. España: Universitat de Barcelona, Tesis para optar al grado de Doctora e Filosofía, p.142-143

²⁴² Takabatake Motoyuki (traductor de *El Capital* de Marx al japonés), la noción de *minzoku* (nación), en el pensamiento japonés de entreguerras, se basó en que los lazos de sangre eran los que creaban en Estado-nación. Para Kita Sadakichi, historiador influyente respecto al carácter racial híbrido de Japón, el *minzoku* estaba formado por una identidad cultural común que se basó en la lealtad hacia el Emperador, donde etnia y Estado evolucionaban juntas. Kada Tetsuji, historiador económico y social que estudió en Alemania, criticó el término raza y lo reemplazó por *minzoku* que permitía superar el estado de fragmentación e identidades regionales (MORRIS-SUZUKI, 1998).

filosofía Occidental y la Oriental lo que le permitiría a la humanidad alcanzar un estadio superior de progreso. De ahí que sus aportes fueran parte de la idea de un nuevo orden mundial, que luego se transformó en el proyecto de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, capaz de representar un bloque hegemónico que abarcaba desde el Pacífico hasta el Océano Índico.

Los escritos de Nishida no fueron bien recibidos en la comunidad de relaciones internacionales japonesa debido a su vocabulario confuso y su participación en el régimen imperial (SHIMIZU, 2009), lo que para el novelista japonés Mishima Yukio (1925-1980) fue consecuencia de la degradación espiritual de Japón tras la psicosis intelectual de la rendición japonesa (SCOTT, 2000).²⁴³

No obstante, y tal como Nishida lo anticipó, el desarrollo histórico japonés condujo inevitablemente a los investigadores a la cuestión de la subjetividad y observar los procesos de formación de estructuras, identidades, normas e intereses, lo que determinó su relación con los otros. En la actualidad, existe un resurgimiento del valor de las ideas de Nishida:

(...) la filosofía de Nishida proporciona la base ontológica para una teoría normativa de Relaciones Internacionales con “características japonesas”; uno que podría arraigar el sentido de lugar y propósito de Japón en el mundo. Dado que la política de identidad sigue siendo el sitio más importante para la teorización y la acción sociopolítica de los japoneses (ONG, 2004, p. 39).

Respecto a la identidad y la identificación colectiva japonesa, Graham G. Ong señaló:

²⁴³ A Nishida se le designó como el padre filosofía japonesa. Esto porque hasta fines del siglo diecinueve los intelectuales asiáticos orientaron su razonamiento sobre la base de un dialecto chino y Nishida fue el primer intelectual japonés que modificó por completo los conceptos (en el dialecto) que introdujeron los chinos y los ‘japonizó’. El golpe final de tal ‘japonización’ sobre la dialéctica china fue, entre otras cosas, el desarrollo de una ‘lógica de la nada’ inspirada en Oriente (NISBETT, 2003).

(...) la identidad también es un tema crucial (...) al tratar de promover una comprensión del Estado japonés en su relación con lo internacional como una consecuencia de la adquisición de identidad, la perspectiva teórica es necesariamente constructivista (...) el intelectualismo público, ya sea realizado por académicos, escritores o políticos, sirvió como la aguja de costura para el bordado de Japón. El intelectualismo público define el conocimiento compartido al que se refiere Alexander Wendt en su proposición constructivista de que “los recursos materiales solo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura del conocimiento compartido en el que están incrustados” (...) el enfoque japonés teórico es una reflexión profunda sobre su identidad incrustada en la conciencia histórica que poseen una orientación constructivista innata (Ibíd., p. 40).

Según Takashi Inoguchi (1944-), los estudios teóricos sobre Japón de la primera mitad del siglo veinte, han sido abordados como las teorías positivistas estadounidenses, no obstante, si se mide la producción intelectual japonesa con este estándar la japonesa no puede considerarse como una teoría positivista. Esto porque a diferencia de Estados Unidos el desarrollo intelectual no se dio en el marco de un cuerpo de pensadores libres que debatiera los temas políticos e internacionales de forma abierta, sino más bien correspondió a un grupo de intelectuales formados y entrenados selectivamente por el Estado de acuerdo a las necesidades específicas del imperio japonés.

Estudió el debate de tres intelectuales japoneses que escribieron en el marco de guerra y de la represión: Kitaro Nishida (filosofía), Shigejiro Tabata (derecho internacional) y Yoshitaro Hirano (economía) con el objetivo de indagar la existencia de propuestas japonesas para las relaciones internacionales japonesas, concluyendo que las investigaciones de estos intelectuales fueron una forma de cuasi-constructivismo, ya que estudiaron impulsos y pasiones mucho antes que lo hiciera la escuela norteamericana o inglesa.

La característica de este constructivismo japonés fue la existencia del mundo como resultado de las interacciones entre agentes, entre normas sociales o discursos sociales. Para Wendt los Estados siguen normas que son de su interés y las internalizan

en sus identidades (las normas).²⁴⁴ La identidad de seguridad japonesa de principios del siglo veinte, se formó en base a patrones de una sociedad militarista, como nación insular libre de presencia extranjera (aunque también amenazada por esta). La victoria sobre China en 1895 y sobre el Imperio Ruso en 1905, fueron claves en la construcción de su superioridad militar hasta la derrota de la segunda guerra. A partir de ese hecho se construyó una nueva identidad de seguridad contemporánea japonesa, la que se basó en tres principios básicos, “Japón no poseerá fuerzas armadas tradicionales; Japón no usará la fuerza, excepto en defensa propia; y no habrá ninguna participación japonesa en guerras extranjeras” (OROS, 2015, p. 140). Pero ¿qué es la identidad de seguridad?

Una identidad de seguridad es un conjunto de principios celebrados colectivamente que tienen un amplio apoyo político con respecto al papel apropiado de la acción estatal en el ámbito de la seguridad las que se institucionalizan en el proceso de formulación de políticas (...) proporcionando un marco general reconocido tanto por los principales tomadores de decisiones y los principales actores sociales bajo los cuales un Estado da forma a sus prácticas de seguridad (OROS, 2008, p. 9)

Esta identidad de seguridad es un concepto ampliamente utilizado y debatido por los expertos en Asia cuya fuente principal fuente ha sido la élite política japonesa, misma que ha reconocido que el enfoque de seguridad basado en el pacifismo ya no es apropiado. Los cambios en el contexto internacional exigen un rol más activo lo que requiere un mayor énfasis en el papel de los

²⁴⁴ La explicación para los neorrealistas es que la internalización ocurre cuando un Estado se ve limitado por las normas culturales, la cultura de la anarquía del sistema internacional y la concepción de los otros como enemigos. La explicación es que un Estado observa las normas porque son parte de su interés ya que los otros son competidores; la explicación constructivista es que la internalización ocurre cuando un Estado observa las normas culturales que percibe como legítimas, es decir, aceptar las demandas de la norma sobre uno mismo a través de la apropiación de una identidad correspondiente.

militares en la política de seguridad (OROS, 2008)(LEE, 2010)(SINGH, 2013)(KIM, 2015)(SAKAI H. , 2016).

Esta identidad de seguridad tiene como base la cultura estratégica.²⁴⁵ La primera permite que la identidad interactúe y forme factores materiales, la segunda es un concepto normativo no material, diferente a la identidad de seguridad (OROS, 2014). Para Envall (2015) la cultura estratégica hace referencia a un conjunto de valores, preferencias, percepciones y prácticas que dan forma a la formulación de políticas estratégicas del país que para Pyle (2014) ha sido moldeada principalmente por las fuerzas internacionales.²⁴⁶

Los encargados de resguardar esta cultura estratégica durante todos estos años han sido los políticos y burócratas del *Ministry of Foreign Affairs of Japan* (MOFA) y del *Cabinet Legislation*

²⁴⁵ La idea de cultura estratégica y estrategias de seguridad nacional se remontan a los años cuarenta, cuando sociólogos y antropólogos hicieron un estudio de carácter nacional encargados por la *US Office of War's Foreign Morale Analysis Division*. Algunos de estos ejemplos es el libro *El Crisantemo y la Espada* encargado a Ruth Benedic en 1944 y el documental, *Know your enemy: Japan* (1945) del director Frank Capra. En los años posteriores se retomó el concepto para explicar aquellos sucesos que la escuela realista y liberal no podían explicar. Para Lock (2007) el concepto de cultura estratégica se utilizó en relaciones internacionales para explicar los comportamientos estratégicos distintivos de los Estados a través de sus propiedades estratégicas. Para Johnson (1995), la cultura estratégica era un sistema integrado de símbolos (argumentación, estructuras, idiomas) que actuaban para establecer preferencias estratégicas del entorno y la eficacia de la utilización de la fuerza (sobre la fuerza para controlar, y las condiciones bajo las cuales la fuerza aplicada era útil).

²⁴⁶ Para Oros la cultura estratégica japonesa ha tenido tres modernizaciones culturales: La primera, se formó en la era Meiji en respuesta al rígido sistema de clases que privilegiaba a su clase guerrera pero que les prohibía participar en actividades internacionales; la segunda, se formó en base a los argumentos que llevaron a la expansión militar en el extranjero y en la lealtad hacia el Emperador, privilegiando el prestigio internacional y el poder militar; mientras que la tercera surge tras la experiencia histórica de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki y tras la derrota militar, lo que lo hizo desarrollar una verdadera marca global como contribuyente pacifista de la comunidad internacional y mostrar su preocupación por una seguridad integral.

Bureau (CLB),²⁴⁷ basados en la identidad de seguridad hegemónica antimilitarista.²⁴⁸

El segundo gobierno de Abe reemplazó en el 2013 al Director de CLB, Tsuneyuki Yamamoto²⁴⁹ por Ichiro Komatsu,²⁵⁰ el primer político nombrado en un cargo que hasta entonces le había correspondido a un burócrata de carrera. La idea tras este nombramiento fue que apoyara la revisión de la legalización del uso de las SDF, especialmente en lo referido a ejercicios militares conjuntos y las acciones para la protección del suelo nacional (BASU, 2016) (TSUJI, 2015). Esto no solo por el escenario desafiante, sino porque el pacifismo japonés ha llevado al país a hablar con una voz débil sobre la seguridad militar, centrándose en la diplomacia económica y el poder blando a pesar de ser uno de los Estados más poderosos de la región de Asia-Pacífico.

En la actualidad, y desde la publicación de la NDPG en 2010 que introdujo el concepto de fuerza de defensa dinámica, y las del 2014 que introdujo la idea de situaciones grises, se ha debatido en torno un cambio en la cultura estratégica japonesa, no obstante Andrew Oros (2008) concluye que si bien el contexto

²⁴⁷ El *Cabinet Legislation Bureau* (CLB) es la oficina encargada de revisar las leyes y ordenanzas patrocinadas por el Estado y tiene una influencia muy fuerte en la interpretación de la Constitución por parte del gobierno que lo ha caracterizado como uno de los más férreos guardianes de la estrategia cultural japonesa.

²⁴⁸ No obstante, en un nivel más general los partidos políticos y la opinión pública japonesa también han tenido un rol importante como protectores y negociadores determinantes de la cultura.

²⁴⁹ Pero al cambio de Yamamoto también fue parte de una estrategia ya que lo nombró Director del Banco de Japón, es decir, jefe de un organismo que debiera ser semi autónomo con el objetivo de lograr un cambio político: promulgar una política monetaria más expansiva.

²⁵⁰ Komatsu fue un conocido defensor de la reinterpretación de la Constitución pacifista de Japón para ejercer el derecho a la autodefensa colectiva, no tenía experiencia previa en la oficina por lo que su nombramiento fue controversial, sobre todo considerando que el CLB está encargado de responder consultas relacionadas con las interpretaciones de la Constitución, por lo que se consideró que nombramiento allanaba el camino para la reinterpretación. No obstante, al año siguiente de su nombramiento se debió retirar afectado por un cáncer gástrico.

internacional cambiante y la política interna llevará a Japón a un papel militar más activo en el corto plazo, la cultura estratégica continuará mostrando resistencia al uso o desarrollo de la potencia militar.

A modo de síntesis, se puede plantear que el constructivismo tiene un arraigo histórico en Japón y que a diferencia de las ideas del liberalismo y realismo de la primera mitad del siglo veinte, los supuestos del constructivismo fueron muy similares a los desarrollados por sus homólogos norteamericanos e ingleses. De su desarrollo se puede establecer la existencia de dos discursos: pacifista y nacionalista, que emergen e incorporan perspectivas de otros grupos subordinados, construyendo una identidad cuyas características se relacionan más directamente con la idea de un mosaico discursivo lo que es un desafío para las estudiosas y los estudiosos de las disciplinas.

El desarrollo investigativo del eclecticismo analítico

El eclecticismo analítico es un modelo alternativo de investigación que se relaciona con las distintas tradiciones establecidas en una disciplina o campo determinado. Este tipo de análisis no hace referencia a un paradigma o teoría en particular, sino a una postura del investigador que busca incorporar principios lógicos y conceptos de las distintas teorías con el objetivo de explorar si los supuestos que operan son idóneos para una mayor comprensión del fenómeno de estudio.

Como propuesta ha sido difundida principalmente en publicaciones realizadas por Daisuke Akimoto,²⁵¹ Peter Katzenstein,²⁵² Nobuo Okawara²⁵³ y Rudra Sil²⁵⁴ quienes, en conjunto y por separado,²⁵⁵ han propuesto relaciones causales para

²⁵¹ Profesor de la Soka University of America en Estados Unidos

²⁵² Profesor de la Cornell University en Estados Unidos

²⁵³ Profesor de la Kyushu University en Japón

²⁵⁴ Profesor de la University of Pennsylvania en Estados Unidos

²⁵⁵ KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (1991). Japan's security policy: Political, economic and military dimensions. *Italian Journal of International Affairs* , 26 (3), 103-118; KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (1993). *Japan's National Security: Structures, Norms and Policy Responses in a Changing World*. New York, US: Cornell University;

resolver problemas, incorporando elementos extraídos de las distintas teorías de relaciones internacionales:²⁵⁶

Los modos de análisis eclécticos trazan la relación dialéctica y evolutiva entre actores y estructuras, materiales e ideacionales, que son los contextos en los cuales estos actores forman y persiguen sus preferencias (...) asume la existencia de interacciones complejas entre la distribución de las capacidades materiales (generalmente enfatizadas en el realismo), las ganancias que persiguen los actores individuales y colectivos interesados (típicamente enfatizados por los liberales) y el papel de las ideas y normas, e identidades en la comprensión de los actores del mundo y de sus roles dentro de ellos (privilegiados por los constructivistas). Dicho de otra manera, el análisis ecléctico busca cortar y establecer conexiones entre procesos que normalmente se emiten en diferentes niveles de análisis y a menudo se limitan a dimensiones materiales o ideacionales de la realidad social (SIL & KATZENSTEIN, 2010, p. 37).

KATZENSTEIN, P. (1996). *Cultural Norms and National Security: Police and Military in Postwar Japan*. New York, US: Cornell University Press; SIL, R., & Doherty, E. (2000). *Beyond Boundaries: Disciplines, Paradigms, and Theoretical Integration in International Studies*. New York, US: Suny Press; KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (2001). Japan, Asian-Pacific Security, and the Case for Analytical Eclecticism. *International Security*, 26 (3), 153-185; SUH, J., KATZENSTEIN, P., & CARLSON, A. (2004). *Rethinking security in East Asia: identity, power, and efficiency*. California, US: Stanford University Press; KATZENSTEIN, P. (2008). *Rethinking Japanese Security: Internal and External Dimensions*. New York, US: Rothledge; SIL, R., & KATZENSTEIN, P. (2010). *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*. London, UK: Palgrave Macmillan; SIL, R., & KATZENSTEIN, P. (2010). Analytic Eclecticism in the Study of World Politics: Reconfiguring Problems and Mechanisms across Research Traditions. *Perspectives on Politics*, 8 (10), 411-431; AKIMOTO, D. (2012). *Positive Development Pacifism of Japan's a PKO Policy*. Soka University: <https://soka.repo.nii.ac.jp/?action=repository>, entre algunos ejemplos.

²⁵⁶ No obstante, también se ha considerado que la importancia del enfoque ecléctico puede extraerse del texto de E.H. Carr, *The Twenty Years' Crisis: 1919-1939*, que ha sido considerado como un ejercicio ecléctico ya que el autor muestra las áreas de interés común de tanto idealistas como realistas (COX, 2000) (RICH, 2000).

Esta propuesta tiene como base los supuestos de Larry Laudan sobre las tradiciones de investigación que otorgan un marco analítico de mayor flexibilidad que los modelos tradicionales y que incluyen supuestos del realismo, el liberalismo, el marxismo, el neorrealismo, institucionalismo neoliberal, constructivismo, posmodernismo y feminismo, por nombrar algunos (REUS-SMIT & SNIDAL, 2008).

En el caso de las investigaciones vinculadas a los tres paradigmas revisados en este capítulo, las propuestas se ajustan a suposiciones metateóricas específicas sin interactuar con otras teorías, sino que se adscriben a un tipo de modelo conceptual particular que explica la realidad. En esta búsqueda de mejor lente para observar las variables que afectan la política exterior japonesa, el eclecticismo analítico es una herramienta de investigación útil para analizar fenómenos políticos complejos:

El eclecticismo es una respuesta al dilema de tener que adaptar una filosofía cuando uno encuentra que todas las filosofías existentes tienen algunos defectos, pero al mismo tiempo algunos elementos dignos de adoptar. Esta es la situación en todas las ciencias sociales cuando nos encontramos confrontando los campos de la epistemología y la filosofía de la ciencia. Está perfectamente permitido seleccionar un cuadro y aplicarlo sistemáticamente, pero dado que no hay un solo marco sin defectos, no hay ninguna razón que lógicamente prohíba el uso de otros marcos también (SIL & KATZENSTEIN, 2010, p. 10).

De esta forma la lógica del eclecticismo analítico no depende de la multiplicidad de métodos sino de la multiplicidad de conexiones de diferentes mecanismos y lógicas, renunciando “a las simplificaciones requeridas por los límites paradigmáticos, permitiendo una evaluación más exhaustiva de la relevancia práctica y la importancia relativa de los hallazgos generados dentro de múltiples paradigmas” (Ibíd., p. 11).

En la base del eclecticismo se encuentra su compromiso con el pragmatismo en cuanto una teoría que considera el conocimiento, los conceptos y los valores como verdaderos si son útiles, enfatizando la función práctica del conocimiento como instrumento para adaptarse a la realidad y controlarla. Este

pragmatismo considera las premisas del realismo para su formulación, es decir que los objetos conocidos siguen existiendo cuando no son conocidos por nadie y valora las consecuencias como forma de comprender los fenómenos al vincular la experiencia, el concepto (o fenómeno) y las consecuencias prácticas.

El pragmatismo edifica su teoría de la verdad que no consiste en la conformidad del pensamiento con la realidad, ni en la coherencia interna del juicio, sino en la utilidad que el juicio reporte al sujeto, “Lo verdadero es sólo lo ventajoso en nuestro modo de pensar, de igual forma que lo justo en el camino de nuestro comportamiento” como una pauta rectora a la conducta (JAMES, 1909).

Considérese qué efectos que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas tiene el objeto de nuestra concepción. Solo entonces nuestra concepción de esos efectos será la totalidad de nuestra concepción del objeto (PEIRCE, 1878).²⁵⁷

Contar con una lista de proposiciones que arrojen un número de consecuencias distintas respecto de un fenómeno permite alcanzar un grado más alto de claridad sobre un fenómeno. Así descrito, para el pragmatismo el significado de una concepción intelectual viene determinado por las consecuencias prácticas de ese concepto.

Para Charles Peirce²⁵⁸ el mero análisis lógico no es suficiente para su comprensión. Niega el carácter objetivo de la verdad y afirma que el valor de una teoría científica se determina por la utilidad²⁵⁹ o ventaja que dicha teoría, más que por el grado

²⁵⁷ Citado por HAUSMAN, C. *Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy*, Press Syndicate of the University of Cambridge, New York, U. p. 40

²⁵⁸ El pragmatismo se fundó en Estados Unidos, siendo el filósofo Charles Sanders Peirce (1839-1914) uno de los primeros intelectuales que desarrolló estas ideas en el siglo diecinueve. Peirce reemplazó la verdad por el método, lo que se garantizaba la objetividad científica; así la verdad será lo que el método científico establezca.

²⁵⁹ Que nos lleva a la importancia de la Teoría del Utilitarismo de Jeremy Bentham, que establece que las consecuencias de cualquier acción son el único estándar del bien y del mal.

en que ella refleja la realidad. En este sentido, la versión del pragmatismo de Peirce se realiza en el marco ontológico del realismo que vincula la realidad y el pensamiento humano.

David Lake apoya el aporte del eclecticismo analítico y del pragmatismo, pero considera que esta forma de análisis podría convertirse en una torre intelectual de Babel ya que, dado que no se ha establecido ningún procedimiento para hacer esa selección, la elección se hace inevitablemente de forma pragmática, lo que refleja el tema particular abordado por cada investigador, lo cual implica privilegiar los resultados. Por ello, propone mejorar la comprensión a través de una comunicación entre las tradiciones teóricas, comparando suposiciones e interpretando hallazgos.

Al hacer hincapié en la diferencia entre los sujetos y la necesidad de adaptar cada método a su sujeto, el análisis ecléctico es un enfoque pragmático que proporciona una interpretación de cada caso desde una perspectiva general, en lugar de desarrollar una teoría que explica varios casos en su conjunto (LAKE, 2011, pp. 471-472).

En Japón una forma de abordar los estudios que incorporó distintos elementos se pueden comenzar a rastrear en las investigaciones desarrolladas en el *Institute of Developing Economies* (IDE), creado 1958.²⁶⁰ En sus primeros años, los trabajos se centraron en los temas económicos que eran de interés del gobierno pero, ya entrados los años sesentas, las investigaciones se ampliaron hacia la ciencia política, la antropología, religión y derecho que se consideraron importantes para determinar el curso de la economía en ese período (SUEHIRO, 1999) (HOSHIRO, 2001) (KARAMASHI, 2015). Lo mismo ocurrió con quienes trabajaron en el *Center for Southeast Asian Studies* (CSEAS) de la Universidad de Keio (creado en 1965), el *Institute for Advanced Studies on Asia* (IASA) de la University of Tokyo (creado en 1941)

²⁶⁰ Una iniciativa solicitada al primer ministro Nobusuke Kishi por los profesores Yoichi Itagaki, Shigeto Kawano y Noboru Yamamoto para el desarrollo de investigaciones sobre Asia. Una vez creada quedó bajo el alero del MITI, mientras que el primer Director fue Seiichi Tobata, profesor emérito de la University of Tokyo.

y el *Research Institute for Languages and Cultures of Asia and Africa* de la Tokyo University of Foreign Studies (creado en el 2010).

La característica principal de los estudios realizado en estas instituciones fue la multidisciplinariedad y la originalidad con la cual se abordaron distintos fenómenos. Un ejemplo de esto fue el trabajo de Yoshikazu Takaya quien realizó una propuesta sobre el sistema mundial a partir de ‘unidades mundiales’ como regiones donde las personas compartían una cosmovisión común, identificando cuatro unidades en el sudeste asiático (1993). Años después amplió su estudio hacia las diferencias ecológicas de las unidades mundiales donde criticó la propuesta de Benedict Anderson sobre comunidades imaginadas e identificó diecinueve unidades mundiales en el mundo (TAKAYA, 1994).

En el caso de los estudios más contemporáneos, el eclecticismo ha sido utilizado para explicar las relaciones de seguridad entre los países del Este de Asia, así como las relaciones entre Japón y China en el marco del nuevo equilibrio regional.²⁶¹

Para Günther Hellmann (2011) este interés por el eclecticismo analítico y el pragmatismo en las relaciones internacionales en occidente se desarrolló a partir del colapso de la Unión Soviética y especialmente tras los atentados del 11-S. La urgencia por conocer las consecuencias de los cambios en el sistema internacional generó el desarrollo de discusiones teóricas que permitieron el redescubrimiento de tradiciones como el pragmatismo y con ello al eclecticismo.

En síntesis, el eclecticismo analítico vincula el sentido común a la investigación empírica a través de la combinación de los supuestos de las tradiciones de investigación existentes de una manera pragmática lo que permita la formulación y exploración de conjuntos de problemas novedosos y complejos (SIL, 2009). Esto no debe confundirse con la síntesis teórica o la construcción de una teoría unificada, por el contrario, se enfoca en un problema dado y asume la existencia continua y el compromiso creciente entre las tradiciones de investigación competitivas. De esta forma la contribución del eclecticismo analítico al progreso intelectual no depende de ningún criterio específico de rigor, por el contrario,

²⁶¹ TAKESHI, N. (2010) [in Japanese] *The rise of China and security in East Asia: From the perspective of analytical eclecticism*

depende de ampliar el alcance de un problema determinado y fomentar esfuerzos creativos para reconocer, definir, conectar y resolver problemas sustantivos en la vida internacional que valore los efectos prácticos de las consecuencias.

El desarrollo investigativo del eclecticismo en la política exterior japonesa

El eclecticismo analítico es un modelo de investigación que, a la fecha de cierre de este trabajo, no registra una producción tan extensa como el de las teorías tradicionales de las relaciones internacionales, mucho menos un debate. No obstante, la existente se ha desarrollado en torno a las relaciones de los países asiáticos y especialmente en la política exterior de seguridad japonesa lo cual resulta beneficioso para esta investigación. La forma de abordar un fenómeno es particularmente adecuada para capturar las complejidades del entorno de seguridad en el Este de Asia y en particular cómo esto afecta en la política exterior japonesa. Un ejemplo de esto ha sido el pacifismo japonés y la alianza de seguridad con Estados Unidos: las investigaciones parten del supuesto que el pacifismo japonés y su alianza con Estados Unidos se mantendrá por varios años. Esta mirada deja fuera la posibilidad que los japoneses olviden la experiencia traumática de las bombas nucleares y opten por un tipo de defensa autónoma y que China ocupe el lugar del hegemón en la región, desplazando el lugar de Estados Unidos (KATZENSTEIN & OKAWA, 2001).

Para varios autores, la presencia de las fuerzas norteamericanas en Japón y Corea del Sur interfiere en la restauración del equilibrio de poder regional asiático, no obstante, el alto costo de estas misiones en el presupuesto norteamericano podría amenazar la continuidad de las fuerzas en ambos países (MOCHIZUKI, 1997) (GREEN & MOCHIZUKI, 1998) (CHALMERS, 2000) (YOSHIHARA & PERRY, 2003). No obstante, para Katzenstein (1991) (1993) (2001) (2008) no existe un 'giro natural' respecto a una restauración del equilibrio del poder regional pues la historia no es una serie de desviaciones hacia un supuesto 'estado natural', más bien es un proceso abierto

en el que la acumulación de eventos y experiencias de un período altera el siguiente.

Otro ejemplo respecto a los supuestos basados en el ‘giro natural’ de los acontecimientos es aquel que considera la identidad japonesa como una variable independiente para justificar la dirección de la política de seguridad nacional. Un ejemplo de esto, es la resistencia del gobierno japonés de participar de manera activa en la Guerra del Golfo y en la Guerra de Iraq, debido a la posibilidad de aumentar la percepción de amenaza japonesa lo cual generó la decisión de no participar y así reforzar la idea de una identidad más neutral, lo que no hizo más que evidenciar el pragmatismo político japonés (CATALINAC, 2007).

Por su parte, Daisuke Akimoto (2013) hizo una revisión de los distintos hitos de la seguridad internacional que han presionado la política exterior japonesas y se preguntó cómo aborda una investigación sobre el tema considerando la complejidad de la identidad de seguridad de Japón y si las teorías de las relaciones internacionales. Para él, ninguna de las propuestas teóricas es suficiente para proporcionar una respuesta completa: el realismo y el neorrealismo proponen la ‘normalización’ de su capacidad militar y su alianza con Estados Unidos, pero no responden por qué el país no lo ha logrado todavía; el liberalismo y el constructivismo explican la influencia del pacifismo y de la cultura antimilitarista, pero no el proceso parcial de normalización militar y de la toma de decisiones tras la *Security Bill*, tampoco la vigencia de las relaciones de seguridad entre Japón y Estados Unidos. Akimoto concluye que el problema para el análisis teórico de la política de seguridad y la identidad de seguridad japonesa, radica en la falta de un enfoque ecléctico por lo que en su texto muestra respuestas alternativas a distintos problemas de la seguridad haciendo preguntas, conectando supuestos de los distintos paradigmas de estudio y valorando las consecuencias prácticas de cada acción observada.

En otra investigación, Akimoto (2012) propone la existencia de dos tipos de pacifismo usando como fuente las propuestas de Johan Galtung (1989) para comprender el pacifismo considerando distintas posturas para un mismo fenómeno. El este sentido, Akimoto propone la existencia de un ‘pacifismo negativo’ que hace referencia a la ausencia de violencia directa, como la

guerra y el conflicto²⁶² y de un ‘pacifismo positivo’ que es la ausencia de violencia estructural (como la pobreza, la inequidad económica, la explotación económica, por nombrar algunas).²⁶³ El primero se basa en el Artículo 9 y en el pacifismo utópico que incluso niega el derecho a la autodefensa generando la inmovilidad del Estado, mientras que el segundo se basa en el preámbulo de la Constitución de 1947 que considera que la política de mantenimiento de la paz es una obligación indispensable como miembro de las Naciones Unidas, generando la proactividad de la política exterior japonesa para generar escenarios que contribuyan a este propósito. Akimoto concluye que la política exterior ha mostrado un cambio gradual desde el pacifismo negativo al pacifismo positivo como respuesta a las presiones internas y externas, lo que inevitablemente ha influido en la identidad de seguridad de Japón.

Yoshihide Soeya (1998) ha desarrollado su investigación en torno a la identidad de seguridad japonesa y su influencia en su política exterior, concluyendo que la existencia de una identidad dual Japón basado en supuestos realistas y constructivistas son relevantes para explicar el pensamiento y el comportamiento de seguridad japonesas, lo que se derivaría de la brecha entre las limitaciones domésticas internas en materia de seguridad y el peso de su imagen como potencia internacional.

Otro ejemplo es el estudio de las enmiendas constitucionales (*Security Bill*) aprobadas en septiembre de 2015 impulsadas por el gobierno de Abe. La respuesta de los expertos ha sido que Japón está abandonando los principios pacifistas que han sustentado su política de seguridad nacional (PAPENFUSS & KERR, 2016) (NASU, 2016) (MARK, 2016). Para Jennifer Lind (2016) estas reformas más bien responden a un ajuste de estrategia de seguridad de posguerra de Japón ya que desde la segunda Guerra Mundial, Japón ha confiado en la alianza con los Estados Unidos para su seguridad, desarrolló una mayor capacidad militar y aceptó más roles dentro de la alianza, lo que corresponde a

²⁶² Un pacifismo más relacionado con el *statu quo*.

²⁶³ Un pacifismo más relacionado con la proactividad, con la idea de proponer acciones para generar un entorno libre de amenazas.

adaptaciones al contexto internacional lo que no pone en riesgo el Tratado original.

En otro estudio similar, Lind (2012) observó el ascenso chino concluyendo una cierta persistencia de los expertos a mostrar a Japón en dos posturas distintas: en una carrera armamentista o como un Estado que evitará el conflicto, a lo cual afirma que Japón no es pacifista pero tampoco agresivo: “No es un Godzilla económico, ni es un hogar para los ancianos. Es un poder medio normal” por lo que los estudios que consideran alguna de estas visiones no resuelven el problema de la política exterior de seguridad japonesa ante la pérdida de hegemonía regional.

Surge acá la pregunta ¿Por qué la Dieta japonesa aprobó la enmienda (*Security Bill*) que permite la revisión de dos leyes relativas a la seguridad internacional? Una explicación realista considera que, en el escenario regional actual, Japón debe confiar en sus capacidades para garantizar su seguridad. Esta concepción, considera que la enmienda es una política comprensible ya que proporcionaría una posibilidad de ampliar las herramientas de seguridad que permita la protección contra amenazas externas.

Una explicación neoliberal se centraría en la efectividad del régimen pacifista y sus resultados, así como el valor de los acuerdos de cooperación firmados con los países de la región que permitirían movilizar sanciones ante cualquier tipo de amenaza. No obstante, si las sanciones no detienen un conflicto mayor esta explicación y los supuestos detrás de la esta mostrarían su incapacidad de explicar el fenómeno.

Una explicación constructivista buscaría establecer que estos cambios se deben a que Japón tiene la percepción que se encuentra bajo un ataque inminente o por la influencia de los revisionistas cercanos al poder, destacando la identidad y rol que el gobierno japonés desea mostrar al sistema internacional. Con estas explicaciones alternativas, se puede considerar al menos tres respuestas distintas a una misma pregunta:

- Porque se encuentra amenazado por su entorno más cercano y cada Estado debe proveer su seguridad;
- Porque la toma de decisiones está impulsada por facciones nacionalistas que tienen mayor influencia política en

la Dieta, no obstante Japón apuesta por el fomento de la cooperación para la creación de un entorno seguro;

- Porque la identidad de Japón se forma en relación a la percepción de amenaza y de su nuevo rol en el sistema, lo cual ha impulsado a los líderes considerar este cambio.

Todas estas respuestas, son parte de un pragmatismo²⁶⁴ que se complementa con el análisis ecléctico ya que sus precursores considerarán distintas preguntas y diferentes aspectos de este fenómeno a partir de los distintos paradigmas, sin dejar ninguno fuera de las explicaciones posibles. Visto así la respuesta general sería: los Estados deben tener a cargo su propia seguridad por lo que, particularmente las potencias como Japón deben ser reconocidas por su capacidad bélica, así como por los discursos constitutivos de su identidad que responde tanto a su autopercepción como a las percepciones de los otros Estados, lo cual no implica una modificación mayor en su Constitución pacifista, ya que Japón confía en los acuerdos internacionales y en el fomento de la cooperación para la creación de un entorno seguro. Akimoto (2013) afirma el que problema en la aplicación de las teorías de relaciones internacionales, para un análisis de la política exterior de seguridad de Japón, es que ninguno de ellos por sí solo es suficiente para proporcionar una perspectiva global y sistemática. El realismo y el neorealismo proporcionan una explicación detallada de porqué Japón apoya la alianza con Estados Unidos y su normalización militar, pero no aclaran por qué no ha avanzado en el cambio constitucional y sus fuertes lazos económicos con China. En contraste el liberalismo, el neoliberalismo y el constructivismo si abordan las razones de porque no se ha impulsado el rearme japonés, argumentando que el peso de su identidad pacifista y la cultura de posguerra de tipo antimilitarismo han frenado esa posibilidad (BERGER, 1998) (KATZENSTEIN & OKAWARA, 1993) (KATZENSTEIN, 2008).

Para Katzenstein algunos escritos sobre seguridad japonesa pueden en el futuro ser capaz de tomar un giro más

²⁶⁴ Lo que importa es una cuestión que responde a una pregunta específica en un contexto particular.

eclectico. Desde fines de los noventas, algunos análisis de los asuntos de seguridad japoneses se han vuelto teóricamente más conscientes respecto al despliegue de explicaciones alternativas,²⁶⁵ relatos sintéticos²⁶⁶ o narraciones históricas.²⁶⁷ Estos estilos de análisis ayudan a los académicos mirar a Japón, China y el Este de Asia en un lugar similar al de Estados Unidos (en relación a poder económico), donde Japón ha tomado el rol de cliente más de la de un Estado independiente y su dependencia militar (y la dependencia económica de China de los mercados internacionales) continúan manteniendo poroso el futuro rol japonés en la región: aunque el equilibrio de poder entre Japón y China está cambiando, esta constelación política mantiene al gobierno nipón aún anclado al imperio estadounidense. A modo de conclusión, si bien el eclecticismo analítico no ha sido ampliamente desarrollado en el ámbito de las relaciones internacionales, constatamos que su potencialidad radica en la búsqueda de conexiones útiles entre los supuestos de las distintas teorías que permiten construir un conjunto de suposiciones pragmáticas que desafían los límites analíticos derivados de los supuestos de las distintas teorías. Con esta postura analítica, los investigadores pueden identificar cuestiones sustantivas del quehacer internacional a través de la observación empírica y de causalidad histórica con lo que puede lograr explicaciones alternativas a procesos que suelen clasificarse en las fronteras de las teorías revisadas en este libro.

Desde su rendición y posterior desarrollo económico, Japón ha sido una anomalía entre los Estados ya que tenía la capacidad de convertirse en una superpotencia militar, pero mantuvo cierta distancia de los conflictos bélicos. A diferencia

²⁶⁵ La prueba de explicaciones alternativas hace referencia a identificar un problema político concreto y evaluar la fuerza explicativa de las distintas hipótesis, lo que marcaría un alejamiento de los enfrentamientos metateóricos que consumieron a los teóricos en la década de 1990.

²⁶⁶ La rendición de cuentas sintéticas tiene que ver con la construcción de un marco teórico que incluya las miradas de las distintas teorías.

²⁶⁷ Las narrativas históricamente informadas, hace referencia a rescatar aquello que se encuentra en los distintos medios que dice relación con las experiencias reales que regularmente son diferentes unas con otras y que se relacionan con la identidad cultural de las personas.

de Suiza o Suecia, Japón no optó por convertirse en un Estado neutral en el sistema bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sino que siguió una estrategia pragmática colocándose bajo el paraguas de seguridad norteamericano, lo que le permitió usar su diplomacia para influir en el sistema internacional y mantenerse alejado de los conflictos internacionales.

Las particularidades y la complejidad de la política durante el 2001-2015 evidenció distintas propuestas para abordar el fenómeno las que, preferentemente corresponde a investigaciones vinculadas a las tres teorías más predominantes en las relaciones internacionales. Cada una de ellas asume una postura ontológica y epistemológica que describe los mecanismos y procesos en relación a sus premisas y explica los fenómenos en base a los límites de cada una de ella, sin interactuar con las otras teorías. Para los autores del idealismo la mayor evidencia del pacifismo japonés es la continuidad del Artículo 9 y la participación de las SDF en operaciones de paz, por lo que concluyen que la toma de decisiones del gobierno japonés se ha adaptado de acuerdo a las amenazas percibidas, pero sin involucrarse de manera más directa en los conflictos, evitando el riesgo de quedar atrapado en conflicto mayor. Para los autores del realismo, la política exterior de seguridad japonesa ha estado marcada por la alianza con Estados Unidos y el impacto que produjo la Guerra del Golfo en la política exterior japonesa. A partir de este hecho, este fenómeno ha sido abordado como una política que reacciona a las presiones del sistema internacional. Estas reacciones han sido lentas pero progresivas y han configurado un patrón de comportamiento considerado pragmático, ya que ha privilegiado la alianza con Washington a la vez que ha fortalecido los acuerdos con otros países de Asia, ha utilización de la ODA y su diplomacia cultural para el logro de sus objetivos e intereses.

En relación a los cambios, el debate se ha concentrado principalmente en las atribuciones de las SDF y su participación en las operaciones de paz, la que han calificado como instrumental ya que responde a muestras de lealtad hacia la alianza con Estados Unidos y al posicionamiento que estas incursiones le otorgan a su imagen internacional. Esta idea es clave en la discusión en otro grupo de intelectuales, quienes consideran que la política exterior de seguridad se relaciona de forma directa con su identidad

nacional y con el conjunto de normas, que son los que afectan la toma de decisiones. A diferencia de los argumentos liberales y realistas, esto no responde a las presiones del sistema sino a las percepciones de los distintos gobiernos japoneses.

En tal sentido el constructivismo tiene un arraigo histórico en Japón. Sus supuestos se consideran responsables del desarrollo de la construcción de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, así como del nacionalismo japonés. A diferencia de los supuestos desarrollados por autores nipones sobre el liberalismo y el realismo, en la primera mitad del siglo veinte los supuestos del constructivismo fueron muy similares a los de sus homólogos norteamericanos e ingleses. A través de este lente se puede establecer la existencia de dos discursos: pacifista y nacionalista, que emerge e incorpora perspectivas de otros grupos subordinados, construyendo una identidad cuyas características se relacionan más directamente con la idea de un mosaico de múltiples discursos, estableciendo un verdadero desafío para los teóricos de las relaciones internacionales. Esto porque a diferencia de las propuesta de liberales y realistas, los actores estatales no pueden ser considerados unidades que buscan maximizar sus intereses, siguiendo la lógica intereses preexistentes (económicos o militares), la propuesta constructivista ha estudiado el comportamiento japonés como una respuesta racional a los intereses y a las condiciones del entorno externo que se expresa luego de una discusión interna (política y social) en la que distintos grupos poder se disputan la hegemonía de un discurso de seguridad. Cada una de estas propuestas asume una postura ontológica y epistemológica de los fenómenos sin interactuar con otras teorías, incluso compitiendo con ellas. El eclecticismo analítico propone una lista de proposiciones condicionales que arrojan un número de consecuencias distintas lo que permite alcanzar el grado más alto de claridad respecto a los cambios en la política exterior de seguridad y que da sentido a la idea de Japón como un Estado pragmático, así como permite comprender la existencia de una política exterior declarada y otra practicada.

CONCLUSIONES GENERALES

Este libro partió de la premisa que abordar la política exterior de cualquier país, dentro de un marco teórico delimitado por las fronteras de una teoría, limita la comprensión y las explicaciones del fenómeno que se estudia.

La política exterior de seguridad japonesa ha desarrollado una política proactiva para la construcción de un entorno regional libre de amenazas con el objetivo de mantener a salvo el territorio nacional y mantener su desarrollo económico. No obstante, la dicotomía entre la política declarada y practicada, ha generado fricciones internas (gobierno, parlamento y opinión pública) y externas (con Estados Unidos, China, ambas Corea, Sistema Internacional), por lo que el gobierno fue ajustando las reglas del sistema de seguridad de manera pragmática, considerando los costos de transacción existentes y previstos, por lo que cada nueva norma se ha determinado de acuerdo a las preferencias de Japón en la construcción de las instituciones relativas a la seguridad. La revisión y caracterización histórica del desarrollo de la política exterior de seguridad japonesa permitió identificar que:

- a) La firma del Tratado de San Francisco en 1951 le permitió a Japón contar con una alianza de seguridad con Estados Unidos, lo que le permitió abocarse a su estrategia de desarrollo económico definida por la Doctrina Yoshida. Estos dos aspectos condicionaron su política exterior de seguridad ya que Japón buscó mantenerse fuera de los conflictos internacionales y mantener un entorno seguro que permitiera el mejor desarrollo de su economía, pero respetando las directrices de la Constitución de 1947, y enfocándose en cambiar su imagen belicosa por la de un Estado pacifista;
- b) El principal foco de tensión provino del entorno regional, especialmente por la amenaza nuclear norcoreana, el ascenso chino y los conflictos territoriales con Corea del Sur y con China. No obstante, uno de los principales obstáculos fue su relación con su principal aliado, Estados Unidos quién buscó que Japón tuviera un rol más activo en la seguridad regional.
- c) La política exterior de seguridad japonesa muestra que hay una cohabitación de distintos procesos de conflicto y cooperación:

con China tiene el mayor vínculo económico, con Corea del Sur tiene un acuerdo de inteligencia, con Corea del Norte mantuvo una constante estrategia diplomática para lograr un acercamiento, con Estados Unidos tiene un estrecho vínculo económico y una alianza estratégica, sin embargo, con todos ellos mantiene tensiones latentes.

d) Cada propuesta de cambio y aprobación de leyes relativas a la seguridad (como fue la creación de las SDF, del Ministerio de Defensa o los proyectos sobre utilización energía nuclear) ha generado la resistencia de la población general y el debate político interno respecto a la posibilidad de cambio en la Constitución de 1947, y en especial su Artículo 9. No obstante, la revisión y análisis de las políticas evidencia que no ha existido ninguna iniciativa real para hacer este cambio.

e) Los sucesivos cambios de primer ministro debilitaron el rol de esta figura, no obstante, la llegada de Koizumi y el segundo gobierno de Abe realzaron el liderazgo de esta investidura y lograron estrechar las relaciones con Estados Unidos.

f) El cambio en dos leyes relativas a la seguridad (*Security Bill*), produjo uno de los mayores impactos políticos ya que legitimó el concepto de autodefensa colectiva, que es el derecho de Japón a asistir a otros países que están bajo ataque, que se espera sea un nuevo foco de estudio para los expertos de la disciplina.

La revisión y el análisis de las publicaciones que han estudiado la política exterior de seguridad japonesa muestran que:

a) La cohabitación de procesos tan divergentes muestra la complejidad de abordar la política exterior de seguridad japonesa, mientras que la revisión de los textos muestra que los estudios no integran los supuestos provenientes de los distintos paradigmas, sino que realizan sus investigaciones en el marco de los supuestos ontológicos y epistemológicos de una teoría específica que deja de lado o compete con los otras.

b) Los argumentos y supuestos utilizados se desarrollan principalmente en el marco de tres paradigmas: Realismo, Liberalismo y Constructivismo, cuyos problemas de investigación se concentran, principalmente en las alternativas de remilitarización de Japón, la mantención del pacifismo japonés y la identidad de la política exterior japonesa.

c) De esta forma, el eclecticismo analítico permite construir un marco teórico que incluye las distintas visiones y construir una explicación que responde a la complejidad de los aspectos formulados en el problema de investigación de esta tesis.

Estos hallazgos permiten responder la pregunta que guió a esta investigación ¿Qué marco teórico podría explicar la complejidad de la política exterior de seguridad de Japón del período 2001-2015? y confirmar la revisión del desarrollo histórico de esta política, la identificación de claves, el análisis de los sustentos teóricos de las publicaciones sobre el objeto de estudio, permite confirmar que el eclecticismo analítico es el marco teórico que permite comprender y explicar esta política ya que considera un marco analítico de mayor flexibilidad y articula, de manera pragmática, aspectos de las distintas teorías.

Esto abre la posibilidad de nuevas formas de plantear el estudio de las relaciones internacionales, funcional para abordar las relaciones entre países tensionados por un pasado bélico latente y un futuro volcado a la cooperación y pacifismo, como es el caso de Chile y sus vecinos. Observar este fenómeno a partir del eclecticismo analítico podría generar nuevas preguntas que otorguen explicaciones que den cuenta de la complejidad de la relación y de la política exterior de cada uno de estos Estados. Esto, facilita intercambios intelectuales que profundizan y amplían nuestros entendimientos lo que empujaría el desarrollo de una investigación científica que desafíe los límites analíticos, que muestre la pertinencia práctica y las conexiones sustantivas entre teorías y narraciones construidas en el marco de enfoques aparentemente irreconciliables. No obstante, esto es un camino por hacer ya que se debe contar con un reconocimiento común de que las convergencias, las complementariedades y las diferencias requieren un grado de pluralismo metodológico y multilingüismo analítico (propio de cada paradigma) que aún no está suficientemente desarrollado en nuestra disciplina.

Bibliografía

ABE, S. (2013-22-febrero). *"Japan is Back"*, Policy Speech by Prime Minister Shinzo Abe at the Center for Strategic and International Studies (CSIS). From KANTEI:

http://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201302/22speech_e.html

ABE, S. (2014-15-mayo). *Press Conference by Prime Minister Abe*. Revisado 2017-4-abril from KANTEI:

https://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201405/0515kaiken.html

ADLER, E. (2005). *Communitarian International Relations: The Epistemic Foundations of International Relations*. London, UK: Routledge.

AKAMATSU, K. (1962). A historical pattern of economic growth in developing countries. *Journal of Developing Economies* , 3-25.

AKIHIKO, T. (1980-19-Mayo). *Report on the Pacific basin cooperation concept*. Revisado el 2017-17-abril from The World and Japan:

<http://worldjpn.grips.ac.jp/documents/texts/APEC/19800519.O1E.html>

AKIMOTO, D. (2013). An Analysis of the Japanese Constitutional Revision Debate: From the Eclectic Perspectives of IR Theory. *JapanR* (35), 223–239.

AKIMOTO, D. (2012). *Positive Development Pacifism of Japan's a PKO Policy*. From Soka University:

<https://soka.repo.nii.ac.jp/?action=repository>

ALLAN, P. (2001). Ontología y explicaciones en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista Ciencia Política* , XXI (1), 71-106.

ALVAREZ, R. (2013-7-abril). *América Economía*. Revisado el 2017-4-abril from El juego geoestratégico atrás de la crisis de la península coreana.

AMARO, S. (1997). *Chugoku wa keyoi ka (Is China a threat?)*. Tokyo, Japan: Keisei Shobo.

ARASE, D. (1995). *Buying power. The political economy of Japan's aid*. Boulder, USA: Lynne Rienner.

ARMITAGE, R., & NYE, R. (2000-11-octubre). The United States and Japan: Advancing Toward a Mature Partnership. *nstitute for National Strategic Studies* .

ARMITAJE, R., & NYE, J. (2012-Agosto). *The U.S.-Japan Alliance anchoring stability in asia*. From CSIS: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fspublic/legacy_files/files/publication/120810_Armitage_USJapanAlliance_Web.pdf

ARON, R. (1962). *Paix et guerre entre les nations*. París, France: Calmann-Levy.

ARRIOLA, J. (2016). La revolución onto-epistemológica del constructivismo en las Relaciones Internacionales. *Revista Internacional de Filosofía* (67).

- BASU, T. (2016). Decoding Japn's security discouse: Diverse perspectives . *India Quarterly* .
- BENEDICT, R. (1946). *The Sword and the Chrysanthemum*. New York, US: Houghton Mifflin.
- BERGER, T. (1998). *Cultures of antimilitarism: national security in Germany and Japan*. Baltimore, US: Johns Hopkins University Press.
- BERGER, T. (2007). The Pragmatic Liberalism of an Adaptive State. In T. BERGER, & M. T. MOCHIZUKI, *Japan in International Politics: The Foreign Policy of an Adaptive State*. Boulder, US.
- BERGER, T. (2012). *War, Guilt, and World Politics after World War II*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- BLAUG, M. (1985). *La Metodología de la Economía*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- BODUSZYNSKI, M. (2017). The Limits of Japanese Militarism: The 2003 Iraq War and the War on the Islamic State. *International Studies Association Conference, junio*. Hong Kong
- BRZEZINSKI, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. NY, US: Basic Books.
- BUZAN, B., WæVER, O., & DE WILDE, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, USA: Portada Barry Buzan, Ole Wæver, Jaap de Wilde Lynne Rienner Publishers.
- CARR, E. (1946). *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*. London, UK: MacMillan.
- CATALINAC, A. (2007). Identity theory and foreign policy: explaining Japan's responses to the 1991 Gulf War and the 2003 US war in Iraq. *Politics & Policy* , 35 (1), Politics & Policy.
- CELARENT, B. (2014). An Outline of a Theory of Civilization by Fukuzawa Yukichi. *Journal of Sociology* , 119 (4), 1213-1220.
- CHA, V. (2000). Abandonment, Entrapment, and Neoclassical Realism in Asia: The United States, Japan, and Korea. *International Studies Quarterly* , 44 (2), 261-291.
- CHALMERS, J. (2000). *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire*. New York: Henry Holt.
- COHEN, R., & SCHNELLE, T. (1986). *Cognition and Fact: Materials on Ludwik Fleck*. New York, US: Springer.
- COMAS, J. (1983-27-noviembre). *Los primeros elementos de nueve misiles Pershing-2 llegaron a la base de Muntlangen al amparo de la oscuridad de la noche*. Revisado el 2017-4-abril from https://elpais.com/diario/1983/11/27/internacional/438735607_850215.html
- COONEY, K. (2006). *Japan's Foreign Policy Since 1945*. London, UK: Routledge.

- COONEY, K. (2006). *Japan's Foreign Policy Since 1945*. London, UK: Routledge.
- COONEY, K. (2015). *Japan's Foreign Policy Since 1945*. New York, USA: Routledge.
- CORNUT, J. (2015). Analytic Eclecticism in Practice: A Method for Combining International Relations Theories. *International Studies Perspectives* (16), 50–66.
- COX, M. (2000). *E. H. Carr: A Critical Appraisal*. New York, US: Palgrave Macmillan.
- CURTIS, G. (2013-Marzo/Abril). Japan's Cautious Hawks. *Foreign Affairs*
- Curtis, G. (1999). *The Logic of Japanese Politics*. New York: Columbia University Press.
- CURTIS, G. (2000). U.S. Policy toward Japan from Nixon to Clinton: An Assessment. In CURTIS, & G., *New Perspectives on U.S.-Japan Relations* (pp. 1-38). Tokyo, Japan: Japan Center for International Exchange.
- DESTLER, I., FUKUI, H., & SATO, H. (1979). *The Textile Wrangle: Conflict in Japanese-American Relations, 1969-71*. New York, US: Cornell University Press.
- DOUGHERTY, J., & PFALTZGRAFF, R. (1997). *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*. New York, USA: Longman.
- DOWER, J. W. (2014). The San Francisco System: Past, Present, Future in US-Japan-China Relations. *The Asia Pacific-Journal*, 12 (8).
- DRIFTE. (2008). Japanese-Chinese territorial disputes in the East China Sea – between military confrontation and economic cooperation. *Working paper, Asia Research Centre*.
- DRIFTE, R. (1998). *Japan's foreign policy for the 21st century : from economic superpower to what power?* New York, US: St. Martin's Press.
- DRIFTE, R. (2000). *Japan's Quest For A Permanent Security Council Seat: A Matter of Pride or Justice?* London, UK: Palgrave Macmillan.
- ELDRIDGE, R. (2017). Organization and Structure of the Contemporary Ground Self-Defense Force. In R. ELDRIDGE, *The Japanese Ground Self-Defense Force* (pp. 19-55). New York, US: Palgrave Macmillan.
- ENVALL, H. (2015). *apanese Diplomacy. The Role of Leadership*. New York, US: University of New York Press.
- FERRATER MORA, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Ariel.
- FLANAGAN, D. (2017-1-7). Yukichi Fukuzawa: A cultural critic truly ahead of his time. *Japan Times*.
- FLECK, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid, España: Alianza.
- FRENCH, H. (2001-9-mayo). *The New York Times*. From Top Bush Aide Urges Japan to form In-Depth ties with U.S.
- FUKUYAMA, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 3-18.

- FUKUZAWA, Y. (2103). *An Encouragement of Learning*. New York, US: Columbia University Press.
- GALTUNG, J. (1989). *Positive peace politics for Japan*. From Center of international Studies, Princeton University: <https://www.transcend.org/galtung/papers/Positive%20Peace%20Politics%20for%20Japan-Some%20Proposals.pdf>
- GHOLSON, B., & BARKER, P. (1985). Kuhn, Lakatos and Laudan. Applications in the History of Physics and Psychology. *American Psychologist*, 40 (7), 755-769.
- GREEN, M. J. (2003). *Japan's Reluctant Realism Foreign Policy Challenges in an Era of Uncertain Power*. New York: Palgrave Macmillan.
- GREEN, M., & CRONIN, P. (1994). *Redefining the U.S.-Japan Alliance*. From <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-126445474/redefining-u-s-japan.html>
- GREEN, M., & MOCHIZUKI, M. (1998). *The U.S.-Japan Security Alliance in the 21st Century*. New York, US: Council on Foreign Relations Press.
- GRIECO, J. (1988). Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism. *International Organization*, 42 (3), 485-507.
- HABERMAN, C. (1987-enero). In defense, Japan puts a toe over the 1% line. *The New York Time*.
- HANNEMAN, M. (1995). Liberalism in Prewar Japan: Origins, evolution and demise. *Reason Papers* (20), 55-67.
- HASEGAWA, S. (1975). *The objectives of foreign aid: Japanese aid for domestic prosperity and international ascendancy [Doctoral dissertation]*. Washington University.
- HELLMANN, G. (2011). Pragmatism and International Relations. *International Studies Review* (11), 638-662.
- HIROSHI, N. (2011-28-diciembre). *La Guerra del Golfo y la diplomacia japonesa*. Revisado el 2017-17-abril from Nippon: <https://www.nippon.com/es/features/c00202/>
- HOLDEN, J. (2011). What factors influenced Japan's decision to dispatch its Self-Defence Forces (SDF) to Iraq in 2004? *POLIS Journal*, 6.
- HOOK, G., GILSON, J., HUGHES, C., & DOBSON, H. (2001). *Japan's International Relations: Politics, Economics, and Security*. London y New York: Routledge.
- HOSHIRO, H. (2001). Revision of Kishi's Foreign Policy; The Proposal and Collapse of the Ideas of Southeast Asian Development Fund. *Studies of International Relations*, 17, 57-80.
- HUGHES, C. (2009). *Japan's Remilitarisation*. London, UK: Routledge.

- HUGHES, C. (2012). The Democratic Party of Japan's new (but failing) grand security strategy: from "resentful realism" to "reluctant realism". *Journal of Japanese Studies* , 38 (1), 109-140.
- HUGHES, C. W. (2009). *Japan's Remilitarisation*. Londres: Routledge.
- HUNTINGTON, S. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs* , 72 (3), 22-49.
- HYNEK, N. (2012). Japan's Return to the Chequebook? From Military Peace Support to Human Security Appropriation. *International Peacekeeping* , 19 (1), 62-76.
- HYUNG, K. (2005). Mapping the law of legalizing maps: The implications of the emerging rule on map evidence in international law. *Pacific Rim Law & Policy Journal* , 14 (1).
- IMAMOTO, S. (2006). *Racial Equality Bill. Japanese proposal at paris peace conference: diplomatic manoeuvres; and reasons for rejection [Tesis para optar al Master of Arts]*. Sidney, Australia: Macquarie University.
- INOBUCHI, T. (2007). Are there any theories of international relations in Japan? *International Relations of the Asia-Pacific* , 7, 369-390.
- INOBUCHI, T. (2010). Why are there no non-Western theories of international relations? The case of Japan . In A. Acharya, & B. Buzan, *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and beyond Asia*. New York, US: Routledge.
- INOUE, M. (2008). Yoshida Shigeru's "Counter Infiltration" Plan Against China: Japanese Intelligence Activities Against Mainland China 1952-1954. *International Relations* (151), 36-53.
- ITAM. (1985). *Larry Laudan: Las tradiciones de investigación*. Instituto Tecnológico Autónomo de México, Biblioteca Raúl Baillères JR.
- JAEC. (2016-27-julio). Japan Atomic Energy Commission. *The Status Report of Plutonium Management in Japan 2015 , 2017* (septiembre), p. 19.
- JAMES, W. (1909). *The Meaning of Truth: a Sequel to "Pragmatism"*. Oxford, UK: Longmans Green.
- Japan Times & Mail. (1919-21-abril). The Yorozu Tries To Be A Prophet. p. 2.
- Japan Times. (2016-1-1). *Abe says Japan will play leading global role in 'challenging' 2016*. Revisado el 2016-1-1 from [<https://www.japantimes.co.jp/news/2016/01/01/national/politics-diplomacy/abe-says-japan-will-play-leading-global-role-challenging-2016/>]
- JIRO, Y. (1992). The Gulf War and the Transformation of Japanese Constitutional Politics. *The Journal of Japanese Studies* , 18 (1), 155-172.
- JOHNSON, L. (1995). Thinking about Strategic Culture. *International Security* , 19 (4), 33-64.
- KŌSAKA, M. (2012). A realist theory of peace. *Japan Forum* , 24 (4), 397-411.

- KAJI, M. (2015). Why Human Security, Why Japan? London , . In C. S. Human Security, *BAE*, S. London, UK: Routledge.
- KAMINO, T. (2008). *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939. An Introduction of the Study of International Relations in Japan*. Revisado el 2017-18-septiembre from CiteSeerx
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.486.9310&rep=rep1&type=pdf>
- KAMO, T. (1979). International integration and the dynamics of peace: behavioural trends in the European Community. *Review International Studies* , 5 (2), 150-170 .
- KAMO, T. (2008). National Security in Japan: Struggling between Continuity and Change. *Pacific Focus* , 7 (2), 95-115.
- KARAMASHI, M. (2015). *Teikoku Nihon no Ajia Kenkyu: Soryokusen Taisei, Keizai Riarizumu, Minshu Shakaishugi [Asian Studies in Imperial Japan: The Regime for Total War, Economic Realism, and Democratic Socialism]*. Tokyo, Japan: Akashi Shoten.
- KATZENSTEIN, P. (1996). *Cultural Norms and National Security: Police and Military in Postwar Japan*. New York, US: Cornell University Press.
- KATZENSTEIN, P. (2008). *Rethinking Japanese Security: Internal and external dimensions*. New York: Routledge.
- KATZENSTEIN, P., & OKAWA, O. (2001). Japan, Asian-Pacific Security, and the Case for Analytical Eclecticism. *International Security* , 26 (3), 153-185.
- KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (2001). Japan, Asian-Pacific Security, and the Case for Analytical Eclecticism. *International Security* , 26 (3), 153-185.
- KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (1993). *Japan's National Security: Structures, Norms and Policy Responses in a Changing World*. New York, US: Cornell University.
- KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (1993). Japan's National Security: Structures, Norms, and Policies. *International Security* , 17 (4), 84-118.
- KATZENSTEIN, P., & OKAWARA, N. (1991). Japan's security policy: Political, economic and military dimensions. *Italian Journal of International Affairs* , 26 (3), 103-118.
- KEOHANE, R. (1984). *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, USA: Princeton University Press.
- KIM, J. (2015). Rethinking the role of identity factors: the history problem and the Japan-South Korea security relationship in the post-Cold War period. *Oxford University Press* , 2-27.
- KOJIMA, K. (2000). The “flying geese” model of Asian Economic development: origin, theoretical extensions, and regional policy

- implications, Tokyo: American Committee on Asian Economic Studies (ACAES). *Journal of Asian Economics* (11), 375–401.
- KOSEKI, S. (2014). *Postwar Japanese Nationalism*. Revisado el 2017-25-diciembre from University of Victoria: http://web.uvic.ca/~anp/Public/posish_pap/Koseki.pdf
- KOWALSKI, F. (2014). *An inoffensive Rearmament: The making of the Postwar Japanese Army*. Washington, US: Naval Institute Press.
- KUHN, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KUIK, C. (2016). How do weaker states hedge? unpacking ASEAN states' alignment behavior towards China. *Journal of Contemporary China* , 25 (100).
- KURUSU, K., & KERSTEN, R. (2011). Japan as an Active Agent for Global Norms: The Political Dynamism behind the Acceptance and Promotion of 'Human Security'. *Asia-Pacific Review* , 18 (2).
- LÓPEZ, L. (2011). La política exterior y de seguridad de Japón (1989-2009). La transformación de la doctrina Yoshida y la adopción de una estrategia hedging ante el ascenso de China. [Tesis de Doctorado] .
- LAKATOS, I. (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid : Tecnos.
- LAKE, D. (2011). Why “isms” Are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress. *International Studies Quarterly* (55), 465–480.
- LAUDAN, L. (1996). *Beyond Positivism and Relativism: Theory, Method, and Evidence*. Boulder: Westview.
- LAUDAN, L. (1986). *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- LEE, S. (2010). Normalizing Japan: Politics, Identity, and the Evolution of Security Practice. *International Relations of the Asia-Pacific* , 10 (3).
- LIAO, T. (2018-17-abril). *Why China, Japan and Korea fuss over tiny islands — 4 things to know*. Revisado el 2018-17-abril from The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2018/04/17/why-japan-is-making-a-big-fuss-over-tiny-islands-4-things-to-know/?noredirect=on&utm_term=.13daf0f1745f
- LIND, J. (2016). Japan's Security Evolution. *Policy Analysis* (78).
- LIND, J. (2012-12-noviembre). *Jennifer Lind: Japan, the Never Normal*. From Council on Foreign Policy.
- LOCK, E. (2007). *Strategic Culture Theory: What, Why, and How*. Revisado el 2017-8-octubre from Oxford Research Encyclopedias (OREs): <http://politics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-320>
- LOUTFI, M. (1973). *The net cost of Japanese foreign aid*. New York, USA: Praeger Publishers.

- MAES, J. (1991-13-agosto). Kaifu defiende en Pekín la idea de no aislar a China internacionalmente. *El País*.
- MAKOTO, I., ROSE, C., JUNKO, T., & WESTE, J. (2007). *Japan Society of the UK-Japanese diplomacy in the 1950: From isolation to integration*. London, UK: Routledge.
- MARK, G. (2016). *The Abe Restoration: Contemporary Japanese Politics and Reformation*. London, UK: Lexington Books.
- MENDL, W. (1995). *Japan's Asia Policy: Regional Security and Global Interests*. London, UK: Routledge.
- MILLER, J. (2014). *American political and cultural perspectives on Japan: From Perry to Obama*. London, UK: Lexington Books.
- MIRES, F. (1996). *La revolución que nadie soñó, la otra postmodernidad*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- MISHIMA, K. (2007). Grading Japanese Prime Minister Koizumi's Revolution. *Asian Survey*, 47 (5), 727-748.
- MIYAJIMA, A. (2014-5-junio). *Japan's Proactive Contribution to Peace: Implications for Regional Security*. From Chatham House: https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/20140605JapansProactiveContributionPeace.pdf
- MIZOHATA, S. (2016). Nippon Kaigi: Empire, Contradiction, and Japan's Future. *The Asia-Pacific Journal*, 21 (4).
- MOCHIZUKI, M. (1997). *Toward a True Alliance: Restructuring U.S.-Japan Security Relations*. Washington DC, US: Brookings Institution Press.
- MOFA. (2002-mayo). Revisado el 2017-8-octubre from Ministry of Foreign Affairs of Japan: <http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2002/index.html>
- MOFA. (2017). Revisado el 2017-1-7 from Diplomatic Bluebook 2017: <http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2017/html/index.html>
- MOFA. (1996-17-abril). *Japan-US Joint Declaration on Security, Alliance for the 21ST Century*. Revisado el 2017-8-octubre from <http://www.mofa.go.jp/region/namerica/us/security/security.html>
- MOFA. (1951-8-septiembre). *Ministry of Foreign Affairs of Japan*. Revisado el 2017-17-abril from TREATY OF MUTUAL COOPERATION AND SECURITY BETWEEN JAPAN AND THE UNITED STATES OF AMERICA: <https://bit.ly/1jbnTij>
- MOFA. (1960-19-enero). *Treaty of Mutual Cooperation and Security between Japan and the United States of America*. From MOFA: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/q&a/ref/1.html>
- MONTEIRO, N., & KEVEN, R. (2009). IR and the False Promise of Philosophical Foundations. *International Theory*, 1 (1), 15-48.
- MORAVCSIK, M. (2001). *Liberal International Relations Theory: A Social Scientific Assessment*. Revisado el 2017-8-octubre from Weatherhead

- Center for International Affairs, Harvard University: https://wcfia.harvard.edu/files/wcfia/files/607_moravscik.pdf
- MORGENTHAU, H. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York, US: Knopf.
- MORGENTHAU, H. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace is a political science*. NY, USA: A. A. Knopf.
- MORI, K. (2007). New Relations between China and Japan: A Gloomy, Frail Rivalry. *Modern Asian Studies Review*, 2, 1-59.
- MORRIS-SUZUKI, T. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización: la experiencia japonesa*. Ciudad de México, México: Siglo XXI
- MOURDOUKOUTAS, P. (2017-14-septiembre). India And Japan Cannot Stop China Panos Mourdoukoutas. *Forbes [online]*
- MOURE, L. (2011). Programas de Investigación Científica: una aplicación a las Relaciones Internacionales. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 27, 397-433.
- MURAI, T. (1990). Shin chugoku kyoi ron [The new China 'threat' theory]. *Bungei Shunju*, 22 (5), 186-97.
- MURASHKIN, N. (2017-28-abril). Russia-Japan summit: Putin, Abe inch closer towards normalizing ties. *Russia Beyond [online]*.
- NASU, H. (2016). Japan's 2015 Security Legislation : Challenges to its Implementation under International Law. *International Law Studies* (249).
- NIEBUHR, R. (1932). *Moral Man and Immoral Society: Study in Ethics and Politics*. NY, US: American Protestant theologian at Union Theological Seminary (UTS).
- NISBETT, R. (2003). *The geography of thought: How asians and westerners think differently and why*. London, UK: Nicholas Brealy Publishing.
- NISHIDA, K. (1973). *Art and Morality*. Hawaii, USA: University Press of Hawaii.
- NISHIMURA, H., & KURODA, S. (2009). *A Lost Mathematician, Takeo Nakasawa: The Forgotten Father of Matroid Theory*. Basel, Switzerland: Birkhäuser Basel.
- NYE, J. (1990). Soft Power. *Foreign Policy* (80), 153-171.
- NYE, J., & LYNN-JONES, S. (1988). International Security Studies: A Report of a Conference on the State of the Field. *International Security*, 12 (4)
- OGURA, K. (1993). A call for a new concept of Asia. *Japan Echo*, 20 (3), 37-44.
- ONG, C. (2004). Building an IR Theory with 'Japanese Characteristics': Nishida Kitaro and 'Emptiness'. *Millennium: Journal of International Studies*, 33 (1), 35-58.
- ONUF, N. (1989). *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia, USA: University of South Carolina Press.

- OROS, A. (2015). International and domestic challenges to Japan's postwar security identity: 'norm constructivism' and Japan's new 'proactive pacifism'. *The Pacific Review*, 28 (1), 139-160.
- OROS, A. (2014). Japan's Strategic Culture: Security Identity in a Fourth Modern Incarnation? . *Contemporary Security Policy*, 35 (2), 227-248.
- OROS, A. (2008). *Normalizing Japan: Politics, Identity, and the Evolution of Security Practice*. Stanford, US: Stanford University Press.
- OZAWA, I. (1994). *Blueprint for a New Japan: The Rethinking of a Nation*. New York, USA: Kodansha USA.
- PAPENFUSS, S., & KERR, M. (2016). Japan's Newest Security Bill: Constitutional, Legitimate, and Necessary. *Brigham Young University Prelaw Review*, 30 (15).
- POLLMAN, E. (2016-26-diciembre). Japan's Security and Historical Revisionism: Explaining the Variation in Responses to and Impact of Textbook Controversies. *Journal of Asian Security and International Affairs*.
- POPPER, K. R. (1994). *Conjeturas y refutaciones; el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- PURRIGRON, C. (1992). Tokyo's Policy Responses During the Gulf War and the Impact of the "Iraqi Shock" on Japan. *Pacific Affairs*, 65 (2), 161-181.
- PYLE, K. (1984). *Changing conceptions of Japan's international role*. From <https://stacks.stanford.edu/file/druid:zr080tb5416/zr080tb5416.pdf>
- PYLE, K. (2008). Japan Rising: the Resurgence of Japanese Power and Purpose. *Public Affairs*, 24-27.
- PYLE, K. (1992). *The Japanese Question: Power and Purpose in a New Era*. Washington, USA: American Enterprise Institute (AEI Press).
- QUI, P., ZHILANG, Z., & LIFEI, C. (2013). *Chinese Comfort Women Testimonies from Imperial Japan's Sex Slaves*. Hong Kong, CHINA: Hong Kong University Press.
- RADCHENKO, S. (2011). Japanese Business, Soviet Development, and Territorial Conflict, 1975-1985. *The Asia Pacific-Journal*, 9 (35).
- RADCHENSKO, S. (2011). Japanese Business, Soviet Development, and Territorial Conflict, 1975-1985. *The Asia Pacific-Journal*, 9 (35).
- REUS-SMIT, C., & SNIDAL, D. (2008). *The Oxford Handbook of International Relations*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- RICH, P. (2000). *E. H. Carr and the Quest for Moral Revolution in International Relations*. New York, UK: Palgrave Macmillan.
- ROSS, C. (2012). Los desafíos de la política exterior chilena. In M. Artaza, & C. Ross, *La Política Exterior de Chile, 1990-2009: Del aislamiento a la integración global*. Santiago: RIL Editores/USACH.
- Ross, C. (2012). Los desafíos de la política exterior de Chile. In M. Artaza, & C. Ross, *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago: Ril Editores / USACH.

- ROSS, C., & MONTANER, G. (2017). La agenda de los estudios de seguridad post 9/11: ¿De qué y quiénes hablan? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12 (2), 15-42.
- ROY, D. (1997). *The New Security Agenda in the Asia-Pacific Region*. London, UK: Palgrave Macmillan.
- RUANE, K. (2011). The Origins of the Eden–Dulles Antagonism: The Yoshida Letter and the Cold War in East Asia 1951–1952. *Contemporary British History*, 25 (1).
- RYALL, J. (2016-3-noviembre). What's wrong with Katsuto Momii, the boss of Japan's NHK?
- SAKAI, H. (2016). The United States-Japan Security Community–Emerging Collective Identity: The Case of the Persian Gulf War (1990–1991). *Asian Security*, 12 (3), 133-147.
- SAKAI, T. (2005). La concepción del orden mundial en el Japón de la entreguerra. *Revista de Historia Internacional* (21), 51-67.
- SALOMON, M. (2002). La Teoría de las Relaciones internacionales en los albores del siglo XXI. Diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista electrónica de estudios internacionales* (4), 1-59.
- SANGER, D. (1992-24-octubre). Japan's Emperor Tells China Only of His 'Sadness' on War. *New York Times*.
- SCOTT, H. (2000). *The Life and Death of Yukio Mishima*. New York, US: Cooper Square Publishers.
- SHIMIZU, K. (2009). Nishida Kitaro and Japan's Interwar Foreign Policy: War Involvement and Culturalist Political Discourse. *Afrasian Centre for Peace and Development Studies*, 44.
- SHINODA, T. (2007). *Koizumi Diplomacy: Japan's Kantei Approach to Foreign and Defense Affairs*. Seattle: University of Washington Press.
- SHINODA, T. (2003). Koizumi's Top-Down Leadership in the Anti-Terrorism Legislation: The Impact of Political Institutional Changes. *SAIS Review*, 23 (1), 19-34.
- Shun'ich, F. (2003). *Decentralization in Japan, Japan's Road to Pluralism: Transforming Local Communities in the Global Era; (ed. Shun'ichi Furukawa and Toshihiro Menju)*. Tokyo, Japan: Japan Center for International Exchange.
- SIL, R. (2009). Pragmatism and International Relations. *International Studies Review*, 11 (3), International Studies Review, Vol. 11, No. 3 (Sep., 2009), pp. 638-662.
- Sil, R., & Doherty, E. (2000). *Beyond Boundaries: Disciplines, Paradigms, and Theoretical Integration in International Studies*. New York, US: Suny Press.
- SIL, R., & KATZENSTEIN, P. (2010). Analytic Eclecticism in the Study of World Politics: Reconfiguring Problems and Mechanisms across Research Traditions. *Perspectives on Politics*, 8 (10), 411-431.
- SIL, R., & KATZENSTEIN, P. (2010). *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*. London, UK: Palgrave Macmillan.

- SINGH, B. (2013). *Japan's Security Identity: From a Peace State to an International State*. London, UK: Routledge.
- SINGH, B. (2010). The evolution of Japan's security role in southeast Asia. *The commonwealth Journal of International Affairs* , 391-402.
- SIPRI. (n.d.). *Military Expenditure Database*. From Stockholm International Peace Research Institute:
<https://www.sipri.org/databases/milex>
- SNIDER, D. (2011). The New Asianism: Japanese Foreign Policy under the Democratic Party of Japan. *Asia Policy* (12), 99–129.
- SMITH, P. (2003). *An Introduction to Formal Logic*. London, UK: Cambridge University Press.
- SOEYA, Y. (1998). *Japan's Dual Identity and the U.S.-Japan Alliance*. From Stanford University's Institute for International Studies.
- SOEYA, Y. (2005). *Nihon no "Midoru Pawaa" Gaiko: Sengo Nihon no Sentaku to Koso [Japan's "Middle Power" Diplomacy: Postwar Japan's Choices and Conceptions]*. Tokyo, Japan: Chikuma Shinsho.
- SPYKMAN, N. (1942). *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. New York, US: Harcourt.
- SUEHIRO, A. (1999). The Road to Economic Re-entry: Japan's Policy toward Southeast Asian Development in the 1950s and 1960s. *Social Science Japan Journal* , 2 (1), 85-105.
- SUGANO. (2016). Nippon kaigi no kenkyū (A Study of the Japan Conference).
- SUH, J., KATZENSTEIN, P., & CARLSON, A. (2004). *Rethinking security in East Asia: identity, power, and efficiency*. California, US: Stanford University Press.
- SUN, Y. (2016-31-agosto). Rising Sino-Japanese competition in Africa. *Brookings [online]* .
- TAKAHASHI, S. (2013). *Upgrading the Japan-U.S. Defense Guidelines: Toward a New Phase of Operational Coordination*. Revisado el 2017-8-octubre from Project 2049 Intitute:
https://project2049.net/documents/japan_us_defense_guidelines_takahashi.pdf
- TAKASHI, T. (2000). The Australia-Japan Partnership in the Asia-Pacific: From Economic Diplomacy to Security Co-Operation? *Contemporary Southeast Asia* , 22 (1).
- TAKAYA, Y. (1994). The Imagined Community: A Critique from the view point of 'World Unit'. *東南 アジア研究 [Estudios del sudeste asiático]*, 34 (1).
- TAKESHI, N. (2010). [in Japanese] The rise of China and security in East Asia: From the perspective of analytical eclecticism [in Japanese] . *日本赤十字九州国際看護大学* (9).

- TANAKA, H. (2007). Japanese Foreign Policy under Prime Minister Yasuo Fukuda. *East Asia Insights* , 2 (6), 1-4.
- TANAKA, K. (2005). The Truth of 4-Year Koizumi's Diplomacy as I Witnessed It. *Gendai* , 38-47.
- The Guardian. (2007-13-septiembre). Abe admitted to hospital *The Guardian* .
- The Japan Time. (2016-14-enero). LDP lawmaker retracts statement that 'comfort women' were prostitutes. *The Japan Time* .
- TIEZZI, S. (2014-7-febrero). NHK Governor: Nanjing Massacre 'Never Happened'. *The Diplomat*.
- TOGO, K. (2005). *Japan's Foreign Policy, 1945-2003: The Quest for a Proactive Policy*. Leiden, Netherlands: Brill Academic Pub.
- TORO, L. (2009). El enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica: una revisión al discurso hegemónico. *Estudios Latinoamericanos* (2).
- TSUJI, Y. (2015). Amendment of the Japanese Constitution. A Comparative Law Approach. *Nanzan Review of American Studies* , 37, 51-70.
- UMEDA, S. (2015-septiembre). *Library of Congress*. Revisado el 2017-abril-17 from Japan: Interpretations of Article 9 of the Constitution:<https://www.loc.gov/law/help/japanconstitution/interpretations-article9.php>
- WADE, R. (1996). Japan, the World Bank, and the Art of Paradigm Maintenance: The East Asian Miracle in Political Perspective. *New Left Review* , 1 (2017).
- WALTZ, K. (1979). *Theory of International Politics*. Reading: Addison-Wesley.
- WEISMAN, S. (1990-28-septiembre). Confrontation in the Gulf; Kaifu Outlines His Proposal For Unarmed Japanese in Gulf. *New York Times* .
- WEMHEUER-VOGELAAR, W., BELL, N., NAVARRETE, M., & TIERNEY, M. (2016). The IR of the Beholder: Examining Global IR Using the 2014 TRIP Survey. *International Studies Review* , 1-17.
- WEMHEUER-VOGELAAR, W., BELL, N., NAVARRETE, M., & TIERNEY, M. (2016). The IR of the Beholder: Examining Global IR Using the 2014 TRIP Survey. *International Studies Review* , 1-17.
- WENDT, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization* , 46 (2), 391-425.
- WIGHT, M. (1946). *Power Politics*. London, UK: Royal Institute of International Affairs.
- YŌNOSUKE, N. (2012). Constraints and options in Japanese foreign policy. *Japan Forum* (24).
- YOSHIDA, S. (1952). Yoshida's Letter to Dulles. *Asia Survey* , 21 (4), 38-39.

- YOSHIDA, T. (2007). Revising the Past, Complicating the Future: The Yu□ shu□ kan War Museum in Modern Japanese History. *The Asia-Pacific Journal*, 5 (12), 1-8.
- YOSHIFUMI, T. (2017). What is the Aim of Nippon Kaigi, the Ultra-Right Organization that Supports Japan's Abe Administration? *The Asia-Pacific Journal*, 12 (1).
- YOSHIHARA, T., & PERRY, C. (2003). *U.S.–Japan Alliance: Preparing for Korean Reconciliation and Beyond*. Oxford, OK: Potomac Books (University of Nebraska Press).
- YUKUCHI, F. (2009). *An Outline of a Theory of Civilization*. New York, US: Columbia University Press.
- ZABALA, A. (2010). La idea de 'ciencia japonesa' y la filosofía tardía de Nishida Kitaro. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31 (123), 135-181.

Lenisett Toro Ibacache, chilena, periodista, Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Ha realizado distintos diplomados en Estudios Internacionales, Inteligencia Estratégica y Ciencia Política en la Universidad de Chile, Diplomado en Estudios Estratégicos en la ANEPE, Diplomado en Comunicación en Universidad del Desarrollo y Cursos en la National Defense University, EEUU. Ha dictado cursos y dirigido tesis universitarias; actualmente se desempeña como Coordinadora Académica y de Comunicaciones del Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile.

